



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
CARRERA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

Tesis Doctoral

**EL CUERPO EN
LA EXPERIENCIA
VIRTUAL DESDE
UNA PERSPECTIVA
PSICOANALÍTICA**

Doctorando

LIC. AMALIA DE LA MERCED **PASSERINI**

Director de Tesis

DR. JUAN CARLOS **VOLPATTI**

MARZO 2018

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
CARRERA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

Tesis Doctoral

EL CUERPO EN
LA EXPERIENCIA
VIRTUAL DESDE
UNA PERSPECTIVA
PSICOANALÍTICA

Doctorando

LIC. AMALIA DE LA MERCED **PASSERINI**

A mi abuela Deamí,
por su bondad y su eterna sonrisa.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	10
PRESENTACIÓN.....	13
PRIMERA PARTE	16
Capítulo 1: Introducción	17
1.1. Primeras ideas sobre la temática.....	17
1.2. Génesis del problema de investigación.....	19
1.3. Problema de investigación.....	21
1.4. Objetivos	23
1.4.1. Objetivo general.....	23
1.4.2. Objetivos específicos.....	24
1.5. Relevancia.....	24
1.6. Enunciado de la Tesis.....	25
1.7. Hipótesis derivadas de la Tesis principal.....	26
1.8. Marco teórico.....	26
1.8.1 Establecimiento de núcleos conceptuales.	27
1.8.1.a) Primer núcleo conceptual: Narcisismo – cuerpo especular.....	28
1.8.1.b) Segundo núcleo conceptual: Identifica- ciones – cuerpo marcado por el signi- ficante.....	30
1.8.1.c) Tercer núcleo conceptual: Pulsión – cuer- po pulsional cernible a partir del obje- to <i>a</i> en sus funciones.....	32
1.9. Plan de trabajo.....	34

ÍNDICE

Capítulo 2: Metodología

2.1. Consideraciones metodológicas generales.....	39
2.1.1. Psicoanálisis y método cualitativo.....	43
2.1.2. Método psicoanalítico.....	45
2.1.2. a) Clínica bajo transferencia.....	46
2.1.2. b) El método psicoanalítico opera sobre el sujeto que la ciencia moderna forcluye..	48
2.1.2. c) El material clínico.....	50
2.1.2. d) Argumentación en psicoanálisis.....	52
2.1.3. Conclusiones generales sobre metodolo- gía en la investigación en psicoanálisis...	54
2.2. Metodología específica.....	55
2.2.1. Interrogantes que orientaron la investi- gación.....	56
2.2.2. Nociones ordenadas a partir de los tres nú- cleos conceptuales.....	56
2.2.3. Momentos del diseño de investigación... 2.2.3.a) Descripción - exploración.....	59 60
2.2.3.b) Establecimiento de categorías teóricas.	60
2.2.3.c) Adecuación del material clínico.....	60
2.2.3.d) Interpretación.....	61
2.2.3.e) Argumentación.....	61
2.2.4. Sobre los términos.....	62

ÍNDICE

Capítulo 3: Estado del arte

3.1. La experiencia virtual y la sexualidad.....	65
3.1.1. La “Clínica de la pornografía”. Jacques - Alain Miller.....	65
3.1.2. La sexualidad virtual. Gloria Askman.....	67
3.1.3. La “era pornográfica”. Diana Sahovaler.....	68
3.1.4. Ciberespacio, ¿Una sexualidad sin cuer- pos? Liliana Vázquez.....	70
3.2. El cuerpo y la pulsión en la experiencia virtual..	72
3.2.1. Cuerpos angélicos de la postmoderni- dad. Gerard Pommier.....	72
3.2.2. El cuerpo en la realidad virtual. Gonzalo Garay.....	76
3.2.3. Una vuelta al amor cortés. Gerardo Bat- tista.....	79
3.2.4. La realidad virtual desde el psicoanálisis. Arturo Roldán.....	81
3.2.5. Tecnogoces. El sujeto en tiempos vir- tuales. Alicia Donghi.....	83
3.2.6. Los objetos fuera del cuerpo. Los nue- vos goces. Jorge Yunis.....	85
3.2.7. Elogio de la virtualidad. Graciela Brodsky..	87

ÍNDICE

3.2.8. Lazos sociales en tiempos de conexión María Farrés, Viviana Veloso y Silvana Ferreira Dos Santos.....	90
3.3. La experiencia virtual y los juegos.....	92
3.3.1. Otaku a la entrada. Patricio Álvarez.....	92
3.3.2. L@s nuev@s adict@s. Ernesto Sinatra.....	94
3.3.3. Psicoanálisis posible en el era virtual. An- drea Berger, Patricia Karpel y Jacqueline Lejbowicz.....	94
3.3.4. La adicción virtual. Daniel Paola.....	95
3.4. Recapitulación sobre el estado del arte.....	97
Capítulo 4: La experiencia virtual	
4.1. De la realidad virtual a la realidad psíquica.....	101
4.2. La denominación “experiencia virtual”	105
4.3. Características inherentes a la experiencia vir- tual desde la perspectiva psicoanalítica.....	107
4.3.1. Tiempo real, tiempo cronológico y tiem- pos subjetivos.....	107
4.3.2. El Espacio virtual, el mundo y la escena....	113
SEGUNDA PARTE	123
Capítulo 5: Cuerpo narcisista	
5.1. ¿Qué es una pantalla?.....	124

ÍNDICE

5.2. Yo cuerpo en Freud.....	128
5.3. Constitución del cuerpo, yo y alteridad.....	137
5.4. El cuerpo especular, siempre virtual, en la experiencia virtual.....	143
5.5. Falso dualismo realidad - virtualidad.....	146
5.6. Versiones narcisistas de la promesa digital.....	151
Capítulo 6: Cuerpo de las identificaciones	
6.1. Identidad versus identificaciones.....	154
6.2. La identidad en Freud.....	154
6.3. La identidad para el psicoanálisis norteamericano.....	157
6.4. Crítica a la noción de identidad en Lacan.....	158
6.5. El problema de la denominación “Identidad virtual” para el psicoanálisis.....	160
6.6. Identificaciones imaginarias.....	164
6.7. La edición y el perfil: hacerse coincidir con el ideal.....	169
6.8. Identificaciones simbólicas.....	173
6.9. Hacerse un nombre.....	181
6.10. Versiones de la promesa digital en el terreno de las identificaciones.....	182

Capítulo 7: Cuerpo pulsional

ÍNDICE

7.1. Desnaturalización del cuerpo: lo viviente, soma y cuerpo biológico como perdido.....	185
7.2. Cuerpo pulsional freudiano.....	188
7.3. Constitución subjetiva, objeto perdido y cuerpo.....	190
7.4. Pegados a pantalla: Goces digitales.....	195
7.5. Mirada evanescente de lo virtual.....	199
7.6. Apetito del ojo.....	202
7.7. Seducidos por la pantalla: La pornografía.....	203
7.8. Versiones de la promesa digital en el campo de la pulsión.....	208
TERCERA PARTE	211
Capítulo 8: Consideraciones finales y conclusiones	
8.1. Consideraciones finales.....	212
8.2. Líneas abiertas de investigación.....	217
8.3. Conclusiones.....	220
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	232
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	242

AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi director, el Dr. Juan Carlos Volpatti, quien aceptó la tarea de acompañarme en el camino de la construcción de esta tesis cuando ya estaba comenzado. Valoro especialmente la generosidad de sus señalamientos teóricos que sin dudas permitieron enriquecer el trabajo en sus aspectos esenciales. Agradezco también a quien fuera mi director al inicio de la Carrera de Doctorado, el Dr. Carlos Escars, por haberme conducido en los primeros pasos del proyecto y alojado en su equipo de investigación, espacio en el que surgieron los interrogantes iniciales.

A la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, que me recibió hace muchos años como alumna y luego como docente, por brindarme formación profesional y en muchos otros sentidos.

A la Secretaría de Posgrado y a los docentes de la Carrera de Doctorado por sus valiosos aportes durante las instancias de formación. A Rocío Arauco por su apoyo y por facilitar todas las gestiones necesarias hasta el último detalle.

A mis compañeros de la Cátedra Teoría Psicoanalítica, por el espacio de trabajo compartido hace más de diez años. En especial a Lucía Soria, por la generosi-

AGRADECIMIENTOS

dad y rigurosidad de sus aportes en el tiempo dedicado a la lectura de los borradores de la tesis.

A Elina Hiriart y Mauricio Cherrutti, quienes desde su experiencia clínica me brindaron gran ayuda para la lectura de los materiales clínicos.

A mis padres, por acompañarme y alentarme siempre en todos mis proyectos.

A mis hermanos, por estar ahí durante todo el proceso de la tesis. En especial a Milva, por su amable y minuciosa lectura.

A mis amigas Laura y Romina por confiar en que podía realizar este proyecto. A Virginia con quien además de la amistad comparto la profesión, por ayudarme a pensar.

A Angel, mi entrañable compañero, por su obstinada forma de acompañarme durante muchas horas de tarea, algo que siempre voy a valorar.

A mi analista por su escucha y a mis pacientes por sus palabras.

A la Argentina, mi país, por brindarme educación pública y gratuita desde el nivel inicial hasta el Doctorado.

PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

En los últimos años algunos psicoanalistas se han preguntado por la experiencia virtual. Es que los avatares del uso de la tecnología en la vida cotidiana no tardaron en llegar a los consultorios. Una vez más la clínica interpela las herramientas de lectura del psicoanálisis.

Pues bien, esta Tesis surge de un equívoco. Muchos de los que teorizan sobre la experiencia virtual escatiman al cuerpo, postulan que los entornos virtuales dejan al cuerpo fuera de juego ¿De dónde surge este postulado?

Partamos de una interrogación de Lacan ¿Qué es lo que permite al significante encarnarse? “Se lo permite, de entrada, lo que tenemos aquí para presentificarnos los unos a los otros, nuestro cuerpo” (Lacan: 1962-1963, p.100). Pero inmediatamente aclara que este cuerpo no debe tomarse bajo las categorías de la estética trascendental de Descartes, en el campo de la extensión, ni tampoco es dado en forma pura y simple en el espejo.

Nos encontramos ante un equívoco que genera la superposición de cuerpos distintos. El problema se sitúa en el desarreglo entre dos cuerpos ontológicamente diferentes. He llamado “promesa digital” (en una de sus versiones) a la ilusión de que ambos puedan homologarse. Por una parte, el cuerpo presentado en la experiencia virtual, cuya última materialidad, si tuviera algún interés para nosotros, es el código binario, simula al cuerpo biológico, al organismo. Por otra, desde la perspectiva del psicoanálisis, el cuerpo que se juega

en estos entornos es otro. Lo estudiaremos desde tres dimensiones: cuerpo narcisista de la imagen especular, cuerpo de las identificaciones marcado por el significante y cuerpo pulsional cernible a partir del objeto a en sus funciones de causa de deseo y plus de gozar.

Esta Tesis puede enunciarse en una simple proposición: “Hay cuerpo en la experiencia virtual”. Pero, insisto, es importante señalar que la tesis se verifica sólo si entendemos por cuerpo algo diferente de la sustancia tangible y cuya especificidad el psicoanálisis ha establecido. Habiendo salvado esta dificultad diremos entonces que el cuerpo del que nos ocupamos es el mismo, más allá del entorno en el que lo examinemos. El entorno virtual es un escenario más. Queda por fuera de discusión de qué sustancia está hecho el cuerpo.

Será necesario explorar ciertos aspectos inherentes a la experiencia virtual para luego abordar el cuerpo presente en los entornos virtuales a partir del psicoanálisis.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

1.1. Primeras ideas sobre la temática

En el mundo contemporáneo es posible apreciar la creciente penetración de la tecnología en la cotidianeidad de las personas. Los llamados entornos virtuales representan mundos regidos por nuevas coordenadas espacio-temporales. Internet, una red informática global y descentralizada que conecta en forma directa diferentes dispositivos en todo el planeta, se ha vuelto vehículo de vínculos on line entre los sujetos.

El ciberespacio ofrece diferentes herramientas que evolucionan a gran velocidad. El incesante crecimiento del uso de la tecnología se acompaña de la proliferación de todo tipo de dispositivos y modos de conectividad. Esto trae aparejado el surgimiento de nuevos fenómenos. Hay incluso quienes consideran que trae nuevas patologías. La psiquiatría no ha tardado en comenzar a nominarlas. Es así, por ejemplo, como surgen la “nomofobia”, que designaría la fobia a perder contacto con el móvil, o el “*phubbing*” que se refiere a la conducta de ignorar a otra persona por utilizar un dispositivo.

Lo que en esta Tesis denominaremos “experiencia virtual” comprende una serie de actividades, prácticas y dispositivos de distintos tipos. Dedicaremos un capítulo a examinarla.

Al preguntarnos por el cuerpo en esta experiencia, al comienzo de la investigación, nos topamos con la “identidad virtual” que puede ser

simplemente un *nick* que designa el nombre o frase con el que un usuario se nombra. La versión más compleja y desplegada de una identidad virtual es un *avatar*, que sugestivamente para nuestra perspectiva, responde a la acepción de “reencarnación” según el diccionario. Nos preguntamos ¿de qué se trata esta encarnadura?

Las identidades virtuales se desarrollaron dentro de los que originalmente se llamaron Dominios de Múltiples Usuarios (MUD) en los cuales se desarrolla lo que algunos autores, ya clásicos, han denominado “segundo yo”, *second self* (Turkle: 1984). Los MUD consisten en verdaderos mundos virtuales¹ a los que se conectan, sujetos de todas las latitudes del planeta para desarrollar distintas actividades *on line*. Otro escenario posible para el cuerpo es el de los videojuegos y los juegos en red, sin duda de alta incidencia en los adolescentes, en tanto “nativos digitales” (Prezsky, 2001), pero también en los adultos. Sumamos a esta serie las redes sociales, dado que en ellas aparece el uso de perfiles en cuyo diseño participan los usuarios. Finalmente hemos incluido a la pornografía como uno de los fenómenos englobados dentro de la experiencia virtual en los que el cuerpo ocupa un lugar.

¹ Con la creación de la Web a fines de la década del ochenta, surgieron las primeras comunidades virtuales, como The Well que reunía a una comunidad de ecologistas en los noventa. Aparecerían luego los primeros MUD, entre los que pueden mencionarse *Habitat*, *City Space* o *The Palace*. Los mundos virtuales ponían en juego una serie de recursos tecnológicos que operaban como interfaz y permitían la conexión de los usuarios en tiempo real. Más tarde llegaría el emblemático *SecondLife* que llegó tener millones de usuarios. (Passerini, 2012)

El usuario creador de una identidad virtual decide sobre el género, edad, estilo y apariencia de su personaje. Una vez diseñada esta “carta de presentación”, *nick* o avatar, el sujeto se sumerge en el espacio virtual a través de esa mediatización. Todo este despliegue de actividades *on line* comporta ciertos matices fantasmáticos y depende exclusivamente de la subjetividad del creador del personaje.

Avanzaremos a través de los capítulos, en el examen detallado de la experiencia virtual y los modos en los que el cuerpo se hace presente en ella. Por ahora, sólo dejamos señalado que para formalizar esta presencia del cuerpo, no pondremos el acento su materialidad. La única sustancia de la que está constituido el cuerpo de un personaje virtual es un código binario, combinatoria de ceros y unos, pero ésta no nos interesa.

1.2. Génesis del Problema de investigación

Es posible situar las coordenadas del surgimiento del problema de investigación y la serie de interrogantes que dieron como resultado la realización de esta tesis doctoral, en el Proyecto de investigación “Referencia a la función paterna en la caracterización de llamadas presentaciones clínicas actuales”², que dirigiera el Dr. Carlos Javier Escars.

Ese proyecto tenía por objetivo explorar las posiciones teóricas

² Proyecto de Investigación del Programa de Incentivos a los Docentes Investigadores (Secyt-UNLP). “Referencia a la función paterna en la caracterización psicoanalítica de las llamadas presentaciones actuales del padecimiento subjetivo” (11/S029). Director: Dr. Carlos Javier Escars. Período 2014- 2017.

psicoanalíticas que intentan dar razón de las llamadas “presentaciones clínicas actuales” refiriéndolas a características de la época, tomando como eje de lectura la denominada “declinación del padre”.

Dicha investigación, abordó una serie de cambios epocales específicos, como las nuevas modalidades de la sexualidad humana y las transformaciones contemporáneas de la familia, entre otros. Uno de estos cambios referido a los “Modos de comunicación e interacción llamados virtuales”, alojó inicialmente la temática de esta Tesis.

Asimismo, en el transcurso de otro Proyecto de investigación, titulado “El síntoma social en el psicoanálisis contemporáneo”³, comencé a indagar la experiencia virtual, sus características esenciales y los modos en que había sido descripta por los teóricos de lo virtual⁴. El objetivo principal de esas primeras exploraciones estuvo dirigido a detectar los posibles efectos subjetivos del uso de tecnologías y fue al examinar esos efectos que surgió la pregunta por el cuerpo en la experiencia virtual y su especificidad.

Por otra parte, ciertamente el trabajo cotidiano de lectura de la

³ Proyecto de Investigación PPIP, acreditado por el Instituto de Investigaciones en Psicología, Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. “El síntoma social en el psicoanálisis contemporáneo” (Cod. 105). Director: Lic. Claudia Elena de Casas. Período 2014-2015.

⁴ En esta Tesis, nos referiremos en distintos momentos a los “teóricos de lo virtual”, para designar a una serie de autores, ya clásicos, que pertenecen en general a la filosofía, que se han ocupado del estudio de lo virtual y del impacto de la tecnología digital en el hombre contemporáneo. Se puede mencionar a Jean Baudrillard, Don Ihde, Pierre Lévy, Philippe Quéau, Sherry Turkle y Paul Virilio entre otros. El lector de esta Tesis, encontrará en la Bibliografía las referencias a algunas de sus obras traducidas al español.

obra de Freud influyó en la formulación del problema de investigación. En tal sentido resultó esencial mi participación como docente en la Cátedra Teoría Psicoanalítica, bajo la propuesta programática del Dr. Escars. Un Programa que se dedica a la lectura de las fuentes, compuesto enteramente por textos freudianos, que tiene por objeto “dar cuenta de los hitos fundamentales de la obra de Freud, es decir de las características esenciales del psicoanálisis tal como su autor lo concibió”. (Escars, 2015: 3)

Finalmente, encontrar en la propia práctica clínica, en el texto de distintos analizantes, algo del orden de lo virtual, una escena, un significante o una imagen, que generaron como consecuencia perturbación o ya angustia, sin dudas contribuyó a la génesis del problema de investigación y del deseo de tematizarlo.

1.3. Problema de investigación

El problema de nuestra investigación se conforma en respuesta a un equívoco. Aquel en el que se sostiene el postulado de los teóricos de lo virtual, pero también de algunos psicoanalistas, cuando enuncian en la experiencia virtual el cuerpo se sustrae. Reseñamos en el Estado del arte, diferentes trabajos en los que implícita o explícitamente los autores sostienen un cuerpo fuera de escena.

Retomemos la interrogación de Lacan ¿Qué es lo que permite al significante encarnarse? “Se lo permite, de entrada, lo que tenemos aquí para presentificarnos los unos a los otros, nuestro cuerpo” (Lacan: 1962-

1963, p.100). Pero este cuerpo, aclara Lacan, no debe entenderse a partir de la categoría cartesiana de *res extensa*, ni tampoco desde la imagen pura y simple que el espejo devuelve. Hemos decidido abordarlo desde el narcisismo como cuerpo especular, desde las identificaciones como cuerpo marcado por el significante y desde la pulsión, como cuerpo ligado al objeto *a* en sus funciones de causa de deseo y plus de gozar.

El equívoco de los autores parece derivarse de que el cuerpo que se sustrae, al que se refieren, es el cuerpo tridimensional que se sienta frente a la pantalla, un cuerpo ontológicamente diferente del que el psicoanálisis conceptualiza. Es por eso que la interfaz, entendida como una mediación tecnológica interpuesta entre dos usuarios, es leída por ellos como el camino para elidir el cuerpo. El cuerpo elidido, escondido detrás de la pantalla, es el cuerpo tridimensional.

Es que con la creación del perfil, el personaje virtual podría confundirse con el sujeto que es su creador. La *promesa digital*, en este caso, es la de desplegar toda una fantasmática al resguardo de un *clic* que permitiría simplemente desconectarse ante cualquier malestar.

A primera vista podría decirse que en las identidades virtuales se sostiene la fantasía saltar ciertos límites que el cuerpo impone. El “trastocamiento de las categorías de tiempo y espacio” (Passerini: 2012) característico de la experiencia virtual, parecería traer como consecuencia el desvanecimiento, en el personaje virtual, de todas las restricciones que el cuerpo impone a la vida. Pero esto también forma parte del equívoco

que mencionábamos ¿A qué se refiere la idea de límites y restricciones del cuerpo? Se refiere al cuerpo viviente, al organismo.

Tomaremos distancia de toda posición esencialista del cuerpo para acercarnos a nuestro objeto de análisis desde el psicoanálisis. Si entendemos al cuerpo como efecto de la palabra, encuadrado en el significante, el franqueamiento de límites no es posible. Nuestro indicador de esta imposibilidad, es la división subjetiva, la angustia que puede atravesar un sujeto a partir de algo que acontezca en la experiencia virtual.

Por otra parte, se puede vincular al narcisismo la sutileza consagrada a los rasgos que porta el personaje virtual. El sujeto creador dedica largas horas a su personaje virtual, lo viste, lo protege de posibles peligros, le compra objetos que elige cuidadosamente (símbolos, armas, etc.). Del mismo modo, se editan las imágenes publicadas en una red social. Todas estas relaciones conducen a la cuestión de la imagen, que tiene su pregnancia, pero también al “dar a ver”, al objeto *a* en la mirada. Finalmente, también hay palabras, algunas producidas a partir de una minuciosa edición, otras accidentadas como si se tratara de los *lapsus calami* de las cartas. Examinaremos también, en la vertiente significativa de las marcas en el cuerpo, la posibilidad de inscripciones y huellas en la experiencia virtual.

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo general

Indagar y conceptualizar la presencia del cuerpo, desde la pers-

pectiva del psicoanálisis, en la llamada experiencia virtual.

1.4.2. Objetivos específicos

- Examinar y precisar la noción de cuerpo dentro del campo del psicoanálisis.
- Investigar, delimitar y describir la llamada experiencia virtual.
- Explorar los modos en que el cuerpo, en los diferentes registros, podría hacerse presente en la experiencia virtual.

1.5. Relevancia

El psicoanálisis se encuentra ante el desafío de dar respuesta a los malestares de época. Las presentaciones clínicas actuales representan un reto permanente al andamiaje teórico con el cual se formaliza la clínica. El uso de la tecnología ocupa cada vez mayor lugar en la vida de las personas y los lazos que se establecen por medio de ella y sus avatares se hacen escuchar (Passerini: 2015). Se puede constatar el constante crecimiento de los mundos virtuales que ofrecen entornos inmersivos, redes sociales y juegos. En resumen, se trata de experiencias virtuales en las que se sumergen varias horas por día millones de usuarios.

Habiendo realizado un rastreo de la literatura sobre las líneas de investigación que se aproximan a la temática, salvo trabajos aislados (Garay, 1996; Pommier, 2002) no se hallaron investigaciones específicas que aborden sistemáticamente el tópico del cuerpo en la experiencia virtual desde el marco teórico del psicoanálisis. Los antecedentes son escasos,

poco sistemáticos y fragmentarios.

Surge entonces la necesidad de dar cuenta, en el interior de la teoría psicoanalítica, de las posibles articulaciones conceptuales que permitan el abordaje del cuerpo en la experiencia virtual con el objeto de arribar a nuevas formalizaciones.

Ya Freud afirmaba que en cada época las neurosis aparecen con distintas vestiduras: demonológicas, hipocondríacas e histéricas (Freud, 1923a). Resulta un reto inexcusable dar cuenta de los nuevos fenómenos y sus incidencias, dentro de las que el impacto de la tecnología se hace sentir. Los síntomas actuales y sus vicisitudes representan la modalidad del malestar en este tiempo.

Explorar las cuestiones de época y poner a prueba las herramientas teóricas para su abordaje clínico, representa un intento de sostener la idea de que el psicoanálisis, desde su campo, tiene algo para decir en torno a ellas.

1.6. Enunciado de la Tesis

El enunciado de nuestra Tesis se puede formular en la siguiente afirmación:

“Hay cuerpo en la experiencia virtual. Un cuerpo cuya especificidad es posible establecer desde el psicoanálisis: cuerpo narcisista fundado en la imagen especular, cuerpo de las identificaciones marcado por el significante y cuerpo pulsional cernible a partir del objeto *a* en sus funciones de

causa de deseo y plus de gozar”.

1.7. Hipótesis derivadas de la Tesis principal

Enunciamos a continuación las hipótesis que se derivan de la Tesis propuesta:

1. El psicoanálisis, en tanto se aleja de toda lectura sustancialista del cuerpo, posee nociones fecundas para el abordaje del cuerpo en la experiencia virtual.
2. Es posible formalizar la vertiente imaginaria del cuerpo en la experiencia virtual a partir del narcisismo y la imagen especular.
3. Aunque la imagen tiene gran pregnancia en los entornos virtuales, el cuerpo que se juega en ellos no es sólo imaginario.
4. En la experiencia virtual es posible ceñir identificaciones e inscripciones simbólicas que remiten al cuerpo marcado por el significante.
5. El objeto *a* en sus dos funciones es una herramienta teórica que permite formalizar la vertiente pulsional del cuerpo en la experiencia virtual.

1.8. Marco teórico

Dado que el enunciado de esta Tesis está conformado por dos sintagmas, el “cuerpo” y la “experiencia virtual”, resulta una exigencia exa-

minar y definir ambas categorías.

Efectivamente, la justificación de la Tesis enunciada “Hay cuerpo en la experiencia virtual” comporta una doble tarea. En primer lugar, recorrer el tratamiento de la temática del cuerpo dentro de la teoría psicoanalítica⁵. En segundo lugar, explorar qué entendemos por experiencia virtual, qué fenómenos englobaremos, en nuestra investigación, dentro de este sintagma y cuáles son las características inherentes a esa experiencia. El Capítulo 3 está dedicado a la descripción y análisis de de la experiencia virtual cuando se la examina desde nuestra perspectiva teórica.

En este Marco teórico se presenta nuestro modo de abordaje del cuerpo desde el psicoanálisis.

1.8.1. Establecimiento de núcleos conceptuales

Teniendo en cuenta la inmensidad de referencias al cuerpo y las diferentes perspectivas de su abordaje en Freud y en Lacan, sistematizamos un conjunto de nociones sobre el cuerpo que resultan operatorias para su análisis en la experiencia virtual. En tal sentido, considero que si esta Tesis pretende ser una contribución teórica, eso supone que al abor-

⁵ En esta Tesis utilizamos la edición de Amorrortu Editores de las Obras Completas de Sigmund Freud. Respecto de las obras de Lacan utilizamos, los Escritos editados por Siglo XXI y los Seminarios editados por Paidós. En el caso de los Seminarios inéditos de Lacan, nos servimos de la traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de La Escuela Freudiana de Buenos Aires. Asimismo, sólo para el caso de Freud y Lacan, en el cuerpo de la tesis se dejarán señalados los años de publicación originales de los trabajos y para los Seminarios de Lacan, el año de dictado de cada seminario. Motiva esta decisión la relevancia del contexto de producción de las nociones dentro de la obra de Freud y de los diferentes momentos de la enseñanza de Lacan.

dar un problema nuevo, como es el del cuerpo en la experiencia virtual, las categorías deban ser ajustadas y puestas en relación a partir de una lógica interna.

Es entonces con el objeto de leer y hacer instrumentales nociones de raigambre freudiana enriquecidas por la lectura de Lacan, que hemos tomado la decisión metodológica de abordar el cuerpo desde tres grandes núcleos conceptuales en los desarrollos freudianos: narcisismo, identificaciones y pulsión. Se suman en cada caso las reformulaciones lacanianas respecto de estas categorías.

1.8.1. a) Primer núcleo conceptual: Narcisismo - cuerpo es-

pecular Uno de los ejes principales que permiten ceñir la noción cuerpo en Freud es el narcisismo. Para la exploración del cuerpo narcisista recortamos la dimensión del “Yo cuerpo en Freud”, que resulta fecunda para señalar la idea de que, del mismo modo que el yo, el cuerpo es secundario. En esa línea abordamos la diferencia, la fractura radical, entre el autoerotismo y el narcisismo. Nos servimos del desvalimiento como una noción que abre la puerta de entrada a la relación con el Otro, otro auxiliador para Freud, en la constitución del cuerpo por la vía de la erogenización. La noción de desvalimiento, permite pensar el autoerotismo por fuera de la lógica de la mónada autosuficiente. Recorremos los cuatro elementos de la pulsión, deteniéndonos

especialmente en el objeto y la fuente, pasos ineludibles en la construcción de un itinerario de nociones sobre el cuerpo en Freud. Finalmente el narcisismo, formalizado como modo de colocación de la libido, inaugura la idea del yo corporal como un objeto otro, como una alteridad. Esta articulación, permite enlazar los desarrollos freudianos con el estadio del espejo de Lacan. Ya dentro de la obra de Lacan, partimos del imprescindible aporte a la teoría del narcisismo y la constitución del cuerpo, de su trabajo sobre el estadio del espejo. Allí abordamos la forma total de cuerpo, *gestalt* producida como una anticipación en la imagen del espejo. La reelaboración de este trabajo a partir del esquema óptico, permite formalizar, en la experiencia del ramillete invertido, la aparición de una imagen real. Imagen que, finalmente, en el esquema de los dos espejos, se reflejará en una imagen virtual. Este recorrido argumentativo en las elaboraciones de Lacan permite acceder a la noción del cuerpo como una imagen alienada y virtual. Siguiendo esta línea, realizamos una lectura minuciosa de la formalización del Otro del espejo, como quien brinda el asentimiento a partir del cual la imagen será reconocida como unidad. Finalmente arribamos al Seminario *La Angustia*, que comanda en cierta medida el *corpus* teórico interno de esta Tesis, en

el que Lacan postula un límite al investimento de la imagen especular: el falo imaginario como resto, negativizado. El falo no representado en el plano imaginario está asimismo cortado de la imagen especular. El punto de llegada de todo el itinerario es entonces la articulación entre la constitución de la imagen del cuerpo con la falta y los objetos. Este itinerario de nociones nos ha permitido establecer una base teórica sólida para el núcleo conceptual narcisismo - cuerpo especular. Ordenar y jerarquizar estas nociones en una secuencia argumental brinda elementos para abordar la metáfora de la pantalla electrónica en su acepción de espejo.

1.8.1. b) Segundo núcleo conceptual: Identificaciones - cuerpo marcado por el significante. Antes de iniciar la formalización del cuerpo en su vertiente significante resultó necesario hacer un rodeo para despejar y problematizar la noción de “identidad”, ya que ésta forma parte de la denominación “identidad virtual”, de uso extendido para quienes estudian la experiencia virtual. Realizamos una sucinta lectura de las menciones a la identidad en la obra de Freud y presentamos un contrapunto con los desarrollos de autores del psicoanálisis norteamericano, quienes sí se ocuparon de la noción de identidad. El rastreo de la oposición de Lacan a la *Ego Psychology* y sus críticas a la noción

de identidad en el Seminario *La identificación*, permitieron establecer que para Lacan no hay identidad, todo se reduce a identificaciones. En tal sentido, el psicoanálisis freudolacanianiano se ocupa de identificaciones. Ya en el terreno de las identificaciones, retomamos el esquema de los dos espejos, trabajado en el capítulo sobre narcisismo, para abordar las identificaciones imaginarias. Allí señalamos la negativización del falo imaginario, reserva libidinal, resto de la captura en el espejo que permite el surgimiento del cuerpo propio como imaginario, un cuerpo separado del Otro. Luego trazamos un recorrido por las identificaciones simbólicas cuyo punto de llegada será el rasgo unario y el nombre propio en el Seminario 9 *La identificación*. Comenzamos este itinerario con un antecedente de la identificación simbólica que se encuentra en el Seminario 5, donde Lacan presenta a la insignia de ideal como un significante de nivel paterno con el que el sujeto cuenta a partir de la salida del Edipo, un significante aislado de la cadena. El mojón intermedio en el itinerario teórico trazado, es la última clase del Seminario 8 donde aparece el rasgo único como signo, que se consolidará en el siguiente seminario a partir del concepto de rasgo unario, cuya disposición para el sujeto produce la identificación simbólica. Con la intro-

ducción del rasgo unario el cuerpo comienza a aparecer encuadrado en el significante. El recorrido culmina con la presentación del nombre propio que nos permite conjeturar la posibilidad de inscripciones simbólicas en la experiencia virtual.

1.8.1. c) Tercer núcleo conceptual: Pulsión - cuerpo pulsional

cernible a partir del objeto a en sus funciones. Para el trabajo de este núcleo conceptual hemos abordado la dimensión que en esta Tesis denominamos “cuerpo pulsional”. Nos ocupamos inicialmente en precisar una distinción: la no equivalencia entre cuerpo biológico y lo real del cuerpo. Dejando establecida, con Lacan, la desnaturalización del cuerpo desde la perspectiva del psicoanálisis. Es a partir de que el lenguaje alcanza lo viviente que hay cuerpo real. En los textos freudianos, el rastreo de la dimensión del “cuerpo pulsional” parte de los trabajos sobre las parálisis motrices y la perturbación psicógena de la visión, en los que Freud sitúa tempranamente, una erogeneidad unida a cierta satisfacción. Nociones esenciales como la fijación, la viscosidad, adhesividad de la libido al objeto de la pulsión, nos permiten plantear la ingobernabilidad de la pulsión, la imposibilidad de una satisfacción toda y la tensión, siempre presente, de la relación con el objeto. Es así que retomamos la tesis de la

contingencia del objeto como lo más variable de la pulsión, para presentar la noción de objeto perdido que nos brinda la llave de entrada a las formulaciones lacanianas sobre el objeto *a*. Abordamos con Lacan entonces la pulsión contorneando ese objeto perdido, inaprehensible. Imposibilidad de la que se desprende la función de objeto *a* como causa de deseo. Nuestro recorrido avanza hacia la inscripción del sujeto en el campo del Otro, nos servimos para estas formalizaciones del esquema de la división subjetiva. Esta formulación del objeto no especularizable, objeto no imaginario sino real, habilita a presentar al fantasma como soporte de la pulsión. Ya en el Seminario de *La Angustia*, que comanda nuestras consideraciones sobre el cuerpo pulsional, desarrollamos el movimiento de separación en la constitución subjetiva lo que permite establecer la idea del objeto como algo separable. Así, el objeto *a* llega a ser objeto cesible y Lacan postula que, una vez instaurada esta lógica, este objeto cesible puede aparecer en la cadena de objetos de la fabricación humana como equivalente de los objetos naturales. El objeto *a* en su función de plus de gozar se retoma en la primera clase del Seminario *De un otro al Otro*, en la que Lacan formula que un sujeto puede llegar a identificarse con estos objetos producidos pulsionalmente. Recor-

tamos en especial el objeto *a* mirada, noción a partir de la cual podemos explorar la pulsión escópica en la experiencia virtual desde las especies del objeto, como se presentan en el Seminario sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Todas estas categorías resultan herramientas teóricas útiles para el abordaje de dos materiales clínicos en los que se presenta el cuerpo en su vertiente pulsional.

Como decíamos al comienzo, este Marco Teórico corresponde a la propuesta de esta Tesis, que es la de un el andamiaje teórico particular que ha demostrado ser útil para la lectura de los fenómenos clínicos que pudieron vincularse con algo del orden del cuerpo en experiencia virtual.

1.9. Plan de trabajo

Esta Tesis está compuesta por ocho capítulos distribuidos en tres partes. El primero es el presente capítulo de Introducción en el que hemos presentado el problema de investigación, su génesis y relevancia, el enunciado de la Tesis principal, las hipótesis derivadas de ella y las coordenadas de su abordaje desde el marco teórico del psicoanálisis.

Dedicamos el capítulo 2 a la Metodología. Allí recorreremos en primer lugar las consideraciones metodológicas generales de la investigación en psicoanálisis. Nos ocupamos especialmente en precisar las notas esenciales de método psicoanalítico deteniéndonos en la clínica bajo transfe-

rencia, los materiales clínicos y la argumentación en psicoanálisis. Queda establecido que el modo de formalizar en psicoanálisis parte del encuentro con la clínica y es un intento de teorizar sobre sus obstáculos. Luego se aborda la metodología específica en la que se realiza un ordenamiento de las nociones comprendidas en cada núcleo conceptual desde Freud y Lacan, según los años y obras en que se produjeron. Luego, se enuncian los diferentes momentos del diseño de investigación: de exploración, de establecimiento de categorías teóricas, de adecuación de los materiales clínicos, de análisis e interpretación y de argumentación. Finalmente, dedicamos el apartado llamado “Sobre los términos”, a explicitar la decisión metodológica tomada para el tratamiento de nociones “no nativas” del marco teórico del psicoanálisis, pero que harán su aparición en la Tesis.

El capítulo 3 corresponde al Estado del arte. En él se recorren los antecedentes, desde el campo del psicoanálisis, de la exploración del cuerpo en la experiencia virtual. Los apartados del capítulo responden a un agrupamiento en tres conjuntos de trabajos. En primer lugar reunimos algunos trabajos que se preguntan por la sexualidad y el cuerpo en la experiencia virtual. El segundo grupo congrega una heterogeneidad de textos que abordan tópicos vinculados al cuerpo, la pulsión, el lugar de los dispositivos tecnológicos en la economía psíquica, las modalidades de goce que se hacen presentes en la experiencia virtual y el tipo de lazos que pueden establecerse a través de mediaciones tecnológicas. Finalmente, el tercer conjunto de trabajos, reúne producciones teóricas que

examinan la presencia del cuerpo en los videojuegos y juegos en red. Este grupo, es ciertamente el más homogéneo, tanto por el tipo de fenómenos que aborda (por ejemplo la llamada “adicción a los juegos”), como por las herramientas teóricas de lectura que los autores utilizan.

El capítulo 4, que se titula La experiencia virtual, emprende la difícil tarea de delimitar y describir lo que entendemos por “experiencia virtual” en esta Tesis. En este capítulo se problematizan algunas nociones del campo tecnológico cuando son examinadas desde las categorías teóricas del psicoanálisis. Es así que trazamos un movimiento que va desde la realidad virtual, a partir de las elaboraciones de los teóricos de lo virtual, hasta la realidad psíquica, desde la perspectiva psicoanalítica. Luego se explicitan las resonancias del término “experiencia” para el psicoanálisis, que fueron las que comandaron la decisión de elegir esa categoría para nombrar el conjunto de fenómenos a los que nos dedicamos en esta tesis. Una vez fundamentada la decisión de su uso, el capítulo se dedica a explorar las características inherentes a la experiencia virtual, en particular el trastocamiento de las categorías de tiempo y espacio en los entornos virtuales.

Ya dentro de la Segunda Parte de la tesis, el capítulo 5 se dedica al Cuerpo narcisista. Luego de explorar las acepciones del término pantalla y tematizar la denominación “cuerpo virtual”, se lleva adelante un minucioso trabajo teórico sobre nociones freudianas y lacanianas que permiten formalizar el cuerpo narcisista fundado en la imagen especular. Esas

herramientas teóricas aportan una base sólida para la lectura de algunos fenómenos que acontecen en la experiencia virtual y de algunas ficciones referidas a ella. Luego se procede a examinar el material clínico de un adolescente, en el que se constatan resonancias del cuerpo, en su vertiente imaginaria, a partir de la pérdida de un personaje virtual. Finalmente se problematiza el dualismo realidad- virtualidad desde el marco teórico del psicoanálisis.

El capítulo 6 está referido al Cuerpo de las identificaciones. Comienza cuestionando la pertinencia el sintagma “identidad virtual” desde el psicoanálisis, para establecer que desde nuestra perspectiva teórica es más acertado el trabajo desde las identificaciones. Se realiza un recorrido teórico sobre los desarrollos lacanianos de la identificación, destacando el valor determinante de una resta libidinal del falo imaginario, que permite el surgimiento del cuerpo propio separado del Otro. El capítulo aborda dos fragmentos clínicos. En uno de ellos se sitúa el despliegue de identificaciones imaginarias a partir de la construcción de personajes y edición de perfiles en un entorno virtual. Estas identificaciones, que se encontraban bajo el velo de la pantalla, revelan pronto su fragilidad. Otra viñeta clínica, permite constatar los efectos en la posición subjetiva de una analizante a partir de una publicación en una red social. Se conjeturan allí la inscripción, no sólo de una pérdida, sino también de una filiación. Se formaliza que en ese caso se trata de identificaciones simbólicas.

El capítulo 7, está dedicado al Cuerpo pulsional. Comienza estable-

ciendo el cuerpo en su vertiente real como efecto de la incorporación del orden simbólico sobre el organismo. Este recorrido apunta a señalar que en la constitución de este cuerpo al que nos referimos, el Otro es esencial.

Luego se traza un recorrido de lectura en la obra freudiana para precisar el “cuerpo pulsional”. Se explora la erogeneidad, que anticipa una satisfacción pulsional y se precisan teóricamente la noción de fijación y la tesis de la contingencia del objeto.

El capítulo se detiene especialmente en la lectura de dos recortes clínicos a partir de la formalización lacaniana del objeto *a* en sus funciones de causa de deseo y plus de gozar. Como ya se ha dicho, la referencia teórica fundamental es el Seminario dedicado a *La Angustia*. Se aborda una viñeta clínica en la que se conjetura una satisfacción pulsional en la compulsión a jugar en un paciente, quien identificado con un objeto equivalente al objeto cesible, obtiene un valor de goce. El otro material clínico permite explorar el objeto *a* mirada, siempre evanescente, partiendo de la acepción de pantalla entendida como ventana de la mirada.

Finalmente, el capítulo 8 corresponde a la Tercera Parte de la Tesis y se dedica a las Consideraciones finales y conclusiones. El lector encontrará allí las reflexiones finales suscitadas por la escritura de la Tesis. Luego continúa un apartado en el que se enumeran algunas líneas abiertas de investigación, referidas a la experiencia virtual y el cuerpo, desde la perspectiva del psicoanálisis. Al terminar el capítulo se enuncian las afirmaciones finales y conclusiones.

CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA

2.1. Consideraciones metodológicas generales

Presentar una Tesis doctoral atravesada por las coordenadas de la Universidad y del marco teórico del psicoanálisis conduce necesariamente a la polémica cuestión de la investigación en psicoanálisis. Polémica que se abre en diferentes ramificaciones.

Están aquellos que en pos de la racionalidad científica, encuentran lo que Pura Cancina denomina una salida elegante (Cancina: 2008), al plantear que una investigación psicoanalítica podría enmarcarse en la metodología cualitativa. Si bien es cierto que algunas de las denominadas disciplinas del sentido se sirven del método cualitativo para sus investigaciones, es necesario establecer ciertos reparos para el caso del psicoanálisis, por diferentes razones que intentaremos explorar.

Por otra parte hay quienes toman a la investigación bibliográfica, enmarcada en el enfoque histórico-hermenéutico, como opción metodológica menos discutible. Sin duda se trata de una metodología válida, pero es importante hacer la siguiente salvedad: aun cuando la investigación se lleve adelante a partir de una minuciosa revisión y comparación bibliográfica, en la búsqueda de articulaciones teóricas, la clínica estará presente de algún modo. El analista - investigador (denominación que desarrollaremos), puede encontrarse preocupado por una pregunta teórica, como podría ser el rastreo del lugar de un concepto específico en

el interior de la teoría, pero no hay que perder de vista que esta pregunta nunca sería sólo teórica, no habría podido surgir por fuera de la práctica clínica. No habría podido surgir, insistimos, de una exégesis de los textos, por más erudita que ella fuera.

Asimismo, si tomamos la indicación freudiana que compara la tarea del psicoanalista con la del arqueólogo, nos acercamos al denominado “paradigma indiciario” proveniente del campo de la historiografía (Gingzbug, 2004). El arqueólogo, quien reconstruye partiendo de huellas, indicios y restos encontrados en las ruinas, procede del mismo modo que el psicoanalista “cuando extrae sus conclusiones a partir de unos jirones de recuerdo, unas asociaciones y unas exteriorizaciones activas del analizado” (Freud, 1937a: 261). Ya desde la presentación del método de interpretación de los sueños, Freud había destacado la importancia de los detalles, pero es especialmente en su estudio sobre el Moisés donde, conjeturamos, emparenta el método indiciario con el método del psicoanálisis (Cancina, 2008), cuando enuncia que ambos permiten “colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos” (Freud, 1914a: 227).

Podemos por otra parte afirmar, que cada investigación psicoanalítica en el contexto universitario, actualiza cierta incomodidad. En especial desde que Lacan en su Seminario formalizó los cuatro discursos. En efecto, si el psicoanálisis propicia sostener el sinsentido, el psicoanalista, en la Universidad, se encontrará con la tensión (e incluso podría decirse,

tentación) del discurso universitario, su particular posición en cuanto al lugar del saber y su aspiración a la construcción de sentido.

No obstante, esto no ha impedido que el psicoanálisis, en especial en Argentina, circule por las aulas de la Universidad, a veces en los márgenes, otras en diálogo fecundo con diferentes disciplinas, generando, es verdad, alguna suspicacia en los encuadres académicos. De cualquier modo, esta dificultad no puede pensarse linealmente. Así como algunas instituciones psicoanalíticas funcionan, sin duda, bajo el discurso universitario, investigar en el marco de la Universidad, no necesariamente implica funcionar dentro de ese discurso.

En *El reverso del Psicoanálisis*, donde precisamente Lacan presenta los cuatro discursos, comenta que se estaba realizando en Lovaina, una tesis dedicada a su obra. Respecto de ese trabajo de investigación, enuncia lo siguiente “Esta tesis es, no lo olvidemos, una tesis universitaria, y lo menos que se evidencia es que mi obra se presta mal a esto” (Lacan, 1969-1970: 43). Para la publicación de esa obra en Bruselas, Lacan escribe el prólogo en el que aclara que los autores habrían invertido una de sus fórmulas fundamentales: “No es lo mismo decir que el inconsciente es la condición del lenguaje que decir que el lenguaje es la condición del inconsciente” (p. 43). Lo más interesante, es que Lacan sitúa el origen de ese error en el ámbito en que la tesis se había producido: La Universidad. “La dificultad propia de mi traducción al lenguaje universitario recaerá por otra parte sobre todos aquellos que, del modo que sea, lo intenten”

(p. 43). Y concluye,

“De estrictos motivos universitarios se desprende, digo yo, que la persona que me traduce, al estar formada en el estilo, la forma de imposición del discurso universitario, no puede evitar, crea o no crea estar haciendo un comentario, invertir mi fórmula, es decir, darle un alcance, es preciso decirlo, estrictamente contrario a la verdad” (Lacan, 1969-1970: 43).

¿Cómo obrar frente a esta dificultad? Si como de allí se desprende, todo intento de traducción al lenguaje universitario, a una sistematización totalizadora, de una producción psicoanalítica está destinado a fracasar (o lo que es peor, a convertirla en algo más). Pues bien, la propuesta será sostener la incomodidad que mencionábamos. Así como un caso no da cuenta de todo, no - todo es abarcable en un escrito enmarcado en el psicoanálisis, siempre habrá, como en un análisis, restos no integrables. Sostenemos que estas dificultades

“No son de ninguna manera incompatibles con la rigurosidad esperable en cualquier otro tipo de proyecto. No se trata de déficits, ni de desventajas, sino de rasgos necesarios que impiden que una investigación traicione, en su enunciación, los enunciados que sostiene” (Escars, 2013: 114).

Sostener la dificultad, no impide que una investigación no sostenga a la vez la pretensión de proponer formalizaciones teóricas, escrituras lógicas, demostraciones conceptuales o propuestas para la dirección de

la cura. Sólo que deberá incluir en sus enunciados, siguiendo la lógica del no-todo, aquello de lo que no puede dar cuenta.

2.1.1 Psicoanálisis y método cualitativo

Recorramos ahora algunas de las razones por las que cuestionamos que la investigación en psicoanálisis pueda enmarcarse en la metodología cualitativa. En un artículo dedicado a esta temática, Carlos Escars coteja los diversos pasos de una investigación cualitativa con las particularidades propias del psicoanálisis. Allí sostiene, en primer lugar, que aquello con lo que se trabaja en una investigación psicoanalítica no es un conjunto de datos recolectables sistemáticamente, sino que emerge en la clínica analítica como un tropiezo: un chiste, un sueño, un *lapsus* (Escars, 2013). Tal sentido cuestiona la posición misma del investigador como quien explora o busca, característica del método cualitativo. Es que el analista- investigador, está atravesado por las condiciones particulares del dispositivo analítico: dispondrá de la atención flotante en la escucha de las asociaciones libres del paciente.

A partir de los elementos mencionados, podemos hacer algunas precisiones. Ciertamente la atención flotante como premisa prohíbe el “buscar”. Freud la describe del siguiente modo:

“Esta técnica es muy simple. Desautoriza todo recurso auxiliar, aun el tomar apuntes, según luego veremos, y consiste meramente en no querer fijarse, *merken*, en nada en particular y en prestar

a todo cuanto uno escucha la misma atención parejamente flotante” (Freud, 1912: 111)

Lejos de la lógica de focalizar o jerarquizar, reclamables a quien investiga en el marco del método cualitativo, el analista se propone no privilegiar en su escucha ninguno de los elementos particulares del discurso del paciente.

Citando a Picasso en su máxima “yo no busco, encuentro”, Lacan usaba siempre la ironía al hablar de los investigadores. Afirmaba que los investigadores buscan y es por esa razón que no encuentran. Como decíamos, dado el carácter evanescente, escurridizo del aquello que se presenta al modo del tropiezo, la investigación en psicoanálisis correría el riesgo perderse en la búsqueda. En palabras de Colette Soler “¿Qué es la investigación?: Es una metonimia. La investigación es la metonimia recurrente del objeto inaccesible” (Soler, 2007: 161).

Ahora bien, sería desacertado pensar que a partir de esta premisa paradójica que prohíbe el buscar (Cancina, 2008), el psicoanálisis debería renunciar a su aspiración de racionalidad científica, a la que además Freud nunca renunció. Se trata de una particularidad disciplinar: en psicoanálisis, la instancia de investigación, privándose de buscar es enviada a un *a posteriori* del hallazgo en que éste se formaliza.

Retomemos la idea del tropiezo. Esta debe ser leída en su vertiente positiva, ya que la clínica psicoanalítica, y con ella su método de investigación, desde Freud, sólo avanzan a partir de las resistencias. El gusto

por la dificultad, frase de Valery que Lacan suele citar, se presenta como la posición exigible a quien intenta teorizar acerca de la clínica analítica (Baños, 2012).

2.1.2. El método psicoanalítico

A partir de lo dicho hasta aquí, parece que la opción metodológica de investigación en psicoanálisis es todo un problema. Resulta orientador un señalamiento de Pura Cancina, quien se ha ocupado especialmente de esta cuestión. Ella destaca que algo esencial ha sido pasado por alto, aunque se encuentra explícitamente en diferentes enunciados de Freud. Él proponía para investigar el uso de lo que llamó: El método psicoanalítico. Pues bien, ¿Qué podemos decir del método psicoanalítico?

Muy tempranamente Freud realizaba una soldadura entre método terapéutico y método de investigación. Es así que en *Sobre Psicoterapia* luego de un largo desarrollo en el que explica las características su método terapéutico en ciernes, concluye:

“Si se me permite abandonar por un momento el punto de vista terapéutico, puedo aducir a en su favor que (el método analítico) es el más interesante, el único que nos enseña algo acerca de la génesis y de la trama de los fenómenos patológicos” (Freud, 1905a: 249).

En verdad encontramos esta soldadura, de modo profuso, en muchos pasajes del la obra freudiana. Quizás la cita más significativa sobre el tema es aquella en la que postula que:

”Psicoanálisis es, el nombre: 1º. De un método para la investigación de procesos anímicos capaces inaccesibles de otro modo. 2º. De un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; y 3º. De una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.” (Freud, 1923b: 231)

De allí en más, esta estrecha vinculación entre método de investigación, método terapéutico y formalización de conocimientos, forma parte del modo en que se produce y se teoriza en psicoanálisis. Citemos a Freud una vez más:

“En el psicoanálisis existió desde el comienzo mismo una unión entre el curar e investigar; el conocimiento aportaba el éxito, y no era posible tratar sin enterarse de algo nuevo, ni se ganaba un esclarecimiento sin vivenciar su benéfico efecto (Freud, 1926: 240)”.

2.1.2.a) Clínica bajo transferencia

La íntima relación entre método terapéutico y método de investigación nos lleva a otro sesgo ineludible del tipo de investigación que el psicoanálisis desarrolla. Ésta “no puede llevarse a cabo si no es bajo la forma en que la clínica analítica se manifiesta: bajo transferencia” (Escars, 2011: 158).

Cuando nos referimos a viñetas o casos, no perderemos de vista que estos proceden de la experiencia psicoanalítica, signada por la transferencia y sus condiciones de posibilidad. Esto tiene

varias implicancias, una de ellas es la exclusión de cualquier tercero, como Freud expresaba, “el tratamiento psicoanalítico no soporta terceros” (Freud, 1916: 15). El psicoanálisis sólo puede transmitirse desde el interior de la experiencia en que se funda. Originalmente Freud presentó a la transferencia como el obstáculo más enojoso (Freud: 1895), cuando bajo el comando de la resistencia producía el cese de las asociaciones. Pero simultáneamente sostuvo que a la vez de obstáculo, la transferencia sería el motor de la cura. Afirmamos que sin transferencia no hay análisis, pero ¿cómo se juega la transferencia en el momento de teorizar? Como Lacan expresaba en RSI: “...es indispensable que el analista sea al menos dos, el analista para tener efectos y el analista que, a esos efectos, los teoriza” (Lacan, 1974-1975). Esta cita nos permite abordar una cara problemática de la transferencia: la cuestión del saber. Por una parte, es necesario que el paciente suponga algún saber al analista, es decir, lo ubique en el lugar del sujeto supuesto saber. Con ello entonces, establecimiento de la transferencia. Aunque el analista se abstendrá de ocupar ese lugar, precisamente, no respondiendo a la demanda. Por otra parte la pregunta por el saber en psicoanálisis conduce siempre al saber no sabido, el saber del inconsciente. Consideramos que esta problemática puede afrontarse a partir de la distinción entre el saber textual, el del inconsciente y el saber

referencial. Si volvemos a la cita de Lacan, (el al menos dos), podemos situar al analista para tener efectos, en relación al saber textual, inconsciente. Por otra parte, el analista que teoriza esos efectos se servirá para sus argumentaciones de un saber referencial. Pondrá en juego categorías teóricas, argumentará sobre aquello que en la clínica, insistimos, se presenta como tropiezo. Por último, cabe aclarar que esta distinción, no es absoluta, ni se rige por una temporalidad lineal. En todo caso, responde a una temporalidad lógica que se juega en la dialéctica entre los movimientos de la cura y su intento de formalización.

2.1.2.b) *El método psicoanalítico opera sobre el sujeto que la ciencia moderna forcluye.*

La relación con la ciencia siempre ha ocupado un lugar especial para el psicoanálisis. Desde el Proyecto de Psicología (Freud, 1950 [1895]) hasta sus últimas obras Freud intentó inscribir al psicoanálisis en el campo de las ciencias. Incluso el valor que otorgaba al empeño científico lo lleva a oponerlo a otros discursos como el de la religión. Es así que concluye *El porvenir de una ilusión* afirmando que lo que denominaba Dios logos, “nuestra ciencia, no es una ilusión” (Freud, 1927: 55).

En cuanto a la postura de Lacan, en *La ciencia y verdad*, ubica al psicoanálisis entre las ciencias conjeturales, como la antropología y la lingüística. Pero retoma el planteo de la *spaltung*, esci-

sión del sujeto que el analista detecta en su *praxis*, como división entre el saber y la verdad (Lacan, 1966), para plantear el sujeto que considera “como un correlato esencial de la ciencia: un momento históricamente definido del que tal vez nos queda por saber si es estrictamente repetible en la experiencia, aquel que Descartes inaugura y que se llama el *cogito*” (Lacan, 1966: 835). De esta referencia deriva algo fundamental que otorga especificidad al método psicoanalítico: “Un método, el ejercicio de una práctica, puede producir como efecto un sujeto” (Cancina, 2008: 8). El método cartesiano produce un sujeto, el sujeto de la ciencia moderna. Pues bien, el método psicoanalítico opera sobre este sujeto. De este razonamiento puede extraerse una conclusión, si el psicoanálisis opera sobre el sujeto que la ciencia forcluye, entonces, el psicoanálisis, no podría a la vez formar parte de la ciencia.

En este mismo escrito, Lacan sitúa como impensable el surgimiento del psicoanálisis, si antes no lo hubiese precedido el llamado siglo del genio, el XVII, de la ciencia. Allí destaca que Freud nunca se despegó de su afán científicista, aun cuando esto le deparara costos, como la ruptura con un discípulo como Jung.

De cualquier modo, aunque sostiene esta tensión entre el psicoanálisis y la ciencia, hay que destacar que Lacan no renuncia a la aspiración de que la producción teórica del psicoanálisis pueda

transmitirse sino que “mantiene para el psicoanálisis la exigencia (imposible) del ideal de la ciencia, de acercarse lo más posible a sus condiciones de transmisibilidad” (Mazzuca, 2001).

A la vez, Lacan ubica a la lingüística en un lugar especial ya que enuncia que “su caso es más sutil, puesto que debe integrar la diferencia del enunciado y la enunciación, lo cual es ciertamente la incidencia del sujeto que habla, en cuanto tal (y no del sujeto de la ciencia)” (Lacan, 1966: 839). El saber inconsciente es ajeno al discurso de la ciencia.

Para concluir, si algo puede extraerse en en cuanto a este punto a partir de las afirmaciones de Freud y Lacan es lo que se ha llamado “práctica de la dificultad”. Siguiendo la sugerente lectura de Sara Glasman, esta práctica de la dificultad “se nos presenta como la posición exigible para el vasto campo de nuestra experiencia, como analizantes, como analistas, como lectores, como enseñantes” (Glasman, 2012: 9) y agregamos, como investigadores.

2.1.2.c) *El Material clínico*

Un cuestionamiento usual al psicoanálisis, es que no es posible la replicabilidad. Ciertamente, no es posible replicar por ejemplo una intervención. Atento a las características de la experiencia analítica, esto sería inaudito. A diferencia de los casos replicables de las ciencias experimentales o de los casos ejemplares,

ilustración particular que permite generalizaciones inductivas, el psicoanálisis postula la singularidad de la dimensión subjetiva, en el análisis del “caso por caso” que no admite el armado de series.

“El caso excede su rol de ilustración y de metáfora emblemática para llegar a ser en sí mismo generador de conceptos. Esto es lo que yo llamo la función heurística de un caso. La fecundidad demostrativa de un ejemplo clínico es a veces tan fructífera que vemos proliferar nuevas hipótesis que enloquecen y consolidan la trama de la teoría” (Nasio, 2001).

El “caso” entonces es el punto de partida pero también aquel desde el cual se producen hipótesis o conceptos que permitirán intervenir en la clínica.

Los materiales con que trabajamos, son considerados textos “que intentan precisamente la transmisión de la experiencia en singular, en el caso por caso” (Escars, 2013: 106). Esos materiales, siempre fragmentarios, sugieren algo consustancial al campo del psicoanálisis, la lógica del no - todo. No todo podrá explicarse a partir de un caso.

Decíamos que se trata de “textos”, lo que podría conducir a la idea de autor. Pero el analista no sería en ese caso autor exclusivo, sino que el texto es el resultado de la experiencia analítica y de su dispositivo particular en el cual se produce un encuentro: entre la atención flotante, antes señalada, del lado del analista y

la asociación libre, como regla fundamental, de parte del paciente. Hay quienes se refieren a la tarea del analista - investigador, como fabricación del caso (Cancina, 1997). Es importante señalar que la construcción del caso no responde a la mera transmisión o relato de una experiencia, el caso posee una lógica. En la construcción del caso, el analista intentará dar cuenta de esa lógica a partir de la dinámica entre: el momento del tropiezo con aquello que emerge a modo de sorpresa y dificultad; los efectos, siempre *après-coup*, de las intervenciones; y las conjeturas a que se aboca para proveer una formalización.

2.1.2.d) Argumentación en psicoanálisis

Tomemos una cita de Kuri: “La metapsicología es una argumentación apremiada; una argumentación construida a partir del asedio de las dificultades clínicas; un modo de argumentar racionalmente en psicoanálisis y no un diccionario de conceptos” (Kuri, 2010: 15).

Señalamos la siguiente lógica: en primer lugar, el encuentro con las dificultades clínicas, que nombrábamos como tropiezo, en segundo lugar el intento de argumentación. Esta lógica, se distancia de las metodologías que a partir de un caso intentan realizar generalizaciones. Se hace necesario partir de los problemas, desde el estatuto que la práctica clínica les otorga y en ese sentido, la singularidad del caso es siempre más rica y compleja que cual-

quier generalización.

De hecho, bajo la forma de la argumentación pueden agruparse todas las disciplinas que siguiendo los derroteros del significante se sirven de la narrativa, del ensayo, del análisis semántico y del discurso. Todas ellas han obtenido indudable legitimidad científica como métodos de la investigación social, citemos por ejemplo la perspectiva constructivista o la socio-crítica (Del Rincón Igea, 1995). En última instancia, más allá de las especificidades disciplinares, estos no dejan de ser rodeos para abarcar un trozo de real. En cierta medida la argumentación en psicoanálisis se acerca al ensayo. El modo de narrar que hizo que los casos freudianos se leyeran como novelas es consustancial al historial clínico *krankengeschichte*, tiene mucho de ensayo. El relato de un historial se desarrolla entre el no-todo (no todo puede abarcarse) y la exhaustividad dedicada a ciertos detalles. El componente polémico, es una característica específica de este género: “En ensayo aparece como un planteo de querrela, de polémica, contra un saber constituido, reivindicando lo fragmentario, la argumentación parcial, y cierta dimensión subjetiva” (Escars, 2003: 35). En tal sentido es que puede afirmarse que un argumento, no pretende ser conclusivo, puede resultar controversial.

Si tuviéramos que referir la presente Tesis a la secuencia que hemos enunciado para el modo de investigar en psicoanálisis diríamos:

1) Tropiezo: encuentro en el “texto” de un análisis con algo de lo que denominamos virtual, puede ser una imagen, un significante, una escena, que fue motivo de enigma, generó una perturbación, produjo angustia, en síntesis impactó en la economía psíquica.

2) Intento de formalizar: construcción de argumentaciones, en relación a las categorías de narcisismo, identificaciones y pulsión, que son aquellas que nos resultan operativas para sostener la tesis “Hay cuerpo en la experiencia virtual”.

En suma, ambos momentos representan la distinción entre el texto del análisis y el colegir en relación a él.

2.1.3. Conclusiones generales sobre metodología en la investigación en psicoanálisis

Extraigamos ahora algunas conclusiones generales sobre nuestra exploración acerca de la investigación del psicoanálisis.

Como se ha enunciado, no parece posible enmarcar la investigación en una metodología cualitativa ya que el psicoanálisis no se ajusta a la posibilidad de recolección sistemática de datos. Estos últimos, aparecen más bien bajo la forma de tropiezos u obstáculos en la práctica clínica y su formalización se realiza *a posteriori*. A la vez, el psicoanálisis no responde a la premisa de la replicabilidad, ya que se trata de una experiencia que se analiza en la singularidad de cada caso. Los materiales clínicos, ejemplifican o ilustran los procesos que se pretende abordar, pero sin perder de vista el hecho de que no aportan por sí mismos un grado de

validación. Esta, más bien se deriva de la eficacia de las intervenciones y del poder explicativo de los argumentos que se construyan.

El psicoanálisis, a la vez método de tratamiento y método de investigación, avanza desde la dificultad. Se sirve de elementos del paradigma indiciario, ya que construye hipótesis a partir del rastreo de huellas y restos. La búsqueda bibliográfica es una metodología imprescindible ya que el rastreo minucioso de fuentes permitirá despejar conceptos y construir sólidas líneas de argumentación, pero las preguntas que originan la investigación surgen, necesariamente, de la práctica clínica.

Para concluir, queda establecido que la transferencia es una de las dimensiones más complejas de la investigación en psicoanálisis. Situamos en cuanto a ella, el paradójico lugar del saber en toda investigación psicoanalítica: como saber textual, cuando se trata del saber no sabido y como saber referencial cuando el analista - investigador hace uso de sus herramientas teóricas para arribar a una formalización.

2.2. Metodología específica

Presentamos en es este apartado, nuestro modo de despejar y enfrentar las dificultades metodológicas. Este modo no pretende ser exhaustivo ni aplicable sin más a otras investigaciones, sino que se trata del arreglo particular a partir del cual se ha podido producir esta Tesis.

2.2.1. Interrogantes que orientaron la investigación

Enumeramos a continuación los interrogantes que resultaron orientativos para avanzar en el problema de investigación.

- ¿Cuál es la especificidad del cuerpo conceptualizado por el psicoanálisis?
- ¿Cuáles son las características inherentes a la experiencia virtual?
- ¿Puede la creación y el uso de una identidad virtual convertirse en escenario del despliegue fantasmático?
- ¿Qué relaciones existen entre la identidad virtual y la posición subjetiva posiblemente encarnada en el personaje virtual?
- ¿Es posible postular la presencia de inscripciones simbólicas que afecten al cuerpo marcado por el significante, dentro un escenario virtual?
- ¿Se hace presente en la experiencia virtual el objeto *a* en sus funciones de causa de deseo o plus de gozar?

2.2.2. Nociones ordenadas a partir de los tres núcleos conceptuales

Como ya hemos desarrollado en el marco teórico, nuestra la decisión metodológica es estudiar el cuerpo a partir de tres núcleos teóricos nodales. Se presenta a continuación un ordenamiento de los tres núcleos conceptuales, detallando en cada uno las nociones utilizadas a partir de los años en que fueron producidas por Freud y Lacan. El lector de esta Tesis encontrará que estos núcleos conceptuales ordenan los tres capítulos

de la Segunda parte la Tesis.

Narcisismo - cuerpo especular.

Desde Freud

1905. Las pulsiones. La zona erógena. El desvalimiento y el otro auxiliador. *Tres ensayos de teoría sexual.*

1914. El cuerpo como unidad en el narcisismo. Autoerotismo y narcisismo. El cuerpo como objeto investido con libido. *Introducción del narcisismo.*

1915. Los elementos de la pulsión. La fuente y el objeto. *Pulsiones y destinos de pulsión.*

1923. El cuerpo propio, lo interno y lo externo. El yo como esencia - cuerpo. *El yo y el ello.*

Desde Lacan

1949. Imagen del cuerpo como una *gestalt*. El asentimiento del Otro. *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica.*

1953-1954. Esquema óptico. Imagen del cuerpo, par a - a'. *Seminario 1, Los escritos técnicos de Freud.*

1961. Esquema de los dos espejos. Imagen virtual de una imagen real. Una imagen que se comporta como un objeto. *Observación sobre el informe de Daniel Lagache.*

1962-1963. La resta libidinal, introducción del - phi. *Seminario 10 La angustia.*

Identificaciones – cuerpo marcado por el significante.

Desde Freud

1914. Constitución del yo e identificaciones. Yo ideal e Ideal del Yo.

Introducción del narcisismo

1921. Elección de objeto e identificación. Introyección de rasgos del objeto en el yo. *Psicología de las masas y análisis del yo.*

Desde Lacan

1953-1954. Vertiente imaginaria del yo y constitución del cuerpo. *Seminario 1.*

1957-1958. Las insignias del ideal. *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*

1961. Esquema de los dos espejos. Yo ideal e Ideal del yo. *Observación sobre el informe de Daniel Lagache.*

1960-1961. El rasgo único como signo. *Seminario 8, La transferencia.*

1961- 1962. Identificaciones simbólicas. Rasgo unario. Nombre propio. *Seminario 9. La identificación.*

1962-1963. La constitución del cuerpo y falta en el Otro. *Seminario 10. La Angustia.*

Pulsión – cuerpo pulsional, objeto a en sus funciones de causa de deseo y plus de gozar.

Desde Freud

1893. Indicios del cuerpo pulsional freudiano. La erogenización del cuerpo. *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparati-*

vo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas.

1905. Las pulsiones sexuales. Objeto de la pulsión y hallazgo de objeto. *Tres ensayos de teoría sexual.*

1910. Pulsiones sexuales y el placer de ver. *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis.*

1915. La tesis de la contingencia del objeto. Objeto perdido. *Pulsiones y destinos de pulsión.*

1937. Fijación de la pulsión. Viscosidad de la libido. *Análisis terminable e interminable.*

Desde Lacan

1962-1963. Invención del objeto *a*. La cesión del objeto. Objeto *a* como causa de deseo. *Seminario 10. La angustia.*

1963-1964. Objeto *a*, especies. Objeto *a* mirada. Circuito de la pulsión. *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.*

1968-1969. Cuerpo biológico como perdido y desnaturalización del cuerpo. Objeto *a* como plus de gozar. *Seminario 16. De un Otro al otro.*

2.2.3. Momentos del diseño de investigación

Detallamos a continuación los pasos del diseño de investigación. Aunque estos pasos no fueron necesariamente consecutivos resultaron útiles a los fines operativos de ordenar la tarea. Nuestra apuesta, más allá

de este necesario ordenamiento, es respetar la heteronomía del campo freudiano, su engranaje teórico particular y la especificidad de su práctica (Kuri, 1992).

2.2.3. a) Descripción - exploración

Realizamos inicialmente una exploración de tipo descriptivo de las características inherentes a la experiencia virtual con algunas reflexiones sobre su impacto subjetivo cuando son abordadas desde una perspectiva psicoanalítica: los entornos inmersivos, sus características, las posibilidades que ofrecen a los sujetos cuando son de fines sociales y los matices presentes cuando se trata de juegos. Abarcamos en esta descripción es espectro de las redes sociales y los canales de mensajería a través de distintos dispositivos. Por otra parte se estudiaron formalizaciones, que desde diferentes disciplinas, han teorizado acerca de lo virtual. Finalmente se abordaron las referencias encontradas sobre cuerpo en lo virtual desde el psicoanálisis.

2.2.3. b) Establecimiento de categorías teóricas

Se llevó adelante una exploración exhaustiva sobre la temática del cuerpo dentro del marco teórico del psicoanálisis. Se estableció el uso de tres categorías nodales: Narcisismo, Identificaciones y Pulsión. Este ordenamiento, permitió ordenar los capítulos y establecer los desarrollos lacanianos que se iban a utilizar.

2.2.3. c) Adecuación del material clínico

Se llevó adelante el recorte y la adecuación del material clínico como fuente principal para el estudio de los procesos a nivel del cuerpo, presentes en lo virtual. La modalidad de trabajo se basó en la presentación de material clínico de la práctica privada, correspondiente a casos en los cuales la presencia de lo virtual se vinculó al entramado de la economía psíquica.

2.2.3. d) Interpretación

Se trabajó en el análisis e interpretación del material clínico haciendo uso de las categorías teóricas establecidas. La tarea se realizó a partir del control externo con analistas supervisores de los casos. Se analizaron las viñetas, tomándolas como textos, con el objeto de detectar insistencias, resonancias y efectos subjetivos vinculados a lo virtual.

2.2.3. e) Argumentación

Se trabajó en la articulación teórica entre las nociones ordenadoras (narcisismo, identificaciones y pulsión) y los materiales clínicos.

Aspiramos a un ordenamiento racional del escrito en el cual remitimos la pertinencia de las aseveraciones a la eficacia de una intervención o a los cambios de posición subjetiva y no a lo acontecido en un caso particular.

Metodológicamente se intentó arribar a una estructura comple-

ja para la argumentación de la tesis. Arribamos de este modo, desde tres líneas argumentativas diferentes a nuestra pretensión sobre la temática.

2.2.4. Sobre los términos

Durante la etapa exploratoria de la presente Tesis, sobre todo al abordar las características inherentes a la experiencia virtual encontramos el uso de algunos términos, conceptos y categorías, que es necesario utilizar ya que son de uso extendido, y que no pertenecen al campo del psicoanálisis.

Estas nociones “no nativas” del psicoanálisis, son unas veces denominaciones meramente descriptivas y otras, verdaderas categorías teóricas. Sea cual fuere su condición dentro del *corpus* al que deban su origen, obviamente presentan inconvenientes cuando son abordadas desde el campo de la teoría psicoanalítica. Damos algunos ejemplos cuyo uso presenta distinto grado de dificultad: “realidad virtual”, “identidad virtual”, “cuerpo virtual”, “inmersión” y “tiempo real”.

Despejar la polisemia en cada caso, para no perder precisión ni rigurosidad en los argumentos ha sido uno de los mayores desafíos de la tarea. El lector de esta Tesis encontrará, a lo largo de los capítulos, el examen y problematización de estos sintagmas. Nuestro procedimiento consistió en tomar la definición acuñada desde el terreno tecnológico o del de los teóricos de lo virtual, para luego llevar adelante su problematización cuando se la examina desde el marco teórico psicoanalítico.

En tal sentido, en el capítulo 4 se aborda la potente categoría de “realidad virtual”, en el capítulo 5 dedicado al narcisismo, se problematiza la noción de “cuerpo virtual” y en el capítulo 6 sobre las identificaciones, la de “identidad virtual”. La tarea ha sido minuciosa y seguramente incompleta, pero consideramos que permitió establecer un terreno firme para construir las líneas argumentativas que sostienen la Tesis principal.

CAPÍTULO 3. ESTADO DEL ARTE

Elaborar el estado del arte de esta Tesis ha sido una tarea compleja puesto que, como se dijo en el apartado dedicado a la relevancia, hemos hallado sólo algunos trabajos que tematizan específicamente al cuerpo en la experiencia virtual.

Si bien es cierto que determinados autores, dentro del campo del psicoanálisis, se han dedicado a estudiar tópicos cercanos, como la subjetividad en la realidad virtual y el ciberespacio, el cuerpo suele aparecer sólo en enunciados, colaterales a otros argumentos o descriptivos y generalmente, poco sistematizados.

Existen sin embargo textos que se dedican a temáticas afines y permiten hacer interesantes aproximaciones. Algunas de estas temáticas son, la consideración sobre la pornografía, el abordaje sobre los vínculos en la realidad virtual y el análisis sobre la adicción a los dispositivos tecnológicos o a los videojuegos.

Exploraré entonces los textos que abordan específicamente el cuerpo en la experiencia virtual realizando además, un rastreo minucioso de enunciados sobre el cuerpo, en aquellos trabajos que se aproximan desde las temáticas afines. Intentaré dialogar con los autores estableciendo puntos de coincidencia y diferencias con sus formulaciones.

3.1. La experiencia virtual y la sexualidad

3.1.1. La “Clínica de la pornografía”. Jacques - Alain Miller

Son cercanas al tema de esta Tesis las consideraciones de Jacques-Alain Miller sobre el modo de gozar contemporáneo, entre ellas hallamos señalamientos específicos acerca del porno.

En el Seminario *El Otro que no existe y sus comités de ética* (Miller y Laurent, 2013) , Miller cita la noción de cinismo contemporáneo como el permiso para prescindir de la sublimación y de obtener un goce directo en la soledad. Se refiere a la masturbación como una actividad cínica que permite aislarse del escenario social. Esta práctica, condenada en la era victoriana, ocupa un lugar diferente en la actualidad, donde el empuje al consumo implica precisamente “una relación intensa con el plus de gozar”. (Miller y Laurent, 2013: 312)

En el trabajo titulado *El inconsciente y el cuerpo hablante* encontramos consideraciones específicas sobre el porno. Miller comienza afirmando que “El siglo XXI conoce la difusión masiva de lo que se llama el porno y que es el coito exhibido, hecho espectáculo, *show* accesible para cada cual en Internet con un simple clic del ratón” (Miller, 2014: 318). Compara la era victoriana, caracterizada por la represión de la sexualidad con la era contemporánea, donde se ha pasado de la interdicción a la incitación. El porno queda definido como “un fantasma filmado con la variedad apropiada para satisfacer los apetitos perversos en su diversidad” (p. 319). A partir de la pornografía, el sujeto ya no necesitaría producir sus

sueños diurnos dado que estos estarían producidos para él.

Postula que nos encontramos ante una “clínica de la pornografía” que es del siglo XXI y señala que merece ser explorada dada su extrema frecuencia en los análisis. Varios psicoanalistas han seguido esta consigna, reseñamos algunos de ellos en este Estado del Arte.

Luego Miller realiza una comparación del arte barroco con el porno. Al regresar de un viaje por las iglesias de Italia, Lacan había expresado durante el Seminario Aún, que el arte barroco mostraba una orgía, una exhibición de cuerpos evocando el goce. Miller toma esa consideración de Lacan para señalar una diferencia: en el barroco la copulación quedaba fuera pero no en el porno “En la era de la técnica, la copulación ya no sigue confinada en lo privado, alimentando las fantasías particulares de cada cual, ahora se ha reintegrado al campo de la representación, elevada esta última a una escala de masas” (p. 320). Otra diferencia entre ambos sería que según la definición de Lacan, el barroco, mediante la visión de los cuerpos, aspiraba a la regulación del alma. En cambio el porno, explica Miller, desde la escopia corporal funcionaría como “provocación a un goce destinado a saciarse en la modalidad del plus de gozar, modo transgresivo respecto a la regulación homeostática y precario en su realización silenciosa y solitaria” (p. 320).

Agrega en su argumentación que en la furia copulatoria del porno habría una ausencia de palabras, un cero de sentido, lo designa como “vacuidad semántica” (p. 320). La pornografía electrónica, sería un sínto-

ma de imperio de la técnica que se extiende en la civilización y debería formalizarse a partir de la fórmula lacaniana “no hay relación sexual”.

La postulación de Miller acerca del sujeto solo, incitado a gozar a partir del plus de gozar y sus objetos, es ampliamente utilizada por autores que intentan dar cuenta y formalizar variados fenómenos contemporáneos.

El lector de esta Tesis encontrará la categoría teórica del objeto a en la función de *plus* de gozar, abordada en el séptimo capítulo dedicado a la pulsión, donde se explora un material clínico en el que se revela la pulsión escópica en un sujeto petrificado en la posición de mirada-objeto (apartado 7.7).

3.1.2. La sexualidad virtual: Gloria Askman

Gloria Askman, en su trabajo *La sexualidad virtual: hombres y mujeres* (Askman: 2016), se suma a las consideraciones sobre la experiencia pornográfica. Formula la autora, que en la actualidad con la pornografía se ha viralizado lo que llama una “sexualidad virtual”.

Siguiendo a Miller, plantea la soledad del goce sin el otro en un tiempo histórico que denomina la época del sujeto solo y que presenta al psicoanálisis el desafío de la clínica de la hipermodernidad. “El sujeto en soledad frente a la pantalla ya no se interroga acerca de sus dificultades para acercarse al cuerpo del otro. La pantalla sostiene un nada para perder. La dificultad queda soslayada por la oferta del mercado” (Askman: 2016). Su hipótesis es la de un para - todos del goce solitario que cobra

existencia a partir de la pornografía. La autora llega a afirmar que la sexualidad virtual “carece de cuerpo, carece del enfrente que le es propio a la presencia del cuerpo del otro” (Askman: 2016).

Sostiene por otra parte que la pornografía, como paradigma de esta nueva sexualidad, exhibe la pulsión al desnudo. Desde su perspectiva en la actualidad “el discurso forcluye la castración, sume al sujeto – parafraseando a Freud- en la más radical degradación de la vida amorosa” (Askman: 2016). La sexualidad virtual resultaría entonces, un efecto viralizado de la declinación del Nombre del Padre. Finalmente, siguiendo la línea de lectura del filósofo Han Byung – Chul, Askman afirma “Abonamos a la idea de que la pantalla carece de mirada” (Askman: 2016).

Si bien coincido en la descripción de la autora sobre la evolución de la pornografía, que ha tenido un desarrollo exponencial a partir del acceso global en Internet, mi posición es diferente en cuanto a la ausencia de cuerpo. Respecto de la pantalla, asiento también un fuerte desacuerdo. En el capítulo dedicado a la pulsión postulo la hipótesis de una mirada que se aloja en la pantalla (apartado 7.7).

3.1.3. La “era pornográfica”. Diana Sahoaler

Una de las hipótesis de Diana Sahoaler, en su libro *El sujeto escondido en la realidad virtual* (Sahoaler, 2009), es que: “La singularidad puesta en juego en los vínculos virtuales cibernéticos de caracteriza justamente por el ocultamiento” (Sahoaler, 2009: 11). Su trabajo explora una serie de cuestiones relativas al sujeto presente en lo virtual, entre

ellas se dedica por ejemplo a la incidencia de la fobia en las relaciones establecidas a través de la tecnología. La autora se ocupa del estudio de las modalidades del amor en la web y siguiendo esa línea de lectura, plantea un interesante desarrollo sobre el amor cortés en los entornos virtuales.

Resultan sugerentes sus consideraciones sobre la pornografía. Según su lectura, el actual tiempo histórico es una “era pornográfica”, en la que se jerarquiza al objeto a expensas del sujeto. El sujeto quedaría de este modo sólo y oculto, eclipsado por el objeto que ocupando el centro de la escena, robaría todas las miradas.

Sin dudas el uso de Internet y la oferta de contenidos *on line* ha modificado el panorama respecto de la pornografía, pero considero necesario hacer una salvedad en cuanto a la amplitud de la formulación ¿Es posible establecer una variante epocal tan extensa como para nombrarla como una era? sólo la clínica singular permitirá establecer el lugar de la pornografía para cada quien. Por otra parte, debe considerarse que este universo de lectura abarcaría sólo a aquellos sujetos que consumen pornografía.

Avanzando un poco más en el texto, dentro de las formulaciones respecto de la pornografía, la autora plantea con respecto al cuerpo, que el auge en el consumo de pornografía muestra otra forma de cumplir con un ideal sin poner en juego en ella al cuerpo (Sahovaler, 2009). Esta mención sobre el cuerpo, al igual que las de otros autores que reseñaremos, es *a priori* cuestionable. Me refiero a que existe un consenso en cuanto al

concepto de cuerpo, según el cual para el psicoanálisis el cuerpo no coincide con la idea del sentido común, de un cuerpo tridimensional concreto que formaría parte de los objetos comunes del mundo. Como ya hemos anticipado en la presentación y desarrollaremos a lo largo de la Tesis, el cuerpo es: cuerpo especular a partir de la imagen, cuerpo mortificado por el significante y cuerpo pulsional que goza a partir de objetos parciales ¿quedaría fuera de juego este cuerpo en la pornografía?

El trabajo de Sahoaler es ciertamente minucioso y se ha vuelto un antecedente para quienes, desde el campo del psicoanálisis, se preguntan por lo virtual. Citamos durante la presente investigación algunas de sus elaboraciones sobre la experiencia virtual. De cualquier modo, en referencia al cuerpo encontramos sólo estos enunciados que no coinciden con la perspectiva de lectura de la Tesis.

3.1.4. Ciberespacio ¿Hacia una sexualidad sin cuerpos?. Liliana Vázquez

En su texto *Ciberespacio ¿Hacia una sexualidad sin cuerpos?* (Vázquez, 2000) Liliana Vázquez, sostiene llanamente que los amores de Internet son asincrónicos y sin cuerpo: “el amor virtual prescinde del sustento corporal, el ciberespacio carece de cuerpos” (Vázquez, 2000: 173).

Desde una lectura diferente a la de esta Tesis, la autora recorre algunas cuestiones referidas a los entornos virtuales que se abordan en esta investigación. Una de ellas es la ausencia de intervalo en la experiencia virtual. En tal sentido afirma que en el ciberespacio “cada vez hay menos

espera entre el deseo y la satisfacción” (p. 174). También menciona a la ciencia y la técnica que producen sobre el cuerpo “un derramamiento externo de máquinas extrañas y productos” (p. 174). Aunque se trata sólo de una mención y Vázquez no avanza en esta línea, su perspectiva es afín a lo que formalizaremos en el capítulo 7 como el modo en que la cesión del objeto se traduce en la aparición de objetos de fabricación humana que llegan a ser equivalentes de los objetos naturales.

En el final de su escrito, la autora reanuda su consideración sobre el cuerpo y la sexualidad en el ciberespacio para hacer afirmaciones ciertamente discutibles como “La satisfacción actual ya no responde obligatoriamente al presupuesto de la penetración sino a encuentros sin cuerpos” (p. 175). Aquí es donde nuestro disenso se hace más patente. Por una parte, desde el psicoanálisis no es sostenible la idea de algún presupuesto al que el sujeto respondería respecto de la satisfacción, dado que el modo de satisfacción es singular. En segundo lugar, lo más llamativo de ésta y otras afirmaciones del texto, es que la autora parece referirse al cuerpo en su materialidad. Al afirmar que en el ciberespacio el encuentro es sin cuerpos parece referirse al cuerpo concreto sin más. El diálogo con la autora desde la perspectiva de la Tesis “Hay cuerpo en la experiencia virtual”, se ve obstaculizado ya que parecemos referirnos a cuerpos de estatutos ontológicos diferentes.

3.2. El cuerpo y la pulsión en la experiencia virtual

3.2.1. Cuerpos angélicos de la postmodernidad: Gerard Pommier

Gerard Pommier en su controversial obra *Cuerpos angélicos de la postmodernidad* (Pommier, 2002), sitúa varios planteos para luego postular su apuesta central.

El primer planteo es respecto del cuerpo en la actualidad. El autor sostiene que el cuerpo en la posmodernidad se encuentra desamarrado del ideal en el que se sostenía. En la modernidad, el vacío de ser inventaba mitos que arraigaban el ideal de un cuerpo que sólo se habitaba ficcionalmente. A partir de la caída de los relatos, o peor aún, de la nostalgia de un nuevo relato que se sostenga, el cuerpo no es el mismo. Dado que la caída del ideal moderno no ha sido relevada por otro ideal, sino por la ausencia de ideales, la consecuencia es un desanclaje, desamarre del cuerpo que es ahora liviano y flota, como el cuerpo de los ángeles. Hasta aquí entonces, para la posmodernidad sitúa por una parte la caída de los ideales y por otra un nuevo tipo de cuerpo, el cuerpo angélico (o la encarnación de los ángeles).

Acompañemos el argumento de Pommier. En el cuarto capítulo realiza todo un recorrido sobre el debate medieval de los escolásticos sobre el lenguaje de los ángeles. Dice allí que siendo los ángeles puro espíritu, eran transparentes, sus pensamientos se exteriorizaban sin pasar por el habla, con sólo soñar un cuerpo angélico ya era entendido por otro.

Luego, hace una analogía que nos interesa:

“Los ángeles se comunican gracias al espejo del mismo Dios y ese espejo mudo es, por lo tanto, más fuerte que aquellos a los que refleja. Asimismo, si los ángeles de la posmodernidad se hablan gracias al espejo de la computadora, la máquina es más fuerte que cada uno de los que hace comunicarse” (Pommier, 2002: 30).

Encontramos en esta cita una homología entre dos entidades de un orden superior, el espejo de Dios y el espejo de la computadora. Gracias a esos espejos (que desde el psicoanálisis no podemos dejar de pensar como Otro), los ángeles estudiados por los escolásticos y los nuevos ángeles postmodernos, se comunican. Resulta muy sugerente que la computadora, que a partir de otros pasajes del texto podemos decir que representa a la Web, se homologue con la figura de Dios ⁶.

Aquí surge una pregunta interesante que nos lleva al segundo planteo del libro. Pommier parte de la idea de Internet como una gran red que une a todos los usuarios y se pregunta por qué provocó tanto entusiasmo y tanto escándalo su surgimiento. Su respuesta es taxativa: “Lo que pasa es que esta red cae en la hora de los ángeles y da cuenta de maravillas de desembarazarse del cuerpo” (p. 31).

El principal planteo del autor, su apuesta teórica en cuanto al cuer-

⁶ Sostener que la Web es homologable a la figura de Dios, que no hay contenido que quede fuera de ella ¿sería equivalente a afirmar que hay Otro del Otro? Señalo aquí lo ilusorio de la presunción de los usuarios cuando suponen que todo estaría en la Web.

po, es que en el mismo momento histórico, la posmodernidad, la hora de los ángeles, en que el cuerpo es un cuerpo desamarrado de las ataduras del ideal, más liviano, más transparente, en fin, es cuerpo angélico: aparece Internet.

La Web, entendida como un lugar que contiene todo (el autor parece referirse a un Otro completo), trae una consecuencia, “El cuerpo demasiado pesado se fue volando. La hostia electrónica, nos conecta con el todo” (p. 31). Y avanza un poco más en cuanto a la conexión a la Web. “Ahora que uno está ahí, ya no necesitamos las amarras del cuerpo” (p. 31).

Finalmente, respecto al tema del lenguaje de los ángeles, el autor plantea la pregunta “¿Qué es hablar?”(p. 32) y afirma que el acto de hablar, es provocado por la presencia del otro “la presencia del otro al lado mío provocó una ruptura en el espacio - tiempo, un aire gracias al cual me llegaron las palabras”(p. 32) Su argumento es que a los ángeles post-modernos no les sucede lo mismo, “Cuando se hablan en su ciberlengua están tranquilos, protegidos por la distancia y el espesor de sus computadoras” (p. 32). Postula la vacuidad de los mensajes que no dicen nada y siguiendo su hipótesis de la Web como poseedora de un saber completo, de un poder maquinal, hace afirmaciones fuertes tales como “Nuestro habla dejó de tener consecuencias: queda invalidada todos los días por la maquinaria del saber virtual que cae sobre nosotros” o “ese cuerpo de carne que era virtual y se esforzaba sin cesar por actualizarse a golpe de síntomas y de pasaje al acto. Ahora se terminó. Que descanse en paz ante

las pantallas” (Pommer, 2002: 34).

Hasta aquí, la reseña del libro de Pommier. Intentemos dialogar con su trabajo.

Comparto, no sin algún reparo, su lectura de la postmodernidad como un tiempo en que los ideales no se sostienen como antes, donde los sujetos se encuentran menos alojados en lógicas colectivas, en grandes relatos. Desde el psicoanálisis esto se remite usualmente a la crisis de los semblantes y la añoranza del padre.

Una fuerte idea que se impone al leer esta obra, es que el autor, del mismo modo que algunos otros que se han preguntado por lo virtual (Baudrillard, 1996; Quéau, 1995) considera a Internet como Otro⁷, una entidad completa, saber maquinal, que rige una lógica nueva. Coincido en esta idea siempre y cuando se la entienda como promesa, sin dudas Internet promete ser completo. El lector de esta Tesis encontrará formalizada esta cuestión como la promesa de la *verwerfung* de la castración en el capítulo dedicado a la pulsión (apartado 7.7). El rechazo de la castración en Internet, es algo indudable desde la perspectiva de los usuarios, quienes lo testimonian cuando dicen que “todo está allí”, la presunción general es que cualquier contenido se encuentra red, sólo hay que saber qué palabras clave escribir en un buscador.

⁷ Desde mi lectura, no sólo los usuarios sino también los teóricos de lo virtual suelen ubicar a Internet en el lugar de Sujeto supuesto Saber. Considero que la cantidad de detractores y fanáticos, y el volumen de las producciones académicas que están participando del debate sobre lo virtual, dan testimonio de esa relación transferencial.

Finalmente, me permito disentir con la apuesta del autor respecto del cuerpo como cuerpo angélico, liviano, transparente, que aparece formulada en afirmaciones como “un cuerpo demasiado pesado que se fue volando”(Pommier, 2002: 31) o “un cuerpo que se disuelve, desaparece en las incontables conexiones de la web“ (p. 31). La metáfora del cuerpo angélico es difícil de sostener. Digo metáfora ya que no considero que en el texto cuerpo angélico llegue a la jerarquía de un concepto. Aún desde los propios argumentos de Pommier, resulta llamativa la homología entre los ángeles escolásticos y los ángeles de la postmodernidad. Podríamos afirmar: simplemente porque los ángeles postmodernos hablan. ¿Cómo postular que el habla dejó de tener consecuencias? Es posible que algunas palabras que circulan en la Web no tengan valor enunciativo, pero no todas. En algunas de esas palabras habrá enunciación, harán marca significativa, en síntesis, habrá cuerpo. Desde mi perspectiva, sólo por el hecho de hablar, el cuerpo se hace presente. Si el cuerpo del ángel posmoderno de Pommier fuera transparente, no podría decidir qué decir en la web, pero sobre todo, qué no decir.

Pommier afirma que el cuerpo de carne que era virtual y buscaba actualización, yace ante la pantalla (Pommier, 2002). Intentaré demostrar que el cuerpo que nos interesa se juega dentro de ella.

3.2.2. El cuerpo en la realidad virtual: Gonzalo Garay

Gonzalo Garay en su texto *El cuerpo en la realidad virtual* (Garay, 1996), comienza presentando formalmente la constitución del cuerpo a

partir del espejo del Otro para luego introducir el planteo de su escrito desde una pregunta: ¿Qué sucede cuando este cuerpo fundado por su imagen especular en el marco del Otro es envuelto y transfigurado en dispositivos de producción icónica inventados por la ciencia? (Garay, 1996: 22).

Resultan agudas algunas de sus precisiones sobre el ciberespacio, por ejemplo cuando afirma que se trata de “un espacio de verdad formal” (p. 22) y aclara que la imagen con la que el sujeto se relaciona en el ciberespacio es una imagen real. Esta temática es trabajada en el capítulo sobre narcisismo donde abordo el esquema óptico (apartado 5.3.). Acuerdo completamente con su lectura.

Otro punto de coincidencia con el autor es el modo en que enuncia la presencia del fantasma en toda realidad humana incluyendo la realidad virtual. Lo cito “La realidad, virtual o no, es una creación fantasmática estructurada por el complejo de Edipo y leída por el inconsciente” (Garay, 1996: 23).

El trabajo de Garay arriba a consideraciones interesantes pero pierde algo de precisión en sus formulaciones. Tomemos una de ellas: “En la medida en que la piel artificial y otros sentidos sustituyen a los propios ¿qué organización regula la distribución de las pulsiones?” (p. 23)

Estrictamente la llamada realidad virtual se sirve de elementos tecnológicos (trajes, cascos, guantes o visores) para lograr la inmersión, pero no hay razón para nombrar a estos elementos (prótesis, artificios tecnológicos) “sentidos” y menos aún, sentidos que sustituyen a los propios.

Según mi lectura ubicaríamos en el eje percepción - conciencia al impacto de estos elementos sobre la percepción. A la vez resulta problemática la pregunta que formula a continuación, ya que es posible que la economía libidinal de un sujeto se vea afectada por el uso de esos elementos pero, *a priori*, resulta un exceso considerar que eso podría modificar la distribución de las pulsiones.

Resulta de interés en el final de su trabajo, una postulación según la cual, en la realidad virtual, dos personajes idénticos, dos identidades virtuales, pueden intercambiar su lugar, su punto de mira:

“Pueden verse viéndose. Queda de esta manera anulada la prohibición que se enuncia como verse viendo o besar mis propios labios porque quien lo hace es mi mellizo sin diferencia, mi Yo ideal, cuya disimetría y la mía ya no nos son desconocidas”. (Garry: 1996, 24).

Desde mi lectura, considero que aunque dos personajes sean idénticos, no serán el mismo, si hay algo que el psicoanálisis demostró al respecto, es que no hay identidad posible. Trabajo específicamente este punto en el capítulo sobre identificaciones (apartado 6.1).

Por otra parte, quien participa en un entorno de realidad virtual puede efectivamente, oscilar entre dos o más personajes, pero es el sujeto el que oscila. Los personajes no intercambian lugares si no son “animados”, por decirlo de algún modo, por un sujeto que es su creador. Este sujeto es el que oscila entre los dos personajes, entre dos puntos de mira

y no puede habitar más que una posición a la vez. La prohibición de verse viendo sigue en pie, ¿Cómo podría un dispositivo, en este caso el de la realidad virtual, reparar la fractura originaria del autoerotismo? La duplicación, o multiplicación, de cuerpos en la experiencia virtual se presta siempre a un engaño. El enunciado del autor pareciera tomar por verdadero un imposible lógico para lo psíquico, el punto de mira está elidido.

3.2.3. Una vuelta al amor cortés. Gerardo Battista

En su texto *Una vuelta al amor cortés* (Battista, 2016), Gerardo Battista se propone explorar en los adolescentes, el estatuto de la soledad y el cuerpo en relación a las nuevas tecnologías. Aborda la temática del uso adolescente de redes sociales desde la propuesta de Lacan sobre los objetos ofrecidos por la ciencia, “la función de estos *gadgets*: es encarnar los objetos de goce de un sujeto” (Battista, 2016: 73). El autor describe una red social en la que los usuarios obtienen cotizaciones, son calificados, y observa una tendencia actual que “reduce a los sujetos a objetos de consumo listos a adquirir en la góndola virtual” (p. 73)

Luego se dedica a comparar el amor cortés del tiempo medieval, donde “el cuerpo llegaba a tener menor densidad que el mismo amor” (p. 73) en contraposición a la relación de los jóvenes con los *gadgets* que “tiende a sustituir la poética del trovador por la elisión de la palabra y la dirección al otro, producto de la proliferación del imperio de las imágenes, es decir, la relación con las pantallas” (p. 73). El interés del trabajo está centrado en púberes y adolescentes que “se enamoran por meses de aquellos

con quienes nunca se encontrarán del mismo lado de la pantalla” (p. 73)

Al comparar al trovador del amor cortés y al adolescente, el autor sitúa dos posiciones en cuanto a la privación. La primera se refiere a la sublimación del objeto, de la dama, en ese caso el goce se obtiene en la privación misma. La segunda posición sería la de hacer de la privación “una estrategia imaginaria en la que se finge que solo dependería del amante poner o no obstáculos para el encuentro” (p. 74). Ambas posiciones están referidas a un tipo de soledad. La soledad del poeta es la referida a la invención del vacío.

La segunda soledad, es la que nos interesa ya que el autor se refiere al cuerpo. Cito “La reversión actual del amor cortés es una forma de darle consistencia a la relación sexual sustrayendo el cuerpo de la escena” (p. 74). Se trata de una consideración que valdría la pena desarrollar como estrategia, como intento de dar consistencia a la relación sexual, pero habría que poner el acento en lo fallido de ese intento. Este acento no aparece en el texto. Considero que algo del orden del cuerpo se juega en el uso de una pantalla. En la medida en que el sujeto sostiene durante meses una relación, hay cuerpo, un cuerpo que no es posible sustraer, dado que circulan palabras e imágenes y no sólo eso, la adhesividad a la relación, da cuenta de un elemento pulsional presente.

Battista conjetura algo más: que los aparatos y plataformas tecnológicas, *gadgets* en su lectura, serían el objeto transicional contemporáneo. Esta perspectiva, que compara los dispositivos con objetos transicio-

nales, es compartida por otros autores. (Pragier y Faure, 1995)

Según el autor estos objetos pueden “constituirse en prolongaciones de zonas erógenas deviniendo en el compañero ideal debido a su condición de ser un *partenaire* sin cuerpo” (Battista, 2016: 74).

Revisando este enunciado, podemos resumir dos cuestiones. La primera es que el autor considera que en el amor cortés adolescente, a través de las plataformas tecnológicas, *gadgets*, el cuerpo se sustrae y ése modo de privación es una estrategia para darle consistencia a la relación sexual. La otra cuestión es que el *gadget* se convierte en una prolongación de la zona erógena y deviene él mismo un *partenaire* sin cuerpo, un *partenaire* ideal. Este trabajo se suma entonces a una serie de lecturas que, siguiendo la postulación del Lacan del *Seminario Aún* ubican a las tecnologías en la serie de los *gadgets* que ocuparían el lugar de los objetos plus de gozar⁸.

3.2.4. La realidad virtual desde el psicoanálisis. Arturo Roldán

En un artículo titulado *La realidad virtual desde el psicoanálisis* (Roldán, 1996), Arturo Roldán aborda extensamente la temática de la realidad virtual y realiza unas pocas pero interesantes consideraciones sobre

⁸ En el Seminario Aún, refiriéndose al discurso científico Lacan señala: “Por un lado, este discurso ha engendrado todo tipo de instrumentos que, desde el punto de vista que es el nuestro, hay que calificar de *gadgets*. De ahora en adelante, y mucho más de lo que creen, todos ustedes son sujetos de instrumentos que, del microscopio a la radio-televisión, se han convertido en elementos de su existencia. En la actualidad, no pueden siquiera medir su alcance, pero no por ello dejan de formar parte de lo que llamé el discurso científico, en tanto un discurso es lo que determina una forma de vínculo social”. (LACAN, 1972-73: 99)

el cuerpo en el escenario virtual.

Al comienzo de su artículo describe el modo en que la realidad virtual permite la creación de un personaje virtual y propone una lectura sobre “el estatuto de este equivalente virtual corporal. Especie de doble de un cuerpo libidinizado”(Roldán, 1996: 14). Desde su posición, la ciencia entrega la posibilidad de una reduplicación corporal, que es sólo un artilugio para que la percepción ingrese a un entorno virtual, pero “nada cambia en relación al cuerpo”(p. 14) un párrafo más adelante afirma taxativamente: “No es un doble que se podría ubicar en el eje a - a’, es en rigor una sombra cuyos terminales perceptivos están sostenidos en lo digital” (p. 14).

Su lectura es cercana a las elaboraciones de esta Tesis sobre las identificaciones, ya que el autor considera un engaño confundir el cuerpo del usuario con el cuerpo de la imagen especular sosteniendo que el doble “no es del orden de la imagen virtual en el espejo” (p. 15). Nótese la diferencia de lectura con Garay.

Por otra parte, Roldán se dedica a diferenciar el usuario de un mundo virtual, de su constructor. En tal sentido refiere que “el creador del mundo virtual construirá su mundo de acuerdo a su propio fantasma” y ese mundo fantasmático será más o menos vendible a los usuarios. Su lectura sugiere que hay fantasmática en juego en un mundo virtual, pero que su eficacia dependerá de la singularidad de cada quien, con lo cual queda claro que lo “vendible” o no, dependerá de las posibles identifi-

caciones de un sujeto con esa construcción. Destaco lo acertado de la perspectiva del autor, el fantasma es siempre singular.

Sobre el final Roldán avanza en cuanto a las posibilidades que brinda el cuerpo virtual para decir:

“El lugar que juega el cuerpo virtual en la realidad virtual no tropieza con lo imposible de la satisfacción, esta falta de tropiezo consagra en los altares de lo digital la subjetividad de un goce todo, de un posible de la relación sexual protegido en la relación virtual”. (Roldán, 1996: 17)

Salvo que se la lea como una ironía, esta línea de pensamiento se distancia de mi lectura. Considero que debería atenuarse el enunciado. Desde mi perspectiva sólo se trata de una de las versiones de lo que hace un tiempo he acuñado como *promesa digital*⁹. ¿Cómo sostener un goce todo?, ¿cómo no tropezar con lo imposible de la satisfacción? y sobre todo ¿cómo postular un posible de la relación sexual?

3.2.5. Tecnogoces. El sujeto en tiempos virtuales. Alicia Donghi

Alicia Donghi en el texto *Teconogoces. El sujeto en tiempos virtuales* (Donghi, 2015), explora los efectos sobre el sujeto del uso de dispositivos tecnológicos. Al respecto afirma que “asistimos a una resignificación

⁹ Con el sintagma “promesa digital” me refiero a una serie de anhelos que lo virtual presenta como garantías pero que pronto muestran su inconsistencia (Passerini, 2012).

de conceptos clave para repensar el tipo de vínculo social que propician las nuevas tecnologías” (Donghi, 2015: 13)

El trabajo describe la evolución de las tecnologías a través del tiempo, los cambios en la distancia que separa lo público y lo privado, el sujeto como consumidor y la modificación del tipo de lazos que se establecen a través de distintos dispositivos.

Merece la pena detenerse en la advertencia que realiza Donghi en cuando al sujeto, quien debería calibrar adecuadamente la relación con la tecnología para no “ser tecnogozado” (p. 14). En tal sentido enuncia, respecto a los casos en que la máxima visibilidad se vuelve un imperativo, que “las redes sociales no son la herramienta libertaria que algunos gurúes *new age* o *ciber* predicán, sino un espacio que, a medida que exhibimos más de nosotros, termina por consumirnos” ¹⁰ (p. 15). Insiste de diversas maneras en la advertencia, señalando la complejidad de la “Creación de un mundo virtual que obliga a las personas a vivir en la esclavitud dentro de un orden social que se rige por las normas del espectáculo” (p. 15).

Donghi compara asimismo el ciberespacio con el dispositivo analítico “donde en silencio, también en ausencia de la mirada del Otro se empiezan a desplegar cuestiones que en la vida real no aparecían” (p. 17)

¹⁰ La metáfora del sujeto pasivo ante un Otro gozador representado por la red, es señalada por Slavoj Žižek, cuando conjetura que “la actitud paranoica encuentra un nuevo impulso hoy día en la digitalización de nuestras vidas cotidianas: a medida que nuestra vida social se exterioriza-materializa gradualmente en el gran Otro de la red informática es fácil imaginarse un maligno programador que borra nuestra identidad” (Žižek: 2006, 180).

e introduce una pregunta retórica respecto de la sesión analítica “¿Está-
ríamos hablando de una forma de virtualidad?” (p. 17) Describe a conti-
nuación al ciberespacio como “un lugar silencioso donde toda la conver-
sación es tipeada. Para entrar en él uno abandona cuerpo y espacio y se
vuelve una cuestión solo de palabras”.

Me permito disentir con esta lectura dado que, si bien el silencio
puede formar parte de la sesión analítica, no es ésa su característica esen-
cial. Justamente, circulan palabras y la voz está presente. Asimismo en el
ciberespacio, no todo intercambio es tipeado, existen videos y audios en
los que aparecerán voces. En tal sentido, desde la perspectiva de la Tesis
“Hay cuerpo en la experiencia virtual” no es posible abandonar el cuerpo,
así como tampoco lo es en la sesión analítica. Asimismo, en lo virtual en
especial la mirada estará presente. Como ya he señalado, exploro esta
temática en el Capítulo 7 a partir del abordaje de la pulsión escópica y la
mirada dentro de las especies del objeto *a*.

3.2.6. Los objetos fuera del cuerpo. Los nuevos goces. Jorge Yunis

En un trabajo titulado *Los objetos fuera del cuerpo* (Yunis, 2014),
los nuevos goces. Jorge Yunis realiza un recorrido por los desarrollos del
Lacan sobre el objeto *a* en el Seminario *La Angustia*. Allí sitúa la doble
vertiente del objeto *a*: como falta y “como aquello que bajo sus diversas
formas, en plural - los objetos *a*: oral, anal, fálico, escópico e invocante -
viene a intentar remediar esa falta en el fantasma” (Yunis, 2014: 462). Se
detiene en la segunda vertiente, la del objeto *a* como objeto producido

por el corte del cuerpo en la separación: la voz y el pecho. Ese recorrido le permite introducir la idea lacaniana de que cada uno de estos objetos puede dar oportunidad para la fabricación de otros objetos, desnaturalizados, nuevos objetos.

Se trata de un trabajo ciertamente perspicaz en el que el autor elige de forma deliberada, objetos como la flor, de carácter “eminente natural” (p. 463), para demostrar que la idea de fabricación no depende de que un objeto sea producido efectivamente por el hombre, sino de que haya entrado en el orden significante. Es así que la flor, se desnaturaliza cuando forma parte de un ritual funerario, a partir de su función.

Aunque el tema del artículo es el cuerpo y los nuevos goces, se puede apreciar que sólo tangencialmente el autor nombra a las tecnologías cuando, demostrando la enorme disparidad de objetos que pueden formar parte de la serie de objetos con valor de goce, ubica a los dispositivos informáticos junto a la cocaína y el implante biotecnológico.

Si bien es cierto que el trabajo no explora el cuerpo en la experiencia virtual, Yunis enumera sin embargo algunos ejemplos contemporáneos que coinciden con las especies del objeto *a*: en primer lugar “la reproducción de la voz y las imágenes que ha dado lugar a enormes montajes industriales” encuentra también “lo anal, que tiene su correlato en el acopio y conservación de todo tipo de información”, o “lo oral, que se tramita a través de la industria alimentaria” y finalmente en cuanto a

lo fálico, menciona a los laboratorios farmacéuticos en “la fabricación de sustancias estimulantes, paliativas de la detumescencia” (p. 463).

Sobre el final, siguiendo a Miller, el autor se detiene también en una variable de época para señalar que “el goce sin límites se inscribe como efecto del resquebrajamiento de la función del Nombre del padre en lo simbólico” (Yunis, 2014: 467) cuyo correlato sería la inflación desmesurada del plus de gozar.

Este trabajo forma parte de un conjunto de producciones teóricas de psicoanalistas que ubican a la tecnología y sus dispositivos dentro de la serie de objetos de consumo que empujan al goce sin límite (García, 2013; Réquiz, 2014).

3.2.7. Elogio de la virtualidad. Graciela Brodsky

Tomando distancia de las posiciones detractoras de lo virtual, Graciela Brodsky realiza un *Elogio de la virtualidad* (Brodsky, 2016). Comienza por situar como condición esencial de la época actual la caída de los semblantes que dejaría ver algo que siempre estuvo velado: la inexistencia del Otro.

La autora recorta una de las condenas que profieren los detractores de la virtualidad: las pantallas permiten evitar “el encuentro de los cuerpos, que inducen a un goce autista” (Brodsky: 2016). Brodsky comparte esta proposición, pero luego la relativiza para sostener su Elogio de la virtualidad a partir de la lectura de referencias clínicas.

Efectivamente, en coincidencia con los detractores de la virtuali-

dad, la autora afirma: “Rigurosamente cierto. La imagen virtual hace olvidar lo real del cuerpo. No tanto del cuerpo propio, porque la imagen virtual puede servir para animarlo, pero sin duda hace olvidar lo real del cuerpo del Otro” (Brodsky: 2016).

No aparecen en el escrito más consideraciones sobre este “real” del cuerpo de Otro que la imagen virtual, sin duda para la autora, permitiría olvidar. Por lo pronto, señalo que es problemática la idea de dejar de lado, olvidar al cuerpo, más allá del registro desde el que se lo aborde. Intentemos captar la propuesta de la autora a partir de los recortes clínicos que refiere.

El primero de ellos, es el de una paciente que habiendo decidido ir a trabajar al extranjero, se aísla en una playa desde la cual sólo puede contactarse con su analista y su familia por *whatsapp*. Ante el conflicto por la poca conectividad con los hijos, la paciente imagina como solución poner cámaras en los cuartos de la casa para verlos de cerca. Brodsky interpreta que para este sujeto “Estar a salvo es ocultarse. Su lazo con el Otro es posible a condición de sustraer el cuerpo, de ser un lazo indirecto, a condición de apagar la voz mediante *whatsapp* y desviar la mirada mediante cámaras” (Brodsky: 2016).

El segundo recorte es el de un sujeto que accede a hablar ante el público en una presentación de enfermos. En su relato aparece el detalle una serie de Otros que siempre le habían resultado intrusivos. Sin embargo, al finalizar la entrevista, solicita al público que anote su cuenta de

Facebook. La conjetura de la comentadora del caso, que Brodsky cita, es que quizás el tratamiento se oriente a que “el Otro, limpiado de goce, pero con cuerpo, se interese por su *Facebook*, y a partir de ahí pueda construir una red imaginaria que incluya un afecto que enlace al cuerpo y dé nombre al goce que lo invade” (Brodsky: 1916).

Finalmente refiere el caso de un paciente autista presentado en un ateneo clínico, en el que el paciente podía mirar al analista a través del espejo del ascensor, esto le permitía “poner una pantalla, colocar un objeto un intermedio entre la mirada y el cuerpo, hablarle a través de objetos” (Brodsky: 2016), quedaría velada de ese modo la dimensión del Otro del cual rechazaba depender.

Brodsky explica que estos materiales “ilustran de manera nítida la función esencial que la sustracción del cuerpo puede tener para ciertas coyunturas subjetivas, y la función esencial que cumplen para esta función los *gadgets* que el mercado pone en nuestras manos” (Brodsky: 2016).

Respecto de esta afirmación, surge una pregunta que atraviesa todo el trabajo de esta investigación en la que intento ajustar el uso del término cuerpo, para sostener la Tesis “Hay cuerpo en la experiencia virtual”. La pregunta es ¿cuál es el cuerpo que se sustrae cuando alguien se contacta a través de un dispositivo tecnológico? Aunque el trabajo de Brodsky es acotado, habría que señalar que en él, tal vez sea impreciso el uso del concepto de cuerpo. En algunos pasajes del texto, pareciera

tratarse del cuerpo de la realidad, del cuerpo que viaja al exterior, como si tomar distancia física fuera sustraer el cuerpo.

3.2.8. Los lazos sociales en tiempos de conexión. María Eugenia Farrés, Viviana Veloso y Silvina Ferreira Dos Santos

María Eugenia Farrés, Viviana Veloso y Silvina Dos Santos, en un texto titulado *Sobre contactos y amigos... Los lazos sociales en tiempos de conexión* (Farrés, Veloso y Dos Santos: 2016), abordan la construcción del lazo social establecido en contextos tecnológicos.

Parten de la premisa de que “los seres hablantes, esos de los que se ocupa el psicoanálisis, hoy viven inmersos en complejos contextos tecnológicos, poniéndose allí en juego lo singular y los lazos con otros” (Farrés, Veloso, Ferreira Dos Santos, 2016: 90).

Su trabajo se ocupa especialmente de la adolescencia y se preguntan por el estatuto del lazo que se establece en la web y su incidencia en la subjetivación. Enuncian al respecto que en la actualidad “la amistad se presenta como un fenómeno entramado a la manera de un sinfín posible de lazos que arman redes de contacto. En tal sentido, el lazo parece emancipado de los tradicionales espacios institucionales que lo configuraban” (p. 91), que las autoras refieren a los clubes o la escuela.

Es interesante el señalamiento sobre los significantes la red construye, como “contactos”, “amigos” o “amigos de amigos” y el modo en que los adolescentes se servirían de herramientas, como las pautas de privacidad, para regular la distancia, cercanía o intimidad del vínculo.

Desde la perspectiva de las autoras sobre los grupos de pertenencia, que seguirían manteniendo vigencia pero no exclusividad: “La red se constituye en una superficie donde continuar la interacción sostenida en la vida *off line*, en un continuo habitable para los nativos digitales” (p. 91). En tal sentido, se expiden sobre el estatuto de los lazos establecidos en contextos tecnológicos, cuando enuncian “no encontramos razón alguna para abonar a la hipótesis de que el lazo que se establece (o conserva) virtualmente es de menor valor que el presencial” (p. 91).

Destaco las consideraciones sobre el cuerpo que aparecen a partir de la prescindencia de lo presencial. Las autoras plantean que se construye una “presencia” de características diferentes “La interacción se encuentra mediada por la pantalla, lo presencial pasa a ser una construcción que se materializa a través de imágenes, fotos de perfil, emoticones o palabras que dejan trazos de una corporeidad fluida y vacua del otro” (p. 92). Habría entonces una presencia que se construye y deja trazos de una corporeidad, pero una corporeidad del otro. Es al menos llamativo este hallazgo para nuestra búsqueda de referencias del cuerpo en la experiencia virtual.

Detengámonos un momento en el enunciado. Las autoras plantean una construcción de lo presencial. En esa construcción habría una corporeidad del otro con quien el adolescente se conecta, no del adolescente. Entiendo que esta perspectiva se debe a que la pregunta que comanda el trabajo es la del lazo social. Señalo finalmente algo más: los calificativos de esta corporeidad, “fluida” y “vacua”, apuntarían a la poca consistencia,

a la liquidez y el vacío.

Desde la perspectiva de las autoras, una parte importante del devenir adolescente transcurre *on line*. La red proveería medios para el despliegue de procesos, existirían “resignificaciones, segundas vueltas y nuevas inscripciones que, en tanto necesitadas de pares, adultos, miradas y espacios confesionales, se despliegan en forma privilegiada en la web” (p. 92). Asimismo, consideran que la amistad puede hacer lazo social en el entorno virtual “toda vez que incluya la posibilidad de invertir al otro” (p. 93). Aquí, aunque las autoras no se detengan explícitamente en ello, señalo que si existen investiduras en el otro, el cuerpo estaría implicado. Finalmente, insisten las autoras en que “No habría razón para desanudar realidad virtual de lazo” (p. 94). El trabajo concluye afirmando que no se trata de una generalización, que el modo de construir un lazo social dependerá en cada caso de singularidades y que los efectos se podrán ponderar en el uno a uno de la clínica. Comparto esta perspectiva de lectura.

3.3. La experiencia virtual y los juegos.

3.3.1. Otaku a la entrada. Patricio Álvarez

Patricio Álvarez, ubica las adicciones a los juegos de los adolescentes dentro de los llamados síntomas de la declinación del padre ¹¹.

¹¹ Ricardo Seldes, refiriéndose al problema de la regulación del uso de la tecnología en los niños y los jóvenes, afirma que a partir de la degradación de la función del padre operada por la ciencia, a falta de aquello que orientaba, los hombres ya no saben cómo ser padres. Como consecuencia, según el autor, esto hace que “muchos dispositivos tecnológicos escapen a la voz del padre” (Seldes: 2016).

Siguiendo a Laurent propone la idea de que se trata de sujetos que disponen del Nombre del padre pero no pueden hacer uso de él.

El autor presenta en un recorte clínico, de un paciente adolescente, el modo en que la operación analítica permite que estas nuevas formas del síntoma se conviertan en síntomas formalizados con la consecuente entrada en análisis.

Es destacable el acento clínico del trabajo de Álvarez, quien sitúa movimientos e *impasses* a partir de las intervenciones del analista que recorta significantes como “vicioso” y “desconexión”, que darán lugar a una primera demanda.

Desde su perspectiva de lectura el adolescente se encuentra en el juego “adormecido”¹² por la cómoda obtención de un plus de gozar escópico que le permite el *gadget-pantalla*” (Álvarez, 2005: 123).

El autor se sirve de la noción de “burbujas de certeza”, que Miller ilustra a partir de un fenómeno sociológico japonés llamado “efecto *otaku*, un estudio sobre grupos adolescentes que se vuelven fanáticos de una zona reducida de nuevas tecnologías” (p. 123). La idea de una caída de los ideales contemporánea, sería el origen de este efecto de aislamiento en una zona de saber, a partir de la cual el adolescente se desinteresa-

¹² El adormecimiento que el autor refiere se acerca según otros autores a la idea de hipnosis. Es interesante esta consideración respecto al poder de capturar atribuido a las pantallas. Una línea de pensamiento cercana es el ya clásico paralelismo, que formuló el crítico de cine y literatura Raymond Bellour, entre la disposición cinematográfica y la disposición hipnótica (Bellour, 2009).

ría por otro tipo de saber y de otro tipo de lazo social ¹³ .

3.3.2. L@s nuev@s adict@s. Ernesto Sinatra

En la misma línea, Ernesto Sinatra se ocupa de lo que denomina tele-adicción. Según sus palabras, “La hipótesis de base con la que intento caracterizar un modo de gozar contemporáneo, los hijos tele-adictos son consumidos por la máquina omnivoyeur, son devorados por la mirada” (Sinatra, 2013: 62). Luego se pregunta por el lugar del sujeto en relación al *gadget* “¿qué hace cada uno con lo que consume?, ¿se presta o no a ser consumido por los *gadgets*, entre ellos, por ejemplo por la máquina omnivoyeur de gozar, la que produce tele-adictos” (p. 62). Desde su lectura, el psicoanálisis sería una salida que permitiría reintroducir la subjetividad, convirtiéndose en un instrumento cuestionador del consumo.

3.3.3. Psicoanálisis posible en el era virtual. Andrea Berger, Patricia Karpel y Jacqueline Lejbowicz

En un artículo titulado *Psicoanálisis posible en la era virtual* (Berger, Karper y Lejbowicz, 2012), Andrea Berger y otras psicoanalistas, se proponen subrayar el alcance paradójico que toman medios hiper-moder-nos, como los juegos virtuales y el *Facebook*, en la clínica contemporánea con adolescentes y jóvenes.

¹³ En la misma línea que Álvarez, Deborah Fleischer, plantea que el rechazo de saber y el consecuente desinterés por el mundo están presentes en la compulsión a Internet. En tal sentido, en *Alcances y actualidad del concepto de compulsión*, enuncia que “la máquina se convierte, en algunos casos de histeria, en el Otro de la demanda. El jugador dice - gracias al juego no pienso-” (2007, 81).

Luego de describir el tiempo actual como “una época donde impera la obtención de goce a cualquier precio, el empuje al consumo, y el rechazo de toda diferencia” (Berger, Karpel y Lejbowicz, 2012), las autoras sostienen que en la actualidad, los consumos que la sociedad propicia, ocupan el lugar de *gadgets* diversos. Formulan una serie de *gadgets*: imágenes, tóxicos, comidas, entre los cuales se encontrarían los juegos y redes sociales.

Presentan la lectura de un caso clínico en el que analizan la inhibición de un joven que eludiendo “toda situación donde se le plantee ponerse en juego, como estudiar, trabajar y estar con mujeres que le gusten” se dedica casi exclusivamente a un juego en red de carreras de autos. El rasgo destacado es que elige siempre un vehículo en desventaja, el auto “más chico”. Las autoras postulan respecto de juego que “se pone en juego ahí, algo de lo que permanece inhibido, sin cuerpo”. (Berger, Karpel y Lejbowicz, 2012)

En el párrafo siguiente formulan que “con este *gadget*, en el mundo de la pantalla, él pone en juego lo que queda detenido en la vida real: Se permite, con lo chico, la competencia con el rival. Pero lo hace sacándole el cuerpo”. (Berger, Karpel y Lejbowicz, 2012)

Nuevamente encuentro en este trabajo afirmaciones como “sacándole el cuerpo” o “sin cuerpo” que resultan problemáticas desde la perspectiva de la tesis “Hay cuerpo en la experiencia virtual”.

3.3.4. La adicción virtual. Daniel Paola

Por su parte Daniel Paola, en el texto *La adicción virtual* (Paola,

2010), presenta una perspectiva algo diferente. Su trabajo comienza enunciando que el “adicto virtual realiza su lazo fundamentalmente a través de los juegos en red, y es imposible que detecte por sí mismo algún tipo de inconveniente en su proceder” (Paola, 2010: 34). La posición del adolescente, traído por otros a la consulta, es la de una inocencia inefable. El autor, considera importante encontrar una ubicación teórica sobre el momento en que se encuentra quien se satisface o bien ya goza del juego.

El texto presenta al Estadio del espejo y su posterior desarrollo en el Seminario sobre *La Angustia*, como apropiados para considerar el problema. Su hipótesis es que quienes se presentan con una adicción virtual a la consulta de un psicoanalista:

“Podrían ser considerados con alguna alteración de este estadio del espejo. La vigencia del estadio del espejo es de circulación permanente en hechos de lo real de la vida de cualquier ser hablante. Pero supongamos que ha habido una detención permanente en ese momento de júbilo y llamemos a eso adolescencia virtual” (Paola: 2010, 35)

La propuesta teórica del autor es que en la actualidad, la virtualidad parece haber excluido a los líderes. Esta adicción virtual a los juegos y a Internet, otorga un liderazgo desplazado hacia la primacía del objeto instaurado por la ciencia. En tal sentido la adicción virtual “no es más que la reedición de un lazo intersubjetivo reemplazando con el Uno virtual la univocidad del líder” (p.35), dado que “el objeto de la ciencia está en

signo positivo, *gadget* como escribió Lacan en La Tercera. La cuestión es que objeto no puede existir si concebimos la existencia del fantasma” (p.35). El efecto para el sujeto, sería entonces, una permanente caída en el pasaje al acto ya que el objeto no ha sido negativizado.

En resumen, respecto del cuerpo el trabajo de Paola postula la detención en el momento de júbilo ante el espejo. Otra hipótesis fuerte es que como el objeto no se ha negativizado, “lo pulsional escópico es lo que se detiene en el juego virtual, ya que se cree ver todo” (Paola, 2010: 36).

3.4. Recapitulación sobre el estado del arte

En la búsqueda de antecedentes en los que se haya abordado, desde el psicoanálisis, el cuerpo en la experiencia virtual, se exploraron diferentes trabajos.

En el apartado “La sexualidad en la experiencia virtual”, presento en primer lugar la posición de Miller sobre el porno, que según el autor, traería aparejada la provocación a un goce destinado a la modalidad del plus de gozar, un goce solitario. Considero que sus consideraciones sobre el porno, quizás sean demasiado extendidas. En tal sentido, habría que sopesar un planteo tan amplio como la de una “clínica de la pornografía”. Otro postulado llamativo para esta Tesis es aquel en el que Gloria Askman suscribe a la idea de que “la pantalla carece de mirada”. Es que justamente, intentaré argumentar, desde otra perspectiva, que una mirada puede alojarse en la pantalla.

En el tercer trabajo, Diana Sahovaler plantea que en la era pornográfica puede cumplirse un ideal “sin poner en juego el cuerpo propio”. Finalmente presento el texto de Liliana Vásquez, quien postula un amor virtual en el que la satisfacción respondería a “encuentros sin cuerpos”. Dado que ambos trabajos escatiman el cuerpo, sostienen una línea de lectura diferente a la de la Tesis “Hay cuerpo en la experiencia virtual”.

El apartado dedicado a La experiencia virtual, el cuerpo y la pulsión, reúne un conjunto heterogéneo de trabajos de variada envergadura que, desde diferentes enfoques, tematizan aspectos del cuerpo en la experiencia virtual.

Sin dudas el desafío más grande ha sido dialogar con Gerard Pomier y su postulado sobre los cuerpos angélicos de la posmodernidad. Intenté presentar mi disenso ante su idea de unos cuerpos desanclados del ideal, livianos y su enunciado taxativo “ya no necesitamos las amarras del cuerpo”. El desarrollo de los capítulos de la Tesis pretende dar cuenta de mi posición, sobre la base de argumentos.

Otros autores recorren algunas hipótesis sobre la pulsión, como la posibilidad de “verse viendo” en la realidad virtual que plantea Gonzalo Garay o la idea, que considero una ironía del Arturo Roldán, que sostiene que el cuerpo virtual “no tropieza con lo imposible de la satisfacción”. Otra aproximación similar es la de Liliana Donghi quien plantea que en el ciberespacio se abandona el cuerpo, no habría allí voz o mirada.

Encontramos también enunciados sobre el lugar del objeto en la

época actual. Es así que Gerardo Batistta llega a afirmar que el gadget es un “partenaire sin cuerpo”. En la misma serie ubicaría las agudas consideraciones de Jorge Yunis sobre los objetos fuera del cuerpo.

Sobre el final del apartado, Graciela Brodsky sostiene, a partir de materiales clínicos, la función esencial que cumpliría para algunas coyunturas psíquicas la “sustracción del cuerpo” y la mediación de dispositivos tecnológicos. Por su parte, Frarrés, Veloso y Ferreira Dos Santos, presentan la idea de un orden presencial, una corporeidad del otro que se construiría en entornos on line.

En el último apartado dedicado a La experiencia virtual y los juegos, es posible situar una coincidencia en la lectura de varios autores que abordan la relación de los adolescentes con los videojuegos o juegos en red. Efectivamente, los cuatro trabajos reseñados utilizan la noción de *gadget* para formalizar el lugar de los juegos o los dispositivos. En tal sentido, Patricio Alvarez y Ernesto Sinatra señalan la obtención del plus de gozar en el *gadget* pantalla. Por su parte Berger, Karpel y Lejbowicz, afirman que el uso de los *gadgets* permite “sacarle el cuerpo” a ciertas inhibiciones. El trabajo final pertenece a Daniel Paola, quien además de utilizar la noción de *gadget*, se distingue de los anteriores al servirse del estadio del espejo en sus argumentos.

En resumen, considero que aun cuando la puerta de entrada al problema es distinta para los diferentes autores, los trabajos reseñados escatiman en mayor o menor medida el cuerpo en la experiencia virtual.

Encontramos giros y menciones sobre el cuerpo de distinto tenor, el cuerpo es liviano, el cuerpo se sustrae, el cuerpo se oculta, el cuerpo queda fuera de juego, el cuerpo no es de la partida. Sin dudas desde la perspectiva de esta Tesis, hay un camino por recorrer.

Por otra parte, resulta interesante que gran parte de los trabajos reseñados, tomen como referencia teórica los desarrollos de los últimos Seminarios de Lacan. En tal sentido, es importante aclarar que, desde el *corpus* teórico construido para abordar el problema de investigación de esta Tesis, considero fecundas para el abordaje del cuerpo en la experiencia virtual, las nociones de: imagen especular, rasgo unario, fantasma y objeto *a* en sus funciones de causa de deseo y plus de gozar. Me serviré centralmente de los Seminarios *La Angustia* y *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* e intentaré sostener desde varias líneas argumentativas la Tesis “Hay cuerpo en la experiencia virtual”.

CAPÍTULO 4: LA EXPERIENCIA VIRTUAL

4.1. De la realidad virtual a la realidad psíquica

En el prólogo de una antología de narrativa argentina, encontramos estas sugerentes palabras:

“La literatura, la más sutil de todas las realidades virtuales, nos permite viajar al pasado y al futuro, amar en varios lugares a la vez, pasear entre multitudes desde la intimidad de nuestro mejor sillón, saborear las palabras de siempre como frutas desconocidas” (Accame, 1998: 9)

Si entendemos por virtual, la presencia de una mediación de algún tipo, el origen de lo virtual puede remontarse al comienzo mismo del lenguaje. En un sentido amplio, no hay más que relaciones virtuales entre los hombres. Esto no es ajeno a ningún psicoanalista ya que desde el psicoanálisis no hay vínculo humano que no pase por el rodeo del Otro.

Siguiendo nuestra propuesta metodológica sobre los términos, abordemos la noción de “realidad virtual”, para verificar qué sucede cuando la implicamos desde nuestro campo semántico, el marco teórico del psicoanálisis.

La noción de “realidad virtual” se ha convertido en una de las más potentes categorías que produjo el terreno tecnológico. Comenzó a usarse en la década del ochenta con fines prácticos y se le atribuye al informático Jaron Lanier. Se la define, en el contexto de las nuevas tecnologías

digitales, como aquel “tipo de representaciones generadas digitalmente que pretenden producir el mismo tipo de efectos perceptivos que los objetos sensibles de la realidad física de la vida cotidiana” (Castañares, 2011: 62).

En la medida que su uso se fue haciendo más extendido, la categoría “realidad virtual” se convirtió en objeto de debate de todo un campo de los teóricos de la filosofía. Realicemos un ineludible recorrido por algunos de estos autores para luego presentar el problema, o mejor dicho su disolución, cuando de lo aborda desde marco teórico del psicoanálisis.

Philippe Quéau, quien se ha dedicado especialmente al estudio de la realidad virtual, considera que esta designación es superficial y favorece la ausencia de discernimiento (Quéau, 1995). Señala que es una denominación contradictoria en tanto reúne en sí misma dos términos que pueden entenderse como opuestos. Según su lectura, si se define “realidad” como aquello que posee existencia efectiva y “virtual” como una potencialidad, los términos se contradicen.

Por su parte el sociólogo y filósofo francés Jean Baudrillard publicó entre otras obras, *El crimen perfecto* (Baudrillard, 1996) donde plantea el asesinato de la realidad. Su línea de pensamiento se dirige a formular que en la actualidad, a partir de la proliferación de pantallas, la imagen no imaginariza la realidad, como acontecía en otros tiempos, sino que se constituye ella misma en la realidad. El autor enuncia que lo que se ha perdido es la ilusión. Describe a los objetos como “engullidos en su espejo

y transparentes para sí mismos” (Baudrillard, 1996: 6). Siguiendo la cadena argumentativa del autor es posible situar por una parte a la “realidad”, que habría sido asesinada y por otra a las “imágenes vacías” que quedarían en su lugar.

Pierre Lévy encuentra una salida interesante al problema de la denominación realidad virtual cuando interpreta a “virtual”, no como opuesto a “real”, sino a “actual”. Según sus palabras “Lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efectivo o formal. El árbol está virtualmente presente en la semilla. Con todo rigor filosófico, lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual” (Lévy, 1999: 10). Lévy opone lo virtual a lo actual. El árbol sería la actualización de la semilla. Lo más interesante para el análisis que hacemos desde nuestra perspectiva es que incluye en sus argumentos la cuestión de la creación, de la invención, cuando presenta a la actualización como “la solución a un problema, una solución que no se contenía en el enunciado. La actualización es creación, invención” (Lévy, 1999: 11). Esto significa que aquello que estaba contenido en lo virtual, cuando se actualiza puede tomar distintos caminos. Hay una novedad en el acto de actualizarse. Desde el psicoanálisis, esta construcción resulta sugerente ya que, entendido de este modo, lo virtual se acerca a la lógica de apertura y cierre del inconsciente, siempre a la espera de actualización. El inconsciente se produce en la alternancia entre dos momentos, se manifiesta como algo que está a la espera, “algo que pertenece al orden de lo no realizado” (Lacan, 1964: 30) algo que es

virtual, agregamos.

Ahora bien, el psicoanálisis cuenta con un recurso teórico para afrontar el problema de la categoría “realidad virtual” que intentan resolver estos teóricos. Nos referimos a la noción de “realidad psíquica”.

Es conocido el revuelo que causó el planteo freudiano que equipara fantasía y realidad. Freud sostiene que el hecho de que el enfermo se ocupe de las fantasías, no posee menor importancia para su neurosis que si hubiera vivenciado su contenido en la realidad. Respecto de las fantasías, postula que “Ellas poseen realidad psíquica, por oposición a una realidad material y poco a poco aprendemos a comprender que el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva” (Freud, 1917: 336).

Lacan llama a este postulado freudiano, el “paso fecundo” de Freud. En su crítica al asociacionismo, en *Más allá del principio de realidad*, Lacan recupera el “paso fecundo” (Lacan, 1936: 74) de Freud quien al distinguir verdad y realidad dio a la realidad psíquica su estatuto. Lacan critica al asociacionismo, que al catalogar a los fenómenos según su pertenencia o no a las operaciones de conocimiento racional, expulsaba los fenómenos psíquicos del campo de la realidad verdadera.

La noción de realidad psíquica, sin duda es operativa para zanjar el problema de los teóricos de lo virtual que se preguntan de qué orden es la realidad que se juega en lo virtual o cuál es el estatuto de la llamada realidad virtual para el sujeto. Si la realidad psíquica es la decisiva, desde nuestro abordaje, ésta será la vara que determine que un fenómeno es de

nuestro interés. Vale decir, ante un fenómeno psíquico, no nos preocuparemos por saber si su contenido ha acontecido en la realidad material o en la realidad virtual, entendida en relación al uso de mediaciones tecnológicas. Si tiene efectos subjetivos, entonces posee realidad psíquica.

4.2. La denominación “experiencia virtual”

El enunciado de esta Tesis sostiene: hay cuerpo en la experiencia virtual. Entre todas las combinaciones posibles de términos que designan el ámbito de lo virtual, ¿por qué la elección del sintagma “experiencia virtual”? En su lugar, se podría haber optado por otras opciones como el cuerpo “en el ciberespacio”, “en Internet” o “en la realidad virtual”.

En cuanto a los dos primeros, diré que “ciberespacio” e “Internet” son términos técnicos demasiado descriptivos que estrictamente sólo designan un medio, un lugar, sencillamente el espacio de la web. En ese sentido resultan demasiado acotados y claramente no ofrecen las resonancias que posee el término “experiencia”. Por otra parte, ya hemos desplegado la complejidad y derivaciones del sintagma “realidad virtual” y establecido lo inconsistente de su uso para la perspectiva psicoanalítica. Ciertamente gran parte de la reflexión filosófica sobre la temática deriva en la consideración de lo virtual como un problema de estatuto eminentemente ontológico, una de las formas del ser, algo que de lo que el psicoanálisis ha logrado desembarazarse.

En resumen, he optado por utilizar “experiencia virtual” porque considero que es el término que mejor logra apartarse, descentrarse, del

problema ontológico en el que cae gran parte de la reflexión filosófica sobre la realidad virtual (Castañares, 2011).

Asimismo, la riqueza del término “experiencia” ha sido señalada desde el psicoanálisis ya que permite distinguir dentro de la idea de experiencia tanto *erlebnis*, la vivencia que suele entenderse como la experiencia vivida en bruto, como a la *erfahrung*, la experiencia propiamente dicha, posible de ser representada (Benyakar, 2005; Wikinski, 2014). Algunos autores señalan, siguiendo a Walter Benjamin, que la experiencia no es sólo la experiencia sensible de los sentidos sino también la experiencia vivida, apertura que incluye la naturaleza discursiva, ya que no existe la experiencia pura, inefable. No hay experiencia sin lenguaje (Castañares: 2011).

Sin dudas desde el psicoanálisis el término experiencia resulta más afín que otros a partir de la construcción teórica de la noción de experiencia analítica en cuyo corazón, a decir de Lacan, está la carencia del ser “como el campo mismo donde se despliega la pasión del neurótico” (Lacan, 1958: 593). La experiencia es intransferible, es siempre algo que hay atravesar y para ello no puede prescindirse de un cuerpo. A lo largo de la investigación, nuestras preguntas girarán en torno al sujeto que participa de la experiencia virtual y especialmente sobre cuál es la especificidad del cuerpo que allí se juega.

En esta Tesis designaré experiencia virtual a la experiencia que atraviesa un sujeto cuando relaciona con una tecnología en sentido am-

plio. Dicha experiencia abarca desde la navegación en Internet a través del uso de dispositivos tecnológicos como teléfonos inteligentes u otros, hasta la mensajería instantánea en distintas aplicaciones como las redes sociales. Incluye asimismo el consumo de pornografía y la participación en entornos virtuales como los videojuegos o juegos en red.

4.3. Características inherentes a la experiencia virtual desde la perspectiva psicoanalítica

Una parte importante de las investigaciones dedicadas al estudio del impacto de las tecnologías digitales sobre los usuarios, discute sobre la distorsión del concepto y la percepción, del espacio y del tiempo (Fragoso, 2001: 2). Exploremos este trastocamiento de las categorías de tiempo y espacio en la experiencia virtual cuando se la considera desde la perspectiva del psicoanálisis.

4.3.1. Tiempo real, tiempo cronológico y tiempos subjetivos.

Consideremos en primer lugar el concepto de “tiempo real” que ha sido objeto de muchas discusiones. Desde el terreno tecnológico se hace referencia al tiempo real en relación a las fracciones de segundo que tarda un dispositivo o una aplicación en ejecutar una orden. Profundamente ligado al éxito de la interactividad, entendida como “diseño de navegación entre pantallas en las que el usuario siente que controla y maneja una aplicación” (Guillen, 2003: 22), el tiempo real se define a partir de la sensación, de la percepción del usuario. No importará tanto si son centésimas

o trigésimas de segundo las que tarda la aplicación en ejecutar una tarea, sino que sea lo suficientemente rápida para ser percibida como instantánea. Esto se puede verificar claramente en un procesador de texto en el cual cuando se aprieta una letra en el teclado, ésta aparece en la pantalla. Si se logra en tiempo real, significa que no se percibe que entre lo primero y lo segundo hay una mediación tecnológica. Del mismo modo, cuando se guardan archivos en carpetas del escritorio de la computadora, si sucede en tiempo real, se pierde la distancia entre la orden de guardar y su ejecución. El usuario incluso dirá en primera persona, “las guardé en la carpeta”, revelando en ese enunciado el engaño del que participa. Cualquier juego o aplicación estarán irremediablemente destinados a fracasar si el *software* no logra sostener la ilusión de continuidad entre la orden dada por el usuario y lo que se ve en la pantalla.

Lo más interesante para nuestro análisis es que los evaluadores de una aplicación establecen el “tiempo real” a partir de la sensación del usuario, de su percepción, en síntesis, de su experiencia. De hecho el trabajo sobre la experiencia del usuario es todo un campo en pleno desarrollo, existen especialistas en esta cuestión, quienes se dedican al diseño de la experiencia del usuario, *user experience designers* y a su evaluación *user experience testers*.

En los llamados espacios virtuales, que exploraremos en el siguiente apartado, todo es automático, no se requiere capacidad de espera de los usuarios. Si existe un tiempo de espera, éste es siempre acotado. En la pan-

talla aparecerá un reloj o una barra que indica el tiempo faltante. Llamativamente, las aplicaciones presentan mensajes dirigidos a quien espera “tu pedido se está cargando correctamente”, “solo faltan unos segundos”, etc.

Otro ejemplo del modo en que funciona el tiempo real, es la sala de ingreso de a un juego o un mundo virtual. Aunque a simple vista es pequeña, esa sala puede alojar simultáneamente a miles de usuarios sin que ninguno de ellos deba hacer fila o esperar. “El mundo virtual parece transcurrir en una eternidad atemporal” (Sahovaler, 2009: 68) en la que un personaje, un avatar, no envejece. Si un adolescente crea un anciano, éste será ágil y no sufrirá los achaques de la edad que lo llevarían a la muerte. El avatar no está atado al tiempo, no necesita dormir o comer. Resulta interesante constatar los efectos, de esta lógica temporal diferente de la que el avatar participa, sobre su creador, quien pegado a la pantalla se debate entre permanecer conectado al mundo virtual o ceder a las necesidades que Freud llamó de autoconservación, como abrigarse, comer o descansar. En respuesta al mandato de conectividad permanente hay quienes permanecen conectados, aun cuando duermen. Ahora bien, ¿Es esto posible? Rápidamente encontramos la respuesta, solo los dispositivos pueden estar siempre conectados y sin alguien que mire sus pantallas la conexión permanente es solo una promesa.

Existe también la idea de que a través del uso de cierta tecnología los tiempos se pueden acortar. Se puede viajar de un lugar (virtual) a otro en una fracción de segundo. Por su parte los dispositivos prometen, en el

sentido más corriente de la palabra, empequeñecer algo como el tiempo que, *a priori*, es inmodificable.

Si nos remitimos a lo que podría compararse con los antiguos intercambios epistolares, los primeros correos electrónicos se acercaban a esa lógica, de enviar una carta y esperar su respuesta. ¿Qué sucede en los mensajes instantáneos? lo automático de la respuesta hace que el *chat* impresione como sin intervalo entre lo que uno y el otro escribe. Señalamos esta ausencia de intervalo como algo significativo del tiempo real.

Ahora bien, ante esta sucinta pero también sugestiva caracterización del tiempo en lo virtual ¿Tiene el psicoanálisis algo para decir?

En principio es evidente que el tiempo lineal cronológico nunca coincide con el tiempo subjetivo. El tiempo cronológico es una convención simbólica. A partir del estudio de la posición del sol respecto de la tierra se ha establecido un tiempo estándar que rige para todo el planeta. Es una cuestión muy curiosa, existen distintos estándares de tiempo, el día solar medio, el Tiempo Medio de Greenwich, el Tiempo Atómico Internacional o el Tiempo Universal Coordinado, que actualmente rige la hora cero de nuestros relojes.

En cambio, el tiempo del sujeto del inconsciente está absolutamente alejado de esta convención. Hay en lo psíquico, detenimientos, anticipaciones y retroacciones. De hecho Freud presentó lo paradójal del tiempo para el psicoanálisis cuando conceptualizó el novedoso efecto retardado, *nachträglich*, y el trauma en dos tiempos como su efecto.

En *Subversión del sujeto* Lacan afirma que el tiempo del sujeto corresponde al tiempo gramatical del futuro anterior, el *après-coup* (Lacan, 1960). Un futuro respecto del cual se sitúa un acontecimiento, siempre anterior a él, que lo define. Se trata de un tiempo lógico que señala el lugar del sujeto en el deseo del Otro.

La intervención del analista, responde a la misma lógica, sólo se podrá verificar en el *après-coup* de sus efectos. Los efectos, por decirlo de algún modo, no responden al “tiempo real”. Efectivamente, el tiempo, o mejor dicho los tiempos, en un análisis no son calibrables ni calculables. Hay en psicoanálisis afirmaciones bastante llamativas como “sujeto por advenir”, que señalan la condición singular del tiempo de un sujeto que no está allí todavía, del que sólo *après-coup* se podrá afirmar en futuro perfecto “habrá sido”, para Otro, para el deseo de Otro.

Por otra parte, desde una perspectiva más ajustada a la práctica cotidiana, no hay que perder de vista que, en un momento histórico signado por la consigna de la inmediatez, el psicoanálisis resiste los embates ante los reclamos de los pacientes por terapias breves. Sin dudas el psicoanálisis resiste, aunque no está de más señalar que el que resiste es el síntoma que no se deja apresar por las demandas de planificación del tratamiento, con plazos y objetivos acordes a fines.

En cuanto al tiempo que transcurre en la sesión analítica hasta podría hacerse un chiste si pensáramos en la aparición de un olvido y el paciente decidiera sacar un dispositivo para *googlear* ese significativo ol-

vidado en la web. Es que, precisamente, la aparición de una ausencia en la cadena llama a detenerse.

El “tiempo real” podría entenderse como un presente permanente, algo que en sí mismo contradice la idea de la transferencia, a partir de la cual el paciente traerá a la sesión analítica, en toda su actualidad, lo que pasó en otro lugar, con otros, en otro tiempo.

El modo diferente en que se establece cierta temporalidad en lo virtual puede apreciarse claramente en la aparición de nuevos contenidos en las cuentas de alguien que ha fallecido. Dado que en principio sólo el usuario puede cerrar su propia cuenta, los demás pueden seguir publicando allí nuevos contenidos después de su muerte. Existe un procedimiento de varios pasos y comprobaciones para lograr que la cuenta de alguien fallecido finalmente se cierre, pero en el caso de que la cuenta siga abierta, algo bastante frecuente, se mantiene activa, recibiendo nuevos contenidos. Cada vez que alguien publica contenido en esta cuenta o menciona el nombre de quien ha fallecido a través de etiquetas, algunos de sus contactos recibirán una notificación de estas novedades. Estas publicaciones *post mortem* podrían producir un efecto ciertamente siniestro y presentan el problema de los obstáculos para duelar en lo virtual.

La exploración de las resonancias de este tipo de situaciones merece un lugar en la serie de fenómenos vinculados al uso de la tecnología que pueden mostrar efectos en un sujeto. Pensemos en la posibilidad de conservar en el tiempo el registro de la voz de alguien que ocupó para un

sujeto el lugar de objeto o la permanencia en los dispositivos de conversaciones de *chat* varias veces borradas y vueltas a recuperar. Estos elementos son al menos sugerentes respecto del modo clásico en el que se pensaba el tránsito posible de un duelo. Abordaremos algunos aspectos sobre la temática del duelo en los capítulos 5 y 6.

4.1.2. El espacio virtual y la escena.

Hay quienes plantean que “La ruptura definitiva con el espacio tradicional llega con el ciberespacio” (Blanco, 2007: 93).

La denominación “ciberespacio” apareció por primera vez en los años ochenta, bajo la pluma del novelista de ciencia ficción William Gibson. “El héroe de la novela *Neuromante*, ansiaba habitar completamente a la forma de vida digital” (Turkle, 1997: 55), habitar el ciberespacio. Se popularizó rápidamente ya que resultaba muy apropiada para designar el espacio conformado por un “conjunto de las informaciones que transitan en los servidores y en los terminales conectados a la Internet” (Fragoso, 2001: 3). En la actualidad es de uso extendido y podría decirse que usualmente se utiliza el término ciberespacio como sinónimo de la web.

Tenemos entonces una primera aproximación a un concepto amplio de espacio virtual a partir del término ciberespacio. Pero el espacio virtual cobra un sentido mucho más específico si pensamos en los entornos inmersivos. Nos referimos específicamente a los entornos inmersivos cuando se trata de videojuegos, juegos en red o mundos virtuales.

Sin dudas la “inmersión” es un término que sugiere por una parte

cierta naturaleza líquida y por la otra una forma determinada de desplazarse dentro de él. Muy cercana a la idea de “navegación” en el ciberespacio, aparece señalada la forma de desplazamiento en un océano, océano de datos. En el espacio virtual la navegación suele ser a la deriva, la presencia de hipervínculos (*links* que conducen a otros lugares), genera la idea no sólo de navegación en la superficie sino de inmersión, de allí las metáforas de sumergirse en el ciberespacio como si se tratara de un mundo inmenso y profundo. Ese mundo puede ser explorado gracias a que el espectador deja de ser exterior para sumergirse e interactuar. Para algunos “lo que ésta tecnología ofrece es por tanto, un modo de interacción radicalmente diferente” (Pragier y Faure, 1995: 52) lo que autorizaría a hablar de un orden de experiencia inédito hasta ahora.

Para conseguir la inmersión del usuario en ellos, fue necesario aislarlo del mundo físico, “Lo que presentaba para los diseñadores de los nuevos programas informáticos algunos problemas complejos y, en cierta manera, paradójicos. Había que superar la barrera de la pantalla” (Castañares, 2007: 34). Los primeros intentos de crear entornos en 3D se remontan a los simuladores de vuelo de los años ochenta. Aparentemente aquellos sistemas lograban por primera vez un “alto grado de inmersión física en entornos virtuales” (Diaz Estrella, 2011). Subrayo especialmente la idea de inmersión física.

A diferencia de esos primeros simuladores de vuelo, en la actualidad el usuario se sumerge en un mundo virtual desde la intimidad del

hogar. Como decíamos, la metáfora de la “navegación” parece entonces superada por la de “buceo” en un mundo virtual, ya que al tratarse de un escenario diferente al de la realidad tridimensional, éste no solo se explora en la superficie sino también en su profundidad.

En los juegos en 3D o en los mundos virtuales, el espacio no responde estrictamente a las leyes de la geometría euclidiana, uno de cuyos axiomas es la tridimensionalidad. Los objetos no cuentan allí con la propiedad newtoniana de impenetrabilidad que impide que un objeto ocupe al mismo tiempo el lugar de otro. Como ya exploré en un trabajo anterior, “Se pueden apreciar, transparencias, atravesamientos y superposiciones sutiles entre dos objetos virtuales” (Passerini, 2012: 4). Cuando observamos este tipo de simulación, descubrimos que los objetos no participan de la misma espacialidad que los objetos comunes del mundo, donde los cuerpos de la física se rozan y chocan. En cierta medida los objetos de un mundo virtual se asemejan a los “objetos imposibles” de las obras de M.C Escher, a quien se suele llamar un maestro de la ilusión. Si retomamos el ejemplo de la sala de ingreso a un mundo virtual, caemos en la cuenta de que aunque miles de usuarios habiten la sala en el mismo instante, ésta no se colmará jamás.

Al igual que en algunas disruptivas creaciones de la arquitectura contemporánea, como la famosa casa danzante de Praga, los espacios virtuales parecen estar en movimiento, en ellos “La perspectiva ya no es solamente el ángulo de visión sino que entran en juego la penetración y

la profundidad” (Blanco, 2007: 95).

A la vez, existe una diferencia fundamental entre la disposición del espacio humano y el espacio virtual. El espacio humano común está ordenado de un modo que privilegia los ejes verticales y horizontales, que corresponden respectivamente al cuerpo de pie y a la línea del horizonte. Pues bien, el espacio virtual es isotrópico, eso significa que no privilegia ningún eje (Manovich, 2005: 332). Esta disposición tan diferente del espacio facilita una posibilidad de exploración más libre, un mayor grado de inmersión.

¿Cuáles son los antecedentes tecnológicos de este nuevo tipo de objetos, espacios e imágenes? Las tecnologías de carácter óptico son de larga data, pero su desarrollo se ha visto acelerado a partir de finales del XIX. Hay quienes presentan una serie de evolución histórica de las tecnologías de la imagen: “la fotografía, el cine, las imágenes del video y la televisión, las imágenes de síntesis de las computadoras” (Castañares, 2017: 36).

Aunque impresiona como consistente, me interesa señalar que la serie es falsa si tomamos en cuenta el lugar de quien interactúa con cada tecnología. Podríamos simplemente decir que la fotografía, el cine, el video y la televisión asignan un lugar claro de espectador, observador externo, a quien interactúa con ellas. Efectivamente, el espacio representado en una fotografía no coincide con el del espectador que la observa. En cambio, las imágenes de síntesis, imágenes sintetizadas de los objetos

en el espacio virtual, pueden habitar el mismo espacio que el espectador (Quéau, 1995: 8; Sanmartín, 2007: 111). ¿Qué significa esto?, que con la inmersión, la figura de espectador se diluye cuando quien observa se sumerge en un espacio virtual, “no ya simplemente como receptor pasivo e inmóvil, sino que aporta una dimensión absolutamente nueva respecto a las técnicas clásicas de representación espectacular, como la televisión y el cine” (Quéau, 1995: 18), dado que “los objetos virtuales no se ofrecen, pues en espectáculo: lo mismo que el espacio en que se inscriben, son actores”. (Pragier y Faure, 1995: 55)

Las primeras imágenes interactivas surgen en la década del sesenta y se producen en el marco de simulaciones de vuelo. No tardarían en llegar las consolas de los primeros juegos que han evolucionado hasta permitir en la actualidad grados de inmersión mucho mayores. Merecería un capítulo aparte la evolución de los elementos de *hardware* que el usuario debe utilizar en los juegos, para representar el espacio de la realidad en un entorno 3D, como los guantes de captación y los cascos. El uso de estos elementos permite la simulación digital multisensorial que posibilita la sensación de entrar, sumergirse, en la escena virtual. Se trata de un espacio sensorial simulado.

¿Qué resonancias subjetivas podemos suponer a este espacio tan singular que es el virtual desde nuestro marco teórico?

Como hasta aquí se expuso tanto el tiempo como el espacio en lo virtual se definen, desde el terreno tecnológico, a partir de lo que el

usuario “sienta” y “perciba”. En principio podríamos partir de la idea de que las imágenes que forman parte de un mundo virtual se dirigen al sistema percepción - conciencia como Freud lo conceptualizó. Dado que la percepción es una función yoica, podríamos afirmar que esa percepción se relaciona con el terreno imaginario. Lo mismo sucede con la memoria, otra de las funciones del yo.

“Conceptualizar como un espacio el soporte que posibilita el despliegue de la memoria de la computadora y su conexión con las memorias de otras computadoras, es parte de nuestra inevitable necesidad de imaginarizar los fenómenos en los que estamos inmersos” (Sahovaler, 2009: 103).

Pero debemos reparar en algo. En el terreno de lo psíquico, la memoria no sólo pertenece a lo imaginario y esto se debe a la presencia de huellas. Sin huellas mnémicas no hay memoria posible, ni tampoco percepción. Afirmar que la percepción no sólo corresponde al terreno de lo imaginario nos da la oportunidad de formalizar que en el espacio virtual también podrán producirse inscripciones simbólicas. Avanzo en esta línea en el capítulo dedicado a las identificaciones. Más aún, el esfuerzo argumentativo en esta Tesis, se dirige a sostener además que los objetos de la pulsión ocupan un lugar, tienen incidencia, en la escena virtual.

Detengámonos un poco más en esta cuestión antes de retomar la cadena argumentativa sobre el espacio virtual. Esta posición teórica, en la que intento tematizar la experiencia virtual desde las incidencias de los

tres registros, permite tomar distancia de otras lecturas sobre lo virtual que postulan la hipertrofia de lo imaginario, la preeminencia de la imagen, como lo determinante. Esta es la idea central en los argumentos de ciertos teóricos de lo virtual (Baudrillard, 1996; Lévy, 1999; Quéau, 1995; Sibilia, 2008; Turkle, 1997) y también de algunos psicoanalistas que se preguntaron por la experiencia virtual, quienes destacan la potencia, el imperio de las imágenes (Askman, 2016; Fischer, 2016; Batistta, 2006). Sin dudas lo imaginario tiene su pregnancia, pero no sólo se trata de eso.

Hasta aquí la digresión, retomemos la exploración del espacio virtual. Es posible guiar nuestra aproximación partir de las innumerables metáforas referidas a la entrada y salida del espacio virtual. Ya he mencionado los términos de “navegación” e “inmersión”, pero junto a ellos podemos sumar: “entrar” y “salir” como sinónimos de “conectarse” y “desconectarse”. La presencia de los llamados “estados”: “disponible”, “no disponible”, “ocupado”, “ausente”, genera un efecto de estar dentro de un espacio. De igual modo en aplicaciones y dispositivos hay anuncios de bienvenida cuando se ingresa y de despedida a la hora de la desconexión. En un sentido metafórico, todas estas condiciones hacen del espacio virtual un montaje, una escena que invita a participar de ella.

En la Interpretación de los sueños Freud toma de Fechner la noción de otra escena. Para Fechner, nos dice Freud, “El escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia” (Freud, 1900: 529)”.

La idea de otra escena, la escena onírica, presenta cierta discontinuidad entre aquello que se da a ver en la vigilia y ese “otro teatro” de lo psíquico. Efectivamente, Freud comienza a elaborar la idea de que lo psíquico se juega en la “otra escena”.

Cabe la pregunta ¿Puede el espacio virtual brindar soporte para la escena de lo psíquico? Opto por una respuesta afirmativa. Sucede que para lo psíquico, sólo las leyes del significante determinarán la entrada de las cosas del mundo en la escena.

Recordemos una distinción esencial entre dos dimensiones diferentes que Lacan plantea en el Seminario sobre *La Angustia*:

“Por una parte, el mundo, el lugar donde lo real se precipita y, por otra parte la escena del Otro, donde el hombre como sujeto tiene que constituirse, ocupar su lugar como portador de la palabra, pero no puede ser su portador sino en una estructura que, por más verídica que se presente, es estructura de ficción” (Lacan, 1962-1963: 129)

Según la cita entonces se distinguen el mundo, que representaría lo real perdido, y la escena del Otro, aquel lugar donde el sujeto se constituye desde los significantes que el Otro le dona, a partir de los cuales se forja su ficción singular.

Siguiendo este camino, si nos preguntamos por el espacio virtual desde el psicoanálisis, deberíamos dejar de lado la perspectiva sustancialista. No hay ninguna razón para discutir sobre la materialidad de los ele-

mentos que allí se juegan. No nos interesa si aquello que juega de soporte en un entorno virtual está hecho de código binario o de madera y piedra, si ha sido alcanzado por las leyes del significante, por el aparato del discurso, entonces ha entrado en la escena. Pero aclarando, justamente, ese espacio virtual, será alcanzado por el significante sólo si alguien lo habita desde su propio fantasma.

Aunque resulte llamativo, se podría arriesgar que si nadie entra a un mundo virtual, o al menos habla de él, no hay escena. Lacan es muy claro al respecto cuando separa tajantemente “la dimensión de la escena en su división respecto del lugar, mundano o no, cósmico o no” (Lacan, 1962-1963, 43), virtual o no, agregó.

El espacio virtual será tal, si alguien lo habita y el modo de habitar de un sujeto será singular para cada quien, a partir de los significantes que lo marcaron en tanto sujeto en su relación al Otro.

Es entonces a partir de una intervención simbólica que una serie de elementos, sea cual fuere su naturaleza y su montaje (en nuestro análisis los elementos que componen el espacio virtual), se convierten en una escena. Sobre esta escena el fantasma singular de un sujeto se podrá desplegar.

Exploraré la escena fantasmática puesta en juego en un espacio virtual al abordar las acepciones de la pantalla como espejo, en el capítulo sobre narcisismo y como ventana, en el capítulo sobre la pulsión.

Un último comentario, estas consideraciones sobre el espacio vir-

tual abarcan los dos sentidos que mencionamos al comienzo del apartado: el espacio en sentido amplio, denominado ciberespacio y el espacio virtual en sentido estricto, el de las simulaciones en 3D. Como he desarrollado, desde la perspectiva de lectura de esta Tesis, lo único que habilita a un entorno como espacio, fueran cuales fueran sus características, es que sea habitado por un sujeto con sus significantes, es decir que pueda convertirse en escenario de su fantasmática.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 5: CUERPO NARCISISTA

5.1. ¿Qué es una pantalla?

El mito de Narciso capturado por su imagen reflejada en un espejo de agua, ha inspirado a muchos. De él nacen no sólo una cantidad de preciosas obras de arte, sino también producciones teóricas desde campos diferentes, como la filosofía y el psicoanálisis. Surge una pregunta: ¿Es comparable la pantalla electrónica con el espejo de agua en el que Narciso se mira? Proponer una respuesta afirmativa otorga a la pantalla cierto estatuto de captura imaginaria y nos permite abordar el tema del narcisismo. El valor de esta propuesta reside en que brinda un punto de partida para nuestra argumentación: explorar al yo, en tanto captación imaginaria del cuerpo y su relación con la pantalla.

¿Qué es una pantalla? Si recurrimos al diccionario (DRAE, 2017) encontramos una profusa serie de acepciones:

Pantalla:

1. Lámina que se sujeta delante o alrededor de un foco luminoso artificial, para que la luz no moleste a los ojos o para dirigirla hacia donde se quiera.
2. Superficie que sirve de protección, separación, barrera o abrigo.
3. Superficie sobre la que se proyectan las imágenes del cinematógrafo u otro aparato de proyecciones.
4. En ciertos aparatos electrónicos, superficie donde aparecen imágenes.

5. Persona o cosa que distrae la atención para encubrir u ocultar algo o alguien.

Agrego también la acepción de “ventana” proveniente de la etimología de la palabra pantalla, que reúne a *pampol* (lámina que cubre una lámpara) y *ventalla* (ventana).

Tomaré en cuenta a lo largo de este capítulo y los siguientes, la riqueza y pluralidad de estos sentidos, e intentaré señalar las resonancias entre estas acepciones y el uso del término pantalla para el psicoanálisis.

En principio es posible afirmar que sin llegar a ser una noción específica, tanto Freud como Lacan se han servido de la pantalla, para dar cuenta de variadas cuestiones.

Es así que en La Interpretación de los sueños aparece el término pantalla, cuando Freud describe al preconciente como la instancia criticadora que “mantiene con la conciencia relaciones más estrechas que la criticada. Se sitúa entre esta última y la conciencia como una pantalla” (Freud, 1900: 534).

Más adelante, en el mismo texto, explicando las relaciones entre los sistemas lcc y Prcc del aparato anímico, Freud señala:

“Describimos las relaciones de los dos sistemas entre sí y con la conciencia diciendo que el sistema Prcc se sitúa como una pantalla, *schirm*, entre el sistema lcc y la conciencia. El sistema Prcc no sólo bloquea el acceso a la conciencia sino que preside el acceso a la motilidad voluntaria” (Freud, 1900: 602).

Se trata en este caso de una pantalla que obstruye y filtra, cercana a la segunda acepción del diccionario que ponía el acento en “barrera” y “protección”.

Es también interesante situar, en la descripción freudiana del recuerdo encubridor, las combinaciones del término alemán *deck* (cubierta). Allí encontramos el famoso *deckerinnerungen* “recuerdo encubridor” como aquel recuerdo temprano que es utilizado como pantalla para ocultar un suceso posterior. En este caso la pantalla se presenta como una cubierta cumpliendo la función de ocultar.

En el mismo sentido, la sugestión aparece como pantalla en la Psicología de las masas y análisis del yo, “Los lazos sentimentales constituyen también la esencia del alma de las masas. Recordemos que los autores no hablan de semejante cosa. Lo que correspondería a tales vínculos está oculto, evidentemente, tras la pantalla, tras el biombo, de la sugestión.” (Freud, 1921: 87).

Siguiendo esta línea, tanto el recuerdo encubridor como la sugestión son pantallas que ocultan. Aunque no sólo de esto se trata, ya que bien podemos entender al recuerdo encubridor como un modo de recordar, del mismo modo en que pensamos al síntoma como monumento recordatorio, símbolo mnémico, que encubre lo reprimido pero a la vez lo señala y muestra (Freud, 1909).

Con Freud estamos acostumbrados a entender también de algún modo a la fantasía, como una pantalla que se ubica entre las impresiones

infantiles y los síntomas (Freud: 1905b). Si seguimos un poco más el camino que ofrece el término *deck*, nos topamos con *deckphantasie* “fantasía encubridora” y el ya mencionado *deckerinnerungen* “recuerdo encubridor”, cuya sugestiva traducción al francés, es *souvenir-écran*. Se trata de un recuerdo-pantalla. Todas estas derivaciones semánticas ubican a la pantalla cerca de la fantasía.

Ya en la vía de la fantasía inconsciente podemos pasar a las referencias lacanianas sobre el fantasma. En su obra encontramos a la pantalla, *écran*, en muchos pasajes.

En Intervención sobre la transferencia:

“El caso de Dora parece privilegiado para nuestra demostración en que, tratándose de una histérica, la pantalla del yo sustantivo es en ella bastante transparente para que en ninguna parte, como dijo Freud, sea más bajo el umbral entre el inconsciente y el consciente, o mejor dicho entre el discurso analítico y la palabra del síntoma” (Lacan, 1951: 215).

En este caso el yo mismo es pantalla, en sentido de velo y filtro. Con ello nos aproximamos a la definición que acentuaba el “encubrir” u “ocultar” algo. Destacamos aquí, el mismo matiz que para el recuerdo encubridor: la pantalla del yo no sólo es aquello que oculta sino que a la vez, en su transparencia, muestra.

Sin embargo la pantalla obtiene una tónica diferente cuando se convierte en espejo. Esto se acerca a la segunda definición del diccio-

nario: la pantalla cinematográfica, “superficie sobre la que se proyectan imágenes”. Pero destaco una particularidad, no es lo mismo un lienzo sobre el que se proyecta una imagen, que un espejo. Las imágenes no se producen nunca sobre la superficie del espejo, sino, por decirlo de algún modo, dentro de él. Sostengo que lo mismo ocurre con la pantalla electrónica.

La pantalla bajo la acepción de espejo nos lleva entonces hacia la vertiente del yo, y destaco especialmente, el yo en tanto faz imaginaria del cuerpo.

Propongo una metáfora: la pantalla electrónica como modo de entrada a un mundo virtual es análoga a la pantalla de lo imaginario. Es posible sostener la hipótesis de que el yo cree encontrar en el entorno virtual un espejo-pantalla que le devuelve una imagen completa del cuerpo.

Si nos detenemos en el yo cuerpo como representante de la unidad, encontramos con una de las dimensiones más complejas del yo, a la que llamaré el yo corporal. Dimensión de especial interés para la presente Tesis ¿Qué formuló Freud sobre el yo corporal?

5.2. Yo cuerpo en Freud

La noción del cuerpo en Freud puede abordarse a partir de dos caminos privilegiados. Por una parte, la vía de la pulsión y por otra, el narcisismo.

En *Tres ensayos*, Freud postula la sexualidad infantil marcando una

discontinuidad en cuanto a la concepción popular de la sexualidad. Allí se ocupa de estudiar el chupeteo como exteriorización paradigmática de la sexualidad infantil:

“En el chupeteo o el mamar con fruición hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena.” (Freud, 1905c: 165).

Estas características permiten a Freud comenzar a construir el concepto de pulsión. Es importante retener de *Tres ensayos de teoría sexual* las nociones de pulsión parcial y autoerotismo que influirán en los desarrollos metapsicológicos posteriores sobre la pulsión. En palabras de Assoun, “Se comprende que este texto, reelaborado en forma regular a lo largo del desarrollo del psicoanálisis (de 1905 a 1922), pueda ser considerado como la cantera de la investigación metapsicológica” (Assoun, 2005: 263).

Respecto del autoerotismo, Freud señala: “Destaquemos, como el carácter más llamativo de esta práctica sexual, el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica”. (Freud, 1905c: 164).

En un texto posterior, dedicado a la predisposición a la neurosis obsesiva, Freud retoma la noción de pulsión parcial para decir “Al comienzo

sólo había distinguido la fase del autoerotismo, en la cual las pulsiones parciales singulares, cada una por sí, buscan su satisfacción de placer en el cuerpo propio” (Freud, 1913: 340)

Pasada casi una década desde la publicación de *Tres ensayos de teoría sexual*, en los trabajos de metapsicología, encontramos un abordaje específico sobre la pulsión. En *Pulsiones y destinos de pulsión*, la pulsión aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático. Freud define a la pulsión a partir de cuatro elementos: esfuerzo, fuente, objeto y meta. La pulsión será un esfuerzo constante *drang*, definición que la separará definitivamente respecto del instinto. La esencia de la pulsión pensada como fuerza constante deriva en la idea de una intrínseca imposibilidad de colmarla. La satisfacción, meta, *ziel* de la pulsión, es siempre parcial ya que la pulsión no conoce apaciguamiento.

En el mismo trabajo el objeto, *objekt*, es definido como “aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción” (Freud, 1915c: 118). Detengámonos aquí para hacer una importante digresión. La satisfacción (siempre parcial) no se halla en el objeto sino en el circuito que recorre la pulsión partiendo de la fuente y rodeando al objeto.

Llegamos finamente a la fuente, *quelle*, que aporta una clave para pensar el cuerpo siguiendo la vía de la pulsión. La fuente de la pulsión había sido vinculada en *Tres ensayos de teoría sexual* con la zona erógena,

“un sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera”. (Freud, 1905c: 166) Esta zona del cuerpo, privilegiada por su característica de borde, podrá devenir zona erógena y partiendo de ella, la pulsión podrá iniciar su circuito. Freud insiste en Pulsiones y destinos de pulsión en que “Aunque para la pulsión lo absolutamente decisivo es su origen en la fuente somática, dentro de la vida anímica no nos es conocida de otro modo que por sus metas”. (Freud, 1915a: 119)

Hemos señalado hasta aquí, muy sucintamente, las referencias a la pulsión como modo de abordaje del cuerpo. Esta vertiente que podemos llamar “cuerpo pulsional freudiano”, será profundizada en el capítulo dedicado a la pulsión, donde se desplegará la mirada, una de las especies del objeto *a*.

En la otra vía de abordaje del cuerpo, tomaremos el texto *Introducción al narcisismo* (Freud, 1914b), muy cercano en el tiempo a los trabajos de la metapsicología. Allí define al narcisismo como:

“La conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena”. (Freud, 1914b: 71)

La novedad es que el cuerpo está libidinizado, tomado como objeto de la pulsión sexual. Esto tendrá toda una serie de consecuencias

teóricas. La principal de ellas es el cuestionamiento de la necesidad de sostener el primer dualismo pulsional. Hasta aquí Freud había opuesto las pulsiones de autoconservación o yoicas a las pulsiones sexuales. Mientras las primeras aspiraban a la conservación del yo, al que investían con interés; las pulsiones sexuales dirigían la libido a los objetos sexuales. Ahora bien, postular que el yo puede investirse con libido, tomarse a sí mismo como objeto sexual, cuestionaba fuertemente la posibilidad de sostener el dualismo pulsional. Para resolverlo, Freud presenta una solución de compromiso presentando lo que llamará “modos de colocación” de la libido. Así, siguiendo la lógica de la hipocondría y la enfermedad orgánica, la libido colocada en el yo se denominará libido yoica. En el otro extremo estaría el enamoramiento donde se invierte al objeto, dejando al yo empobrecido. Este modo de colocación llevará el nombre de libido de objeto.

Retomemos nuestra argumentación sobre el cuerpo, en Introducción al narcisismo Freud señala el pasaje del autoerotismo al narcisismo. “Las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya” (Freud, 1914b: 74). Se trata de una identificación a la imagen completa del cuerpo. La constitución del yo está enlazada a la idea de cuerpo narcisista como representante de la unidad. Esto significa que el cuerpo en Freud, al igual que el yo, no estarían presentes desde el comienzo sino que serían el resultado de una constitución.

Numerosos autores se han ocupado de las vicisitudes de la constitución del yo corporal. Existe un consenso en cuanto a la idea de diferenciar un cuerpo de la biología, el organismo, de otro cuerpo que podría nombrarse en Freud como narcisista. Es el caso de Silvia Amigo, quien nombra al organismo, en tanto perdido para la esfera psíquica, como soma (Amigo, 2006) y junto a otros autores (Rivadero, 2002; Vegh, 1996) sitúa una clínica de los accidentes en la constitución del cuerpo narcisista.

Siguiendo esta lógica, que recorta cierto momento fundacional en el que el cuerpo se constituiría, podríamos hacer una pregunta: ¿Puede la pantalla electrónica incidir en el escenario del cuerpo narcisista una vez constituido?

Se trata de una pregunta capciosa. Presentar la constitución del cuerpo a partir de un momento específico, sería reducir toda la cuestión a un determinismo psicogenético. En efecto, ¿Cómo pensar un cuerpo narcisista ya constituido, cuando estamos enunciando identificaciones que permiten al yo y a ese cuerpo narcisista ir constituyéndose? Esta dificultad se despeja si dejamos de pensar la constitución del cuerpo a partir de la sincronía y pensamos en las relaciones diacrónicas del sujeto con el Otro, que permitirán, ir constituyendo, vía identificaciones, un cuerpo.

Sin duda la idea freudiana de un cuerpo no dado *a priori*, sino constituido en el narcisismo, sitúa un antes y un después respecto del autoerotismo, pero introduciremos dos consideraciones. Por una parte es importante señalar que esto no habilita la pretensión de situar un correlato

clínico del momento en el que el yo comienza a tomarse como una unidad. En segundo lugar, el yo corporal no se constituye, por así decirlo, de una sola vez, sino que resulta de una sucesión incesante de identificaciones.

Detengámonos un poco más en esta cuestión. El pasaje del autoerotismo al narcisismo presenta un obstáculo, común a todos los conceptos relacionados con lo primario en psicoanálisis. Se trata, como Freud sostiene de “inferencias retrospectivas” (Freud, 1914b: 89), construcciones que adquieren valor explicativo en la articulación con tiempos lógicos de anticipaciones y retroacciones.

Desplegamos el obstáculo en la formalización del siguiente modo: podría afirmarse que el autoerotismo es el primer modo de satisfacción de la libido, en el cual las pulsiones parciales buscan satisfacerse, independientemente una de la otra, en las zonas erógenas, en el propio cuerpo. Pues bien, allí encontramos el obstáculo, en el artificio mismo de la exposición¹⁴. En el autoerotismo no hay aun cuerpo propio del cual las zonas erógenas serían partes. Precisamente, no hay una agencia, por decirlo de alguna manera, que registre la satisfacción obtenida en cada zona. Sólo habría pulsiones parciales, que encuentran satisfacción en las zonas erógenas. No está de más, la referencia a los fenómenos de despersonalización que demuestran que la constitución del cuerpo como unidad no está

¹⁴ Este obstáculo en la construcción de las formalizaciones, es teorizado por Carlos Kuri, quien considera que la argumentación en psicoanálisis avanza venciendo “la resistencia de la lengua” (Kuri, 2011:11).

garantizada *per se* para lo humano.

Hay todavía una noción freudiana que nos obliga a localizar algo imposible de dejar de lado al pensar el cuerpo en Freud. Se trata del *hilflosigkeit*, el desvalimiento. Tomemos una cita de *Tres ensayos de teoría sexual*:

“El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona -por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho” (Freud, 1905c: 203).

El *hilflosigkeit* trae a la escena la dialéctica del intercambio con el Otro. Es esta noción la que obliga a pensar el autoerotismo por fuera de la lógica de la mónada, que sería autosuficiente. El otro auxiliador introduce en la dimensión del cuerpo, no sólo la satisfacción de la necesidad sino también la erogenización del cuerpo.

Retomando la idea de cuerpo narcisista, al que nos referimos en Freud, será de utilidad la referencia a *El yo y el ello*. Allí, donde se postula la génesis del yo como la parte del ello modificada por el mundo exterior, encontramos el influjo del sistema P (la percepción) ejerciendo una acción eficaz:

“El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que

pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna” (Freud, 1923c: 27).

Destacamos el cuerpo propio nombrado como uno, pero sobre todo como “un objeto otro” y la separación entre lo interno - externo, a partir de las percepciones. Ya está presente aquí la idea del yo tomado como un objeto.

Finalmente, en relación a esta idea, en las mismas páginas encontramos la conocida cita “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie” (Freud, 1923c: 25). De esta formulación acerca del yo como esencia-cuerpo, no sólo como superficie que separa lo interior de lo exterior, se deriva la idea de que hay un yo y un cuerpo narcisista.

Conservemos algunas proposiciones de este recorrido por los textos freudianos que nos abren camino para abordar la lectura lacaniana sobre el sobre el cuerpo y el narcisismo. En primer lugar, hemos despejado que es necesario suspender la idea de que el narcisismo sería un modelo acabado de unidad, en el cual todas las pulsiones parciales se reúnen bajo la lógica del yo (lo que equivaldría a decir que la pulsión se puede gobernar, algo impensado en Freud). Por otra parte, el autoerotismo no responde a un esquema de autosatisfacción, no es sin otro, ya que la erogización del cuerpo se produce en la relación con el Otro auxiliador.

Asimismo, el yo en su dimensión corporal está investido con libido, el narcisismo puede pensarse como un modo de colocación de la libido. Y por último: El yo esencia - cuerpo, puede tomarse a sí mismo como un objeto otro, esto es, como una alteridad.

5.3. Constitución del cuerpo, yo y alteridad

ESTADIO DEL ESPEJO

Suele afirmarse que la clave que faltaba a la teoría del narcisismo de Freud, fue aportada por Lacan: esa clave es la del Estadio del espejo (Eidelsztein: 1992). Partiremos del ineludible aporte lacaniano en cuanto a la constitución del yo y del cuerpo: su escrito *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica*.

Lacan desarrolla allí la observación de la experiencia especular en la que el niño, en estado de prematuración, descubre su imagen ante el espejo. Respecto de la unidad de la imagen afirma:

“Es que la forma total del cuerpo, gracias a la cual el sujeto se adelanta en un espejismo a la maduración de su poder, no le es dada sino como *gestalt*, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida.” (Lacan, 1949: 87).

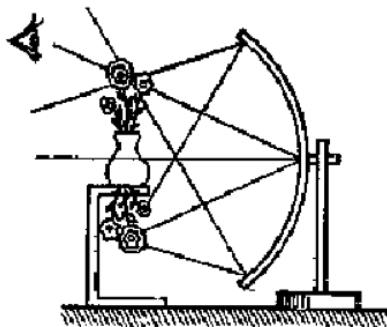
La referencia al valor constituyente de la forma total del cuerpo, muestra el carácter que podemos llamar performativo de la imagen completa, Gestalt, que el espejo ofrece para la función del yo, anticipando

imaginariamente la aprehensión de la unidad corporal. Es entonces a partir de la identificación con la imagen total, que el esbozo unificación imaginaria se habrá efectuado.

ESQUEMA ÓPTICO

En *La interpretación de los sueños* al presentar el esquema del aparato psíquico Freud había establecido en cuanto a su ubicación, una diferencia entre la localidad psíquica y la anatómica. Advertía sobre la necesidad de “no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica” (Freud, 1900: 529). La localidad psíquica no se correspondía con ningún elemento aprehensible del aparato. Se trataba según Freud, de unas localizaciones ideales, similares a aquellas en las que se conforma la imagen entre los lentes de un microscopio.

En el *Seminario 1* Lacan recupera esa analogía freudiana, respecto del esquema del peine y el microscopio compuesto. Se sirve de la metáfora óptica que Freud había utilizado, para retomar su estadio del espejo y presenta la experiencia del ramillete invertido:

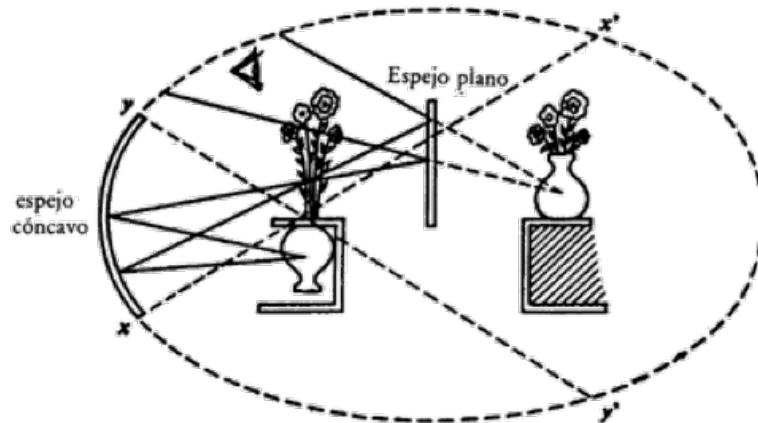


En este esquema, las flores ocultas en la caja se reflejan como si estuvieran dentro del florero, a partir de la colocación del espejo esférico.

Lacan responde a la pregunta ¿Qué verán aparecer quienes se posicionen en el lugar del ojo? “En ese momento, mientras no ven el ramillete real, que está oculto, verán aparecer, si están en el campo adecuado, un curiosísimo ramillete imaginario, que se forma justamente en el cuello del florero” (Lacan, 1953-1954: 127). Nos interesa señalar que aquello que aparece es una imagen real, se trata de un tipo de imágenes que “se comportan en ciertos aspectos como objetos” (Lacan, 1953-1954: 124).

ESQUEMA DE LOS DOS ESPEJOS

Unas clases más adelante Lacan complejiza el esquema, cuando agrega el espejo plano:



La imagen real que, como decíamos, resulta de la colocación del espejo cóncavo, se puede comportar como un objeto cuando se refleja en un nuevo espejo: el espejo plano. Se producirá entonces una imagen virtual de la imagen real.

¿Por qué tuvo Lacan que introducir el espejo plano? Eidelsztein explica que el narcisismo humano, entendido como la relación siempre

fallida relativamente, del sujeto con su propia imagen, está intermediado por la función del Otro (Eidetztein, 1992). En el esquema, el Otro está representado por el espejo plano.

En *Observación sobre el informe de Daniel Lagache* Lacan se ocupa especialmente del lugar del espejo plano en esquema óptico, ese lugar (A) estará ocupado por el Otro. El A ofrece al niño este espejo. Se trata del Otro en el que se sitúa el discurso: “En el gesto por el que el niño en el espejo, volviéndose hacia aquel que lo lleva, apela con la mirada al testigo que decanta, por verificarlo, el reconocimiento de la imagen del jubiloso asumir donde ciertamente estaba ya” (Lacan, 1961a: 658). Es el signo del asentimiento del Otro a partir del cual el niño se reconoce en la imagen como unidad.

Como última referencia tomaremos el *Seminario 10* dedicado a *La angustia*, en el que Lacan introduce el objeto *a*.

Allí Lacan presenta una diferencia respecto del autoerotismo como Freud lo había formalizado cuando enuncia que:

“Antes de estadio del espejo, lo que será *i(a)* se encuentra en el desorden de los *a* minúscula que todavía no es cuestión de tenerlos o no tenerlos. Éste es el verdadero sentido, el sentido más profundo a darle al término autoerotismo - le falta a uno el sí mismo, por así decir, por completo” (Lacan, 1962-1963: 132).

Para Lacan no es el mundo exterior lo que falta, sino el sí mismo. Encontramos por otra parte, un agregado en cuanto a la constitución del

yo, cuando Lacan trabaja nuevamente sobre el esquema de los dos espejos. La novedad que allí introduce es que no todo se va a incluir en el espejo, hay un límite: “El investimento de la imagen especular es un tiempo fundamental de la relación imaginaria. Es fundamental en la medida en que tiene un límite. No todo investimento libidinal pasa por la imagen especular. Hay un resto.” (Lacan, 1962-1963: 49). Este límite es teorizado a partir de la función del falo imaginario, menos *phi*.

Respecto de toda localización imaginaria, el falo estará presente bajo la forma de una falta. En tanto se realiza en la imagen real *i(a)*, imagen del cuerpo libidinizada, “el falo aparece en menos, como un blanco” (Lacan, 1962-1963: 50). No sólo no está representado en el plano de lo imaginario, sino que está cortado de la imagen especular. Queda de este modo articulada la constitución de la imagen con la falta y los objetos. La introducción del menos *phi* señala el lugar de esa falta.

Seguir la lógica del esquema, permite a Lacan enlazar el júbilo del niño frente al espejo, con el rodeo por el *A* para la constitución del cuerpo. “Si el sujeto pudiera estar realmente, y no por medio del Otro, en el lugar designado *I*, tendría relación con lo que se trata de atrapar en el cuello de la imagen especular original *i(a)*, a saber, el objeto de su deseo, *a*” (Lacan, 1962-1963: 51).

Pero a ese objeto, no hay modo de alcanzarlo. En ese sentido es que se lo llama objeto no especularizable.

Luego de todo este recorrido acerca de la constitución del yo, el

cuerpo y la alteridad, reformulemos la pregunta sobre la pantalla: ¿Qué incidencia podría tener la pantalla electrónica en relación el narcisismo?

Dijimos, a partir del estadio del espejo que la unidad por la que el yo se toma, es una alteridad: “Esta unidad es aquello en lo cual el sujeto se conoce por vez primera como unidad, pero como unidad alienada, virtual.” (Lacan, 1954-1955: 81).

Se trata de una unidad alienada y virtual. Frente al espejo, el yo se confunde con su imagen. Y todo caso es posible afirmar que el yo no es más que una de todas las imágenes que percibe (una imagen que, con Lacan, se comporta como un objeto). La alienación imaginaria no muestra otra cosa que la identificación con una imagen que anticipa una unidad no efectiva. El yo se identifica allí donde no es. Destacamos la idea de que la unidad de la imagen, es virtual.

¿Por qué sucedería algo diferente frente a la pantalla electrónica? Dicho de otro modo, la pantalla electrónica podría insertarse en la serie de las pantallas (cuyo paradigma inicial es el Otro del espejo plano), a partir de las cuales la ilusión de una imagen, alienada y virtual, se sostiene. Si afirmamos que la imagen es virtual porque se produce del otro lado del espejo, podemos extraer como consecuencia que la pantalla electrónica no es más que otra versión del espejo y como consecuencia muestra el mismo funcionamiento.

Los teóricos de lo virtual (Ascott, 1995; Baudrillard, 1996; Quéau, 1995; Virilio, 1997), utilizan el sintagma “cuerpo virtual” para referirse al

cuerpo que entra en juego en los entornos virtuales. Conceptualizado por ellos como una imagen, digital y binaria, del cuerpo de la realidad, el cuerpo virtual sería una copia.

Aunque, como hemos anticipado en el apartado sobre los términos, el diálogo con estos teóricos es complejo, intentemos ajustar las semánticas para leer la noción de “cuerpo virtual” desde el psicoanálisis. Para estos autores, el cuerpo de la realidad es un cuerpo tridimensional como cualquier objeto del mundo. El cuerpo virtual sería un doble de este cuerpo.

Pues bien, si sostenemos a partir del esquema óptico, que para el psicoanálisis, el cuerpo se constituye a partir de una imagen, se revela entonces que la denominación “cuerpo virtual” se acerca a la figura retórica del pleonismo, ya que redobla innecesariamente la idea de virtual cuando todo cuerpo, insisto, en su vertiente especular/imaginaria, es virtual.

5.4. El cuerpo especular, siempre virtual, en la experiencia virtual

El encuentro con la pantalla digital podría representar entonces, para un sujeto, el encuentro con un espejo. Intentemos explorar esta cuestión.

En cualquier identidad virtual, ya sea un *nick* o un *avatar*, el yo se identifica con un cuerpo que diseña a la medida de su fantasmática. Esta posibilidad de creación de un “cuerpo a medida” ya es un enunciado a

interrogar, avanzaremos en esa línea. Pero detengámonos antes un poco más sobre la consideración del avatar.

Second Life, un mundo virtual ya clásico, presenta una sugerente respuesta a la pregunta ¿Qué es un avatar?

“En un mundo virtual, un avatar es un personaje digital que el usuario puede crear y personalizar. Eres tú, en 3D. Puedes crear un avatar que se parezca a ti en la vida real o puedes elegir una identidad totalmente diferente. Todo es cuestión de tu imaginación. ¿Quién quieres ser?” (*Become your avatar*, 2014).

La formulación es interesante porque sutilmente permite un desliz entre el avatar y el yo. Comienza presentando al avatar como aquello que un usuario crea y luego lo confunde con el usuario creador. Pero no sólo eso, sino que lo presenta como un cuerpo tridimensional “Eres tú en 3 D”, allí está el mayor interés para nosotros. En el enunciado, el yo es homologado al cuerpo tridimensional. Podríamos retomar la cita de Lacan con la que inicialmente presentamos esta Tesis, “lo que tenemos aquí para presentificarnos unos a otros, nuestro cuerpo” (Lacan, 1962-1963: 100), pero no se trata del cuerpo de la *res extensa* cartesiana, no es el cuerpo tridimensional.

En resumen, si leemos la presentación del avatar desde nuestras categorías de análisis, se revela que el yo no podría coincidir con el avatar. Como ya hemos desarrollado, el psicoanálisis ha establecido una diferencia entre el yo y el cuerpo, ellos no son homologables.

Por otra parte la pantalla electrónica, entendida como espejo, nos obliga a introducir en nuestra formalización el deseo de Otro. Otro, que como ya hemos trabajado en el esquema de los dos espejos, ubica al niño en el lugar de falo imaginario que lo completa. Esta operatoria es la que permite que la imagen virtual sea completa. Para que la imagen virtual sea completa es necesario que lo que hace falta al Otro esté velado.

Si la creación del avatar funciona como imagen virtual del cuerpo, la *promesa digital* presentada sería la de una posible una regresión al Yo ideal. El cuerpo virtual como completo, coincide con aquello que el Otro esperaba que el niño fuera. Ese ideal sin crítica, modo de recuperación del narcisismo de los padres sobre el niño, única oportunidad (perdida por estructura) en la que el yo coincidió con el ideal, ilustrada por Freud a partir de *His Majesty the Baby* cuando dice:

“Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser el nuevo el centro y el núcleo de la creación” (Freud, 1914b: 88).

Volvamos ahora al enunciado sobre el *avatar*, que afirmaba que es posible crear un “cuerpo a medida”. Desde el psicoanálisis, cabe una pregunta: ¿A medida de quien? En algunos mundos virtuales hay distintos cuerpos de avatares *prêt-à-porter*, diseñados por un programador. Estos cuerpos, listos para usar, se pueden modificar a elección del usuario, pero sería un error no abordar este “cuerpo a medida” desde la dimensión del incons-

ciente y el deseo del Otro. Ese cuerpo del *avatar* que alguien diseña podría ser efecto de la posición alienatoria a los significantes que provienen del deseo del Otro. Si esto fuera así por ejemplo, el duelo necesario para elaborar una pérdida podría verse obstaculizado. Abordaremos esta problemática en la viñeta clínica presentada en el siguiente apartado.

5.5. El falso dualismo realidad - virtualidad

Muchas de las ficciones del cine sobre el ciberespacio muestran el desliz que señalábamos entre el yo en su dimensión corporal y el avatar. Por ejemplo en *Gamer* dirigida por Neveline y Taylor, cuyo sugerente *slogan* reza “*Who’s playing you?*”, ciertos prisioneros son utilizados como avatares para pelear en batallas hasta morir, con la promesa de obtener su libertad si sobreviven treinta jugadas. En este *film*, el mundo virtual *The society* muestra cómo una bella mujer es controlada por un hombre hiperobeso sentado frente a la pantalla en una silla de ruedas. En la misma línea, la taquillera *Avatar* de James Cameron, muestra cómo la mente de un parapléjico es trasladada al cuerpo de un avatar mientras él permanece estático en una cabina de enlace.

Lo más interesante de estas metáforas del cine es que escenifican un salto aparentemente infranqueable entre la realidad y la virtualidad. En ambas películas, el cuerpo del avatar es un cuerpo real, en el sentido más corriente del término, y no virtual. En la primera, el cuerpo de una persona, dentro del juego, es controlado por otra, el jugador. En la segunda,

el cuerpo del avatar se ha creado con tejidos vivos a partir de la información genética de quien lo controla. Quiero decir que en estas ficciones: tanto el parapléjico y su doble virtual (el avatar) por una parte, como el hiperobeso y la señorita por la otra, existen en una materialidad tridimensional. La promesa “Eres tu en 3D”, aparece efectivamente cumplida en las ficciones. En ellas, el yo se homologa al cuerpo, algo impensable desde el psicoanálisis, dado que afirmamos el yo nunca podría ser su cuerpo en tres dimensiones.

Asimismo es posible pensar al cuerpo tridimensional del jugador como un resto del juego, casi un obstáculo a sortear. Hay que prestar atención al hecho de que los fallidos cuerpos del parapléjico y el hiperobeso, quedan estáticos y ocultos. Ocultos detrás de la belleza y la fuerza de los cuerpos de la señorita y del avatar.

Postulamos que el franqueamiento del salto entre la realidad y la virtualidad es otra versión de la *promesa digital*. El cuerpo del avatar simula al del sujeto que es su creador. La *promesa digital* consiste en sostener la posibilidad de equivalencia entre cuerpos ontológicamente diferentes. En el entorno virtual el cuerpo del avatar, que ha sido creado en código binario, sustituye al cuerpo biológico del sujeto que lo ha creado. Pero ese cuerpo doble, el sustituto, es también tridimensional.

Si analizamos lo que estas películas muestran desde una perspectiva psicoanalítica podemos argumentar: el yo no podría coincidir con el cuerpo tridimensional del *avatar*, porque el cuerpo al que nos referimos no es tridimensional. Como explicamos a partir del esquema óptico, se trata de

una imagen que se comporta como un objeto, pero no es un objeto.

Nuestra hipótesis es la de otro cuerpo, constituido en el rodeo por deseo el Otro en el campo de las imágenes en la vertiente imaginaria del narcisismo; marcado por significantes y efecto de la palabra, en su vertiente simbólica y finalmente cuerpo pulsional que goza de objetos parciales, en su vertiente real. Esta lectura del cuerpo será abordada lo largo de la Tesis, aquí sólo la enunciamos a fin de tomar distancia de la idea de cuerpo como un objeto tridimensional.

Desde nuestra perspectiva el cuerpo en lo virtual es solidario del cuerpo como el psicoanálisis lo conceptualiza. No nos interesa distinguir el cuerpo sentado frente a la pantalla del que se juega dentro de ella. Intentamos tensar la noción sustancialista del cuerpo, en tanto *res extensa* cartesiana, que ha tenido resonancias en todos los campos disciplinares que se preguntan por el cuerpo.

En suma, afirmamos que esta duplicidad de cuerpos, que los entornos virtuales prometen y teóricos de lo virtual postulan, es solo aparente. Avalar la idea de que existen dos cuerpos, uno de carne y hueso en la realidad, y otro de código binario en la virtualidad, es un extravío. Si nos dejamos engañar por la multiplicación de cuerpos, tan característica de los entornos virtuales, perdemos el camino. No nos preguntamos por el cuerpo en su materialidad, sino por el cuerpo que ha sido alcanzado por el aparato del discurso.

A continuación presentamos el mismo desliz entre el cuerpo del yo

y el avatar que muestran las ficciones descriptas, en la viñeta clínica del paciente Juan ya presentada en un trabajo anterior (Passerini, 2012).

Juan es un adolescente que cuenta en su sesión la situación en la cual su personaje virtual fue atacado por otros avatares y el impacto que sobre él tuvo ese hecho “en un momento me conecté y estaba hablando con una amiga cuando llegaron dos brujos. Me atacaron ahí de golpe, perdí casi todos mis poderes”.

La sesión transcurre con matices melancólicos. Juan había creado este avatar hacía varios meses en un juego en red, un mundo virtual al que se conecta todos los días desde entonces. Continúa: “Me quedé ahí viendo lo que pasaba, no sé porqué hicieron eso... no me podía defender”. Se trasluce en sus dichos la impresión de pérdida: “Ya sé que puedo hacerme otro avatar pero yo quería ése”.

El desliz entre el cuerpo del yo y el avatar se puede apreciar en uso de la partícula “me” en las frases del paciente. Juan utiliza el pronombre personal átono “me” para referirse indistintamente a su yo, cuando dice “me conecté”, y luego a su avatar: “me atacaron” o “no me podía defender”. Para la lengua española el objeto indirecto es aquel sobre el que recae la acción del verbo. Siguiendo esta lógica, queda dicho que el atacado es el yo de Juan, quien no puede defenderse.

Quizás sea importante hacer aquí un paréntesis para recordar la distinción que hace Lacan del uso de las partículas referidas al yo. Gracias a la ventaja que el idioma francés brinda, en su escritos el *moi* estará

referido al yo narcisista en su versión especular, reservando el *je* para el pronombre personal cuando este designa al yo que sostiene el discurso. No sucede lo mismo con el alemán de modo que “En Freud esa discriminación no aparece y el “*Ich*” freudiano se reparte en términos de defensa, de narcisismo, de instancia de la segunda tópica, indistintamente”. (Kuri, 1994: 121)

Es necesario aclarar entonces que en nuestra lectura de la viñeta nos inclinamos hacia la idea del *je* para pensar que el lugar desde donde surge el discurso. La partícula “me”, como todo pronombre personal, no posee contenido léxico sino que haya su referencia en la enunciación, en nuestro caso se refiere al yo implícito, o sea a Juan.

Por otra parte ¿Qué es lo que éste paciente ha perdido con su avatar?, ¿Por qué no hay en lo virtual, registro alguno de ésta pérdida?, ¿Cómo duelar una pérdida cuando no hay restos? Sin historia que contar a nadie, no habrá ritos de despedida.

La *promesa digital* sigue en pié, es posible crear en lo virtual un cuerpo a medida: el *avatar* “Eres tu en 3D. Todo depende de tu imaginación”. Sin embargo el paciente no quiere “otro” *avatar*. Insisto, si nos ajustamos la lógica de lo virtual, Juan podría crear otro personaje, incluso idéntico al anterior y con las mismas características. Aún así la angustia entra en escena. La promesa no se cumple. Esto conduce la valoración narcisista del personaje. Juan cuenta su historia con el *avatar*, dedicaba mucho tiempo al juego, había ganado algunas peleas y acumulado poderes.

En cuanto al ataque del personaje virtual, claramente se trata de una situación singular. El paciente no tiene la posibilidad de reclamar a nadie por su *avatar*. El mundo virtual le permite crearlo otra vez, sin embargo él no quiere “otro”, quiere “ése”, el que fue atacado.

Si observamos en detalle, el problema se ubica en un resquicio que ningún programador podría resolver. Un personaje virtual está hecho de código binario, ello permite, conociendo la combinación exacta de ceros y unos, replicar o reconstruir, el mismo personaje. La paradoja es que para el paciente, el nuevo avatar no es el mismo.

Nos encontramos con el problema, para lo psíquico, de la falta de identidad entre dos repeticiones idénticas, que la perspectiva psicoanalítica deriva en la identificación. Esta perspectiva es abordada en el capítulo siguiente.

Tal vez sea de utilidad recurrir a una comparación. El programador se encuentra con el mismo problema que el cirujano plástico cuando, ante el resultado de una intervención, un paciente se angustia porque “el cuerpo no cambió”. Es que tanto uno como el otro, no intervienen sobre el cuerpo por el que estos pacientes reclaman. La programación y la cirugía no operan sobre el cuerpo que motiva la angustia.

5.6. Versiones narcisistas de la *promesa digital*

En este capítulo se han presentado varias versiones de la *promesa digital*. Las llamamos “narcisistas” en tanto se vinculan con el cuerpo a

partir de la imagen, con el registro imaginario.

La primera de las versiones narcisistas de la *promesa digital* es la que supone una regresión al yo ideal. A partir del espejo en que se convierte la pantalla electrónica, un cuerpo sin falla se presenta como posible. La imagen sería completa, sin opacidad, su punto ciego está velado. Coincidir con el ideal permitiría al cuerpo virtual ser amable en su perfección. Formalizamos esta idea a partir de la presencia del Otro del espejo que otorga al sujeto su asentimiento. El falo imaginario velando la falta es el que permite que la imagen virtual se produzca.

Asimismo localizamos una versión llamativa de la *promesa digital* que reza que el cuerpo sería inmortal. Lo virtual promete el acceso a un cuerpo sin registro de la pérdida. Nuestra viñeta muestra esta promesa como incumplida. El caso Juan deja al descubierto el encuentro con la castración cuando un personaje virtual es atacado. Aunque el entorno virtual permite recrear el personaje, idéntico, el paciente se angustia.

Otra versión narcisista de la promesa es la de crear un “cuerpo a medida”. En lo virtual podrían elegirse a medida los rasgos del cuerpo del avatar. Desarrollaremos este punto el capítulo siguiente en referencia a las identificaciones, pero aquí sólo adelantamos algo: es necesario interrogar la idea de que los rasgos del personaje podrían elegirse a medida, ya que no se trataría de cualquier rasgo. En un mundo virtual, alguien podría elegir como avatar a un mago o un guerrero, podría también elegir las vestiduras para estos personajes, pero sólo puede cernirse lo que

comanda esas elecciones, a partir de la introducción de la dimensión del inconsciente y del deseo del Otro.

Finalmente, la promesa más audaz que lo virtual ofrece es la de franquear el salto entre la realidad y la virtualidad. Y aquí es donde hacemos nuestra mayor apuesta teórica al denunciar que desde el psicoanálisis no hay tal salto entre la realidad y la virtualidad. No habría cuerpos reales o cuerpos virtuales. Para el psicoanálisis, en tanto el cuerpo no se entiende como un objeto tridimensional que un sujeto podría poseer, el dualismo realidad / virtualidad es falso. Según nuestra Tesis el cuerpo que se juega en un entorno virtual no coincide con la *res extensa*, entonces no habría salto que franquear. Todo el recorrido permite demostrar que se trata del mismo cuerpo en diferentes escenarios.

CAPÍTULO 6: CUERPO DE LAS IDENTIFICACIONES

6.1. Identidad versus identificaciones

Este capítulo aborda una de las dimensiones más importantes para el estudio del cuerpo en lo virtual. Nos ocuparemos aquí de la cuestión de las identificaciones.

Pero previo al tratamiento de las identificaciones será necesario hacer un rodeo ya que debemos sortear un inconveniente: gran parte de los teóricos que se han ocupado del estudio de lo virtual, aceptaron, sin demasiados reparos, el uso de la noción de “identidad” (Baudillard, 1996; Ihde, 2004; Quéau, 1995; Romano, 2000; Sivilia, 2005; Turkle, 1984,1997). Dicha aceptación trae aparejado un problema para nuestro abordaje, enmarcado en el psicoanálisis freudiano y su posterior relectura realizada por Jacques Lacan, ya que nuestra orientación teórica cuestiona fuertemente la noción de identidad.

A continuación trazaremos un recorrido, que no pretende ser exhaustivo, sobre esta noción. Nuestra idea es reseñar qué uso que ha tenido dentro del psicoanálisis, para presentar el obstáculo de su abordaje y luego el modo de salvarlo por la vía de las identificaciones.

6.2. La identidad en Freud

Si hacemos un rastreo sobre la identidad en los trabajos freudianos, encontramos que en el Proyecto de Psicología, aparece la identi-

dad de percepción vinculada a la vivencia de satisfacción (Freud, 1950 [1895]). En el mismo sentido la encontramos en el capítulo VII de La interpretación de los sueños. Freud plantea allí que en el intento de reproducir la percepción experimentada en la vivencia de satisfacción, se produce una moción psíquica que se denomina deseo. Comandado por del modo de funcionamiento del proceso primario, el aparato psíquico perseguirá, de allí en más, recuperar la identidad perceptiva. Como consecuencia de esta operatoria el desear terminaría en alucinar. Dice Freud: “Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad” (Freud, 1900: 558). El deseo surge entonces a partir esa experiencia vital amarga, la huella de la satisfacción de la necesidad está irremediablemente perdida. No hay acceso posible a lo idéntico si no es por la vía de alucinación y es a partir de ello que surge el deseo.

La identidad de percepción remite al proceso primario y como efecto de su fracaso es que surge la identidad de pensamiento. Se trata de un rodeo a partir del cual la satisfacción, en lugar de buscarse por la vía directa, alucinatoria, se persigue invistiendo el recuerdo de la percepción, no la percepción misma. La identidad de pensamiento es entre dos representaciones y corresponde al consabido proceso secundario.

También nos topamos con el término identidad en otros trabajos, como por ejemplo en un pasaje de Tótem y tabú donde Freud estudia la relación del hombre primitivo con su tótem, dice allí:

“El mismo animal del sacrificio era sagrado y su vida era inviolable; sólo con la participación y la culpabilidad conjunta de la tribu entera podía ser tomado para brindar la sustancia sagrada, tras comer la cual los miembros del clan se aseguraban su identidad sustancial entre ellos y con la divinidad” (Freud, 1913: 140).

Destacamos que, aunque en esta cita encontremos el término identidad, es precisamente en este texto donde Freud presenta la identificación primaria, identificación con el padre de la horda primordial, que tendrá vastas consecuencias en el andamiaje teórico del psicoanálisis.

Finalmente podemos citar otra aparición del término identidad en *Más allá del principio de placer*, cuando Freud señala que el niño, a diferencia del adulto, encuentra placer en la repetición idéntica de una historia que se le ha contado, “Siempre querrá escuchar esa misma en lugar de una nueva, se mostrará inflexible en cuanto a la identidad de la repetición y corregirá toda variante en que el relator haya podido incurrir (Freud, 1920: 35)”.

Nos atrevemos a señalar que, aún cuando el término identidad aparezca en estos u otros pasajes, se trata de un uso descriptivo, más bien retórico. Freud no se ocupa especialmente de la noción de identidad, salvo para el caso señalado de la identidad de pensamiento y la identidad de percepción. El término identidad no llega a ser un concepto recortado y formalizado en la teoría freudiana.

6.3. La identidad para el psicoanálisis norteamericano

Aunque la noción de identidad no tiene para Freud un lugar central hay sin embargo ciertas escuelas psicoanalíticas que se han ocupado de ella. Es así que encontramos un amplio desarrollo conceptual sobre la identidad en el psicoanálisis norteamericano.

Tomaremos el agrupamiento que Elizabeth Roudinesco realiza del freudismo americano (Roudinesco, 2000). Ella distingue tres orientaciones: el culturalismo, la escuela de Chicago y la *Ego Psychology*. Esta última, la que mejor representa al pragmatismo adaptativo, parte de una revisión completa de la segunda tópica, ocupándose especialmente de la instancia del yo.

Para la *Ego Psychology* el yo logra su autonomía y se rectifica por una parte frente a las pulsiones y por otra, ante la esclavitud del entorno (Erikson, 1959, 1971; Hartmann, 1939, 1964; Rapaport, 1957).

Explica Roudinesco que en general el psicoanálisis norteamericano privilegia especialmente al yo en detrimento del inconsciente y utiliza la teoría psicoanalítica como medio para adaptar los individuos a la sociedad.

Un referente importante de la *Ego Psychology*, Erik Erikson, se ha dedicado fundamentalmente a la etapa del desarrollo de la adolescencia donde sitúa una crisis de identidad. Sus trabajos sobre juventud se ocupan de la dinámica establecida en el interjuego de lo psicológico y lo social, entre el desarrollo individual y el histórico. Erikson define a la identidad del siguiente modo:

“La identidad del yo se refiere a algo más que el mero hecho de la existencia; es, por así decirlo, la cualidad yoica de esa existencia. En consecuencia, la identidad del yo en su aspecto subjetivo, es la conciencia del hecho de que hay una mismidad y una continuidad en los métodos del síntesis del yo” (Erikson, 1971: 42)

Para la *Ego Psychology*, el yo posee un ser, en tal sentido es solidario de la existencia. Pero no solo esto, destacamos los términos “mismidad” y “continuidad” referidos al yo en esta definición. La identidad está referida a la mismidad, se trata del yo como síntesis.

Una sensación de bienestar sería el punto de llegada del resultado de la llamada identidad final: “Sus concomitancias más obvias son un sentimiento de estar cómodo en nuestro propio cuerpo, un sentimiento de “saber adónde uno va” y una seguridad interior del reconocimiento anticipado de aquellos significativos para uno” (Erikson, 1971: 135).

Para este autor la identidad final, a la que se arriba una vez atravesada la adolescencia, es un todo único razonablemente coherente. Pero lo que despierta mayor interés para nuestro análisis, es el uso descriptivo de la noción de cuerpo. El cuerpo es algo propio, algo que el yo posee y con lo cual puede llegar a sentirse cómodo.

6.4. Crítica a la noción de identidad en Lacan

La crítica de Lacan a la noción de identidad, que forma parte de su oposición a la *Ego Psychology*, puede rastrearse especialmente en la

primera década de lo que se ha llamado su enseñanza, que comienza en 1953 con el Discurso de Roma y abarca los seminarios del período del retorno a Freud. Recordemos que en ese año Lacan presenta el ternario: Imaginario, simbólico y real. La característica esencial de este período es la primacía de lo simbólico respecto de lo imaginario. Siguiendo la lógica de esta primacía, la idea de una identidad con autonomía primaria y libre de conflictos, sostenida por los post-freudianos, quedaría para Lacan en terreno de lo imaginario.

El horizonte de cura para la *Ego Psychology* era la alianza terapéutica con la parte sana del yo. En contraposición al yo, Lacan propone al sujeto del inconsciente como aquel al cual la cura debería dirigirse. Efectivamente, en el *Seminario 1* Lacan presenta la vertiente imaginaria del yo, destacando la distancia que lo separa del sujeto del inconsciente y se pregunta “¿Por qué el sujeto cuanto más se afirma como yo más se aliena? (Lacan, 1953 - 1954: 86)”.

Para el psicoanálisis norteamericano la alianza terapéutica apunta a la reducción de las desviaciones originadas por las resistencias en la transferencia. Vemos el matiz adaptativo: reducir las desviaciones devolviendo al yo su autonomía. En referencia a ello Lacan critica que “algunos de ultramar hayan sentido la necesidad de introducir en ella (la concepción del análisis) un valor estable, un patrón de la medida de lo real: es el ego autónomo” (Lacan, 1958: 570). El exponente privilegiado de esta postura es Heinz Hartmann, quien sitúa la identidad en relación al *self* y

plantea al yo como órgano de la adaptación.

Postular la primacía de lo simbólico sobre lo imaginario, ubica entonces a Lacan en una posición diametralmente opuesta a la de los psicoanalistas norteamericanos, respecto de quienes no se abstuvo en expresar irónicamente que “se consagran a remodelar un psicoanálisis bien visto, cuyo coronamiento es el poema sociológico del yo autónomo” (Lacan, 1957a: 503).

La *Ego Psychology*, otorgando al yo en el lugar principal en la escena, sostiene una posición que va en sentido contrario al descentramiento del yo. Por su parte, Lacan critica fuertemente la idea de un ser, que tilda de ilusoria, ficcional. Desarrollaremos esta idea a lo largo del capítulo.

6.5. El problema de la denominación “identidad virtual” para el psicoanálisis

Siguiendo nuestra consigna respecto de los términos que provienen del terreno tecnológico, intentemos despejar la polisemia de la noción de identidad virtual. Partamos de una definición de identidad virtual como: “Creación de un usuario que actúa a modo de interfaz con otro” (Muros, 2011: 99).

Si leemos detalladamente esta definición podemos señalar dos cuestiones que en ella se afirman. La primera es que una identidad puede crearse y la segunda, que una vez creada, se usa de *interfaz*, es una mediación con otro.

Trabajaremos con una pregunta: ¿Es la identidad algo creado a partir de una voluntad como si se tratase de una obra producida por el ingenio de su creador?

Retomando la crítica lacaniana a la noción de identidad de los post-freudianos, podemos decir que el problema de la identidad siempre apunta a la raíz del ser. Insistimos entonces, ¿es posible crear un ser a voluntad? y en tal caso, ¿A quién atribuir esa voluntad? Pues bien, nos encontramos en el terreno del yo.

Valga la aclaración: La voluntad es algo articulado al yo. Una creación puede servirse de esa máscara yoica, pero necesariamente será producto de la posición inconsciente que un sujeto tenga en relación al deseo del Otro. Sólo a partir de la sanción recibida retroactivamente desde el Otro, algo será una obra.

Interroguemos la denominación “identidad virtual” con el objeto de estudiar las posibilidades de análisis que ofrecen por separado los dos términos que la componen cuando se los analiza desde nuestra perspectiva.

En cuanto al primero de ellos, las ciencias sociales suelen utilizar el término “identidad” a partir del principio ontológico aristotélico que sostiene el axioma: “Toda entidad es idéntica a sí misma”, ilustrado en la fórmula $A = A$. En tal sentido, el uso tradicional del término vincula la identidad a la existencia, entendida como el ser puesto en acto de la escolástica.

Es necesario señalar que en la actualidad, “identidad” ha llegado a

ser un concepto omnicomprendivo de variados usos. Se utiliza para designar cuestiones muy diversas según el caso de que se trate. De ese modo, identidad designa lo propio, lo originario, lo nacional etc. y la lista continúa.

Pero como decíamos la noción de identidad derivada del principio ontológico, resulta problemática para el psicoanálisis. Es así que Lacan en el *Seminario 9*, titulado *La Identificación*, cuestiona la fórmula “ $A = A$ ”, a primera vista inobjetable. Lo ilustra en la segunda clase cuando aborda el pasaje, ya célebre, donde Saussure presenta la identidad, tomando como ejemplo el expreso de las 10h 15. Dice allí:

“El expreso de las 10hs 15, es algo perfectamente definido en su identidad: es el expreso de las 10hs 15, a pesar de que manifiestamente los diferentes expresos de las 10hs 15, que se suceden siempre idénticos cada día, no tengan absolutamente, ni en su materialidad, ni siquiera en la composición de su cadena, sino elementos, incluso una estructura real diferente” (Lacan, 1961b- 1962).

Lacan denuncia de este modo que la consistencia de la fórmula es solo aparente, en tanto representa un falso efecto de significado que se puede apreciar en la asunción espontánea, por parte del sujeto, de la identidad de dos apariciones bien diferentes. Paradojalmente la fórmula “ $A = A$ ”, afirma la identidad de lo que por definición es diferencia: el significante. Las reflexiones lacanianas acerca del *cogito* cartesiano se dirigen a demostrar que la idea filosófica sobre sujeto no se sostiene, sino es por

el significante y sus efectos.

Queda develada a la identidad como el soporte de un ser en el campo imaginario, en el ejemplo: el ser del expreso de las 10hs 15. Se trata finalmente de una cáscara siempre ilusoria. Fuera de su subsunción bajo el mismo significante (Safouan, 2003), que constituye el único rasgo que permanece idéntico a través de su multiplicidad, los trenes del conjunto nada tienen en común.

Hemos llegado, partiendo de interrogar la noción de identidad, a la formulación del rasgo unario, del que Lacan se servirá para dar cuenta de la identificación. Nos ocuparemos de él, en el apartado dedicado a las identificaciones simbólicas, pero pasemos antes al segundo término de la denominación identidad virtual.

En su etimología el término “virtual” proviene del latín *virtus* y significa fuerza o virtud. Se refiere a una potencialidad, algo que es virtualmente posible, como estando contenido en lo anterior. Según el diccionario es aquello que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce en el presente.

La utilización entonces del término “virtual” calificando a “identidad”, en la denominación “identidad virtual”, redobla el problema, en tanto plantea la posibilidad del un ser que se encontraría potencialmente contenido donde no lo hay.

¿Cuál es la perspectiva implícita en el uso de la denominación identidad virtual?

Esta supone que cada quien podría crear, poseer y asumir identidades virtuales. Ahora bien, hemos demostrado que para el psicoanálisis la “identidad virtual” contiene un doble obstáculo: por una parte, no existe la posibilidad de poseer una identidad que se sostenga, ya que todo se reduce a identificaciones. Por la otra, como se desarrolló parcialmente en el capítulo anterior, toda identificación, si está comandada por la imagen, es en sí misma virtual. Concluimos entonces que en la denominación “identidad virtual” el término virtual enfatiza un elemento intrínseco a toda identidad. Para el psicoanálisis no hay identidad más que virtual.

Pues bien, ¿cómo sale el psicoanálisis de esta encerrona? Se dedica a las identificaciones. Desde nuestra perspectiva abordaremos la identidad virtual a partir de su fracaso y nos ocuparemos de las identificaciones.

6.6. Identificaciones imaginarias

Cuando en el capítulo anterior reseñamos el modo en que Lacan retoma el narcisismo freudiano, trazamos un recorrido que parte del estadio del espejo y postula la constitución del yo y del cuerpo a partir de la identificación con una imagen, una *gestalt* (Lacan, 1949). Esta captura, engaño especular en el que el yo se funda a partir una imagen completa, se complejizaría después con el esquema óptico en sus diferentes versiones.

En el esquema de los dos espejos, el Otro del espejo plano devuelve al niño una imagen con la que el niño se identifica, pero esa imagen

porta una falta, el falo imaginario. Que el niño ocupe el lugar del falo imaginario del Otro, que el *-phi* esté velado, es lo que permite que la imagen sea completa. Es aquello que situábamos como subsumido por Freud bajo la frase *His majesty the baby*. Esta operatoria solo es posible a partir del deseo del Otro que otorga al niño una significación fálica y lo ubica como aquello que lo completa.

¿Qué sucede si esta operatoria no acontece? ya que no está de más recordar que no está garantizada para todo niño. Pues bien, si no sucede, algo de la identificación con un objeto injuriado puede ponerse en juego. En ese caso habría una captura sin resto. “Si al espejo, a la madre, no se le quita algo de lo fálico, todo el cuerpo sigue en propiedad del espejo, el Otro materno: sin *-phi* no habrá reserva libidinal” (Kuri, 2002: 21). Este falo imaginario, que en el esquema aparece sobre las flores de la imagen virtual, implica la negativización del goce fálico. Una resta que permite el surgimiento del cuerpo propio, entendido como imaginario, separado del Otro.

Exploremos una viñeta clínica abordada parcialmente en otro lugar (Passerini: 2012).

Martín es un joven homosexual que ingresa a salas de chat para “buscar chicos”, repite hace un tiempo la siguiente secuencia: crea un usuario en Internet. Se conecta a través de perfiles que diseña (con rasgos diferentes cada vez). Chatea con distintas personas durante la semana. Luego, el fin de semana, viaja a otra ciudad en la que tiene varios

encuentros con esas personas que contactó, y regresa. “La vuelta es la tristeza y la desilusión” dice. Cuando llega a su casa, se da un largo baño y luego se toma el trabajo de cerrar todas las cuentas de las salas de chat. Dice que después de eso, se quiere “limpiar de todo”.

Al decir que la presencia del *-phi* permite la constitución del cuerpo propio como separado del Otro estamos afirmando que *-phi* es lo que a la imagen le falta y eso permite el cuerpo entero no se convierta en objeto del Otro. Si la identificación imaginaria a la que nos referimos se produce, entonces la imagen puede suscitar deseo. ¿Cuáles son las consecuencias cuando esta operatoria no acontece o cuando es parcialmente fallida? Una posible consecuencia es que la presentación clínica se incline hacia la melancolización. En cuanto al paciente podemos hipotetizar que el costado degradante expresado en el “limpiarse de todo” es una muestra de esta inclinación. Observamos por una parte, la necesidad de cerrar las cuentas en las salas de *chat*, cuando podría simplemente dejar de usarlas. En segundo lugar, situamos el baño prolongado en el que se quiere “limpiar de todo”. Ambos dan cuenta de una apremiante necesidad de borrar lo sucedido. Al eliminar las cuentas, el personaje virtual desaparece de la *web*, del mismo modo que los rastros de esos encuentros que quisiera hacer desaparecer cuando se baña.

En una oportunidad crea un personaje a través del cual conoce a Diego, se encuentran personalmente pero la relación se corta. Decide días después crear otra cuenta para conquistarlo nuevamente. En cuanto

a esta conducta reflexiona “termino queriendo ser parecido al otro, como volver a estudiar Ingeniería, ser mas salidor como es él”. A través de este nuevo personaje vuelve a contactar a Diego y “ahora parece que funciona”. Martín viene a la próxima sesión angustiado pensando que la relación sigue “pero como otro”. No hubo forma de volver a ver a Diego “en persona”. Días después dejan de escribirse.

En principio podría decirse que nos encontramos con un sujeto que ante la pérdida de un objeto, aloja en su yo los rasgos de éste. Nos topamos entonces con la categoría freudiana de identificación secundaria, según la cual el yo se constituye como precipitado de identificaciones. La identificación secundaria de *Psicología de las masas* se designa como la que “Pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el yo” (Freud, 1921: 101). Pero el caso no coincide completamente con la descripción clásica de la identificación secundaria. Aquí hay un rodeo. Martín aloja en el nuevo personaje virtual, los rasgos del objeto perdido. En efecto cuando decide crear otra cuenta (para conectarse por segunda vez con Diego) el nuevo personaje porta los rasgos. Es por eso que el paciente dice que “la relación sigue pero como otro”. Él sostiene la ilusión de moldearse a partir de los rasgos que harían más deseable a su personaje, pero ello parece sostenerse sólo en lo virtual. En este sentido podemos decir que un segundo encuentro “en persona”, dejaría al descubierto el engaño.

En una oportunidad se cruza en la calle con un chico que lo mira

a los ojos. Unos minutos después éste se acerca y le pide su número de celular. Esa tarde se encuentran a tomar algo pero Martín inventa una excusa y se va rápidamente. Dice que no sabía nada de él al conocerlo en la calle. Al preguntarle cuál es la diferencia con los chicos que conoce por Internet, responde: “No sé, no vi fotos, no hay perfil. No sé nada, qué estudia, a qué se dedica, qué le gusta...”.

Podría decirse que la viñeta revela la insuficiencia misma de las identificaciones. Destacamos el fracaso de la identificación en el punto en que orden preexistente en la vida del paciente se desbarata, cuando en el encuentro con el otro no hay “perfil” o cuando no coincide con el perfil ¿Es posible pensar en este caso al Perfil como el modo en que en lo virtual se designa, se viste, una identificación?

Hablábamos antes de una inclinación a la melancolía en este caso ¿Qué lugar ocupa lo virtual para un sujeto con estas características? Tal vez lo virtual funcione como barrera a la infinitización degradante. En tal sentido, podría conjeturarse que el personaje, que Martín intenta diseñar acorde al ideal, cumple una función supletoria homeostática, función que cae cuando se encuentra con el otro “en la realidad”. Se trata de identificaciones imaginarias a partir de las cuales el paciente intenta construir un perfil más habitable.

Nos preguntamos por el cuerpo, Martín parece estar convencido de que su cuerpo coincide con las imágenes que cuidadosamente edita antes de publicar. Sólo que ese lugar en donde se ofrece a la mirada del

otro es una pantalla. Allí, pero nada más que allí, funciona la ilusión y en un tiempo se revela siempre fallida. Por eso el encuentro “en persona” es una desilusión. En su vertiente especular el cuerpo en la imagen de la pantalla promete ser amable, es algo para mostrar. Entendida en este sentido, la pantalla se acerca a la segunda de las acepciones que habíamos explorado en el capítulo anterior, es un “velo” que protege de la fragilidad de las identificaciones. En el encuentro “en la realidad” parece que la imagen en el espejo se distorsiona.

6.7. La edición del perfil: hacerse coincidir con el ideal

En la experiencia virtual, la diferencia entre lo dicho y lo escrito es la edición. Es así que los procesadores de texto, corrigen las faltas de ortografía y subrayan los errores gramaticales de modo automático mientras se escribe. Si la palabra hablada tiene los límites de la linealidad, la palabra escrita en un dispositivo muestra el borramiento de cierto material. En los *mails*, los comentarios en redes sociales y foros, no hallamos las marcas y borrones que solían tener las cartas. En algunos casos pueden encontrarse historiales de edición, pero generalmente están ocultos. Estas tachaduras, de las que no queda rastro, hacen posible la ilusión de un discurso sin fallas. Aunque podríamos preguntarnos: ¿hay *lapsus* en lo virtual?

Una paciente que sufre de insomnio relata una charla por *chat* con su pareja. Había soñado con él y quiso contárselo:

Envía un mensaje: “¿Sabés lo que pasó anoche?”, él responde: “¿Pudiste dormir?” y surge un malentendido cuando ella dice: “No soñé con vos”. Entonces él le pregunta con quién había soñado. La omisión de una coma después del “no”, cambiaba totalmente el sentido de la frase.

Se trata de un lapsus calami, un accidente de la palabra, error en la escritura que revela otro sentido. En *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud dedica un apartado a los deslices en la escritura, dando el siguiente ejemplo del relato de alguien sobre su desliz al rematar una carta:

“Saludo de todo corazón a su señora esposa y al hijo de ella (*ihren Sohn*). En el momento de introducir la hoja en el sobre, noto el error en la letra inicial de ‘*ihren Sohn*’ (debió decir *Ihren Sohn*, el hijo de ustedes), y lo corrijo” (Freud, 1901: 125).

El desliz de quien escribe la carta delata la idea de que el destinatario de la misiva no era realmente el padre del muchacho.

Encontramos en el caso de la paciente el mismo *lapsus calami*, resbalón de la pluma, aunque no haya pluma de por medio y se trate de teclas, lo inconsciente se manifiesta también en lo virtual. La *promesa digital* de un discurso sin fallas no se cumple.

En los personajes de los entornos virtuales hay también una cuidadosa edición. La promesa, como explicábamos al comienzo, es que podrían diseñarse a voluntad de su creador. El perfil, definido por la Real Academia como “Conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a alguien o algo”, se ofrece en lo virtual como espacio moldeable, podríamos

decir a la carta.

Los sitios de citas suelen estimular a los usuarios a que dediquen un esfuerzo en armar un buen perfil. Cuanto más completo sea el perfil, dicen, mayor será la posibilidad de encontrar un *partenaire*. De hecho en algunas de estas páginas web, se pueden hacer “Pruebas de compatibilidad” a partir del perfil con el fin de acercarse al anhelado encuentro. Las características y preferencias que el usuario elija forman parte de un perfil que podría presentarse como irresistible.

Nos preguntábamos respecto del paciente Martín, si el perfil es el modo en que en lo virtual se designa una identificación. Consideramos que en el caso está presente una identificación al ideal, pero que esta resulta fallida.

Nunca es posible coincidir con el ideal, dan cuenta de ello las frustraciones cotidianas del neurótico que tanto suele trabajar con el anhelo de eliminar esa distancia que separa, por estructura, al yo del Ideal del yo. En este caso la promesa digital es diseñar una identidad virtual, a medida, siguiendo la voluntad de cada quien.

Si volvemos al Esquema óptico como referencia teórica para formalizar lo que está en juego, podríamos decir que la posición del ojo, en la que la imagen virtual se percibe, es la del paciente cuando se sostiene la ilusión. Y que por eso, la distorsión aparece cuando se encuentra con alguien en “la realidad”. Hay un fracaso de la identificación.

Lo virtual ofrece la posibilidad de asumir ciertos rasgos “por un rato” y

después “limpiarse de todo”. Como si efectivamente, fuera muy precaria su posibilidad de sostenerse en una identificación con cierta permanencia, que le permita mantener alguna solidez en su posición, sostenerse en el mundo real frente a la permanente amenaza que siempre significan los otros. Se suma a ello la pretensión de que esos rasgos puedan elegirse a voluntad.

En especial para el caso son interesantes las consideraciones de Lacan cuando retoma la temática del estadio del espejo en *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*. Lacan plantea allí, a partir del esquema de los dos espejos, que el yo Ideal de la imagen narcisista esta sostenido a partir del rasgo de la identificación del Ideal del yo, desde lo simbólico del Otro. La pretensión neurótica se orienta a mantener una posición fija en el espejo plano, justo en el punto en que la imagen se presenta como amable, es decir: susceptible de ser amada (Lacan, 1966/1975).

Cuando decimos que el paciente Martín no posee una identidad que se sostenga, nos estamos refiriendo específicamente a una falla en las identificaciones al ideal del yo que lo enfrenta con la carencia de referencias simbólicas, extenuado en renovar identificaciones imaginarias.

Para avanzar un paso más en la formalización podríamos servirnos del estudio de la clínica de las identificaciones que realiza Silvia Amigo. La autora presenta esta idea: “El problema del fracaso de la escritura del ϕ , es el fracaso del fantasma que le es inmediatamente solidario” (Amigo, 2005: 120).

Como consecuencia de este fracaso, es posible, como conjeturamos para el caso de Martín, que la presentación clínica tenga marcados matices melancólicos. A la tristeza y desilusión se responde con el intento de “limpiarse de todo”, suponemos que el “ensuciamiento” denuncia la captura global en el espejo.

Ahora bien, hemos dicho hasta aquí que las características que porta el personaje y que parecen ser elegibles a voluntad, son escenario del yo, a quien deberíamos asimilar al usuario en este caso. Pero surge una nueva cuestión referida a la carencia o fragilidad de las identificaciones simbólicas. La pregunta por las identificaciones simbólicas, atañe al sujeto de la identificación y no al yo. Esto nos abre el camino a otro estatuto de identificación.

6.8. Identificaciones simbólicas

La potencia explicativa de una teoría fundamental sobre lo imaginario, como la que se establece desde el estadio del espejo y se complejiza en el esquema óptico, dejó tal marca en la concepción de las identificaciones que eclipsó los efectos de lo simbólico sobre la identificación. Aunque lo simbólico, efectivamente, se encontraba en el Otro del espejo plano del esquema óptico, hubo que esperar hasta el *Seminario 9* para que Lacan abordara formalmente la temática e hiciera operar el concepto de significante sobre la imagen del cuerpo, el yo y las tres identificaciones freudianas. Es que en el *Seminario 1*, la tópica de lo imaginario, parecía

abarcar completamente la cuestión de la identificación (Kuri, 2010). Pero, insistimos, la teoría de lo imaginario especular ya portaba la falta de la imagen involucrada en el -phi como elemento que tensaba la argumentación.

En el capítulo sobre narcisismo, presentamos la *promesa digital* en la que lo virtual promueve una regresión a la perfección del yo Ideal. Nos ocuparemos ahora de la otra parte de la dupla yo ideal - Ideal del yo, haciendo hincapié en las referencias simbólicas de la identificación en lo virtual. Esta dupla es solidaria, en nuestro planteo, del par identificación imaginaria - identificación simbólica.

Nuestro anclaje teórico principal será el *Seminario 9*, pero antes señalaremos dos referencias que permiten rastrear el itinerario que conduce a la producción de los conceptos vinculados a la identificación simbólica: el rasgo unario, la letra y el nombre propio.

Una de ellas está en el *Seminario 5* dedicado a *Las formaciones del inconsciente* (Lacan, 1957b-1958). En la clase que la traducción española titula “Las insignias del ideal”, Lacan dice que a partir de la represión resultante de la salida del Complejo de Edipo, el sujeto sale de ahí nuevo, provisto de un Ideal del yo. Aclara que se trata de una identificación distinta a la identificación del yo. “Mientras que la estructura del yo descansa en la relación del sujeto con la imagen del semejante, la estructura del Ideal del yo plantea un problema específico” (Lacan, 1957b-1958: 296). El Ideal del yo no es un objeto, sino algo añadido al sujeto. Nos encontramos ante “una transformación, ocurrida en el sujeto, de un objeto en un

significante, y es la identificación que encontramos en la base de lo que constituye el Ideal del yo”. Aparece la idea de un significante aislado, que será nombrado como insignia. Se trata de un significante sin relación a la cadena. Identificación con un significante que por situarse a nivel paterno, se desprende de lo imaginario en dirección a lo simbólico. No hay sinonimia entre la función del Ideal del yo y la de la imagen del yo. La identificación simbólica es, a esta altura de la obra de Lacan, a las insignias del padre.

El otro antecedente directo del rasgo unario, se encuentra en la última clase del *Seminario 8*, titulada “Identificación por *ein einziger zug*” (Lacan, 1960-1961). Lacan adelanta allí, el punto en el que difiere su solución de la solución clásica sobre la identificación, algo que desarrollará durante todo el año siguiente.

Retoma los tres tipos de identificación para decir que desde las primeras formulaciones freudianas la identificación primordial, al padre, surge antes de que se entable el conflicto del Edipo. A partir de esta identificación primordial surgirá el deseo por la madre y como un efecto de retorno, el padre sería considerado un rival.

Luego está la identificación regresiva, la que resulta de la relación de amor, y ello en la medida en que el objeto se niega al amor. El sujeto es capaz, mediante un proceso regresivo, de identificarse con el objeto que le decepciona en la llamada de amor.

La tercera identificación, es la resultante de que el sujeto reconoz-

ca en el otro la situación total, global, en la que vive. Se trata de la identificación histórica.

En los dos primeros modos de las identificaciones freudianas, la identificación es a un rasgo. Aclara Lacan que aunque el *einzigster zug* converge con la noción de significante, esto no significa que el rasgo único, esté dado como significante.

“Es posible que sea un signo. Para decir que es un significante haría falta más. Hace falta que sea ulteriormente utilizado en, o que esté en relación con una batería significativa. Pero lo que define a este rasgo único es el carácter puntual de la referencia al Otro en la relación narcisista” (Lacan, 1960-1961: 394).

La mirada el Otro se interioriza mediante un signo, el rasgo único. El punto I mayúscula del rasgo único, que es el signo de asentimiento del Otro, sobre el cual el sujeto puede operar, se encuentra en algún lugar de la dinámica especular. “Basta con que el sujeto llegue a coincidir con él en su relación con el Otro, para que este pequeño signo, este *einzigster zug*, se encuentre a su disposición”. (Lacan, 1960-1961: 395)

En estas líneas Lacan adelanta la idea de “rasgo unario” como un signo que se interioriza de la mirada del Otro. El trazo unario tendría entonces incidencias en la construcción de la posición del sujeto. Que el rasgo unario esté a la disposición del sujeto, permite hablar de identificación simbólica. Es por eso que Lacan plantea en esta clase que “Hay razones para distinguir radicalmente entre el ideal del yo y el yo ideal. El

primero es una introyección simbólica, mientras que el segundo es el origen de una proyección imaginaria” (Lacan, 1960-1961: 395).

Llegamos entonces al *Seminario 9* donde a partir de la anécdota del hueso magdalenense, Lacan toca el punto crucial respecto de la identificación simbólica. La marca, huella, muesca, tiene valor significativo sólo a partir del momento en que la relación del signo con la cosa sea borrada. El rasgo queda vinculado con la identificación del sujeto.

Carlos Kuri, en una lectura minuciosa sobre la identificación, señala que hasta el *Seminario 9* el sujeto quedaba vinculado fácilmente al significante y la noción de identificación tenía nexos casi exclusivos con el yo. Con la introducción del rasgo unario Lacan se ocupará del punto en que la identificación atañe al problema del sujeto. Habría un *plus* conceptual en el espacio teórico que abre la noción de letra en este Seminario “Lacan debe producir un desgaje que excede la conceptualización misma del significante; es en ese punto en donde, de manera distinta a los usos anteriores de la letra se hace lugar al rasgo y al nombre propio” (Kuri, 2010: 60).

Para abordar esta dimensión de la identificación presentamos una viñeta:

Sabrina, una paciente de 59 años, cuenta cómo se enteró de la muerte de su padre (a quien llamaremos Juan Gonzalez).

Alguien que no conoce y se presenta como un sobrino, le escribió un mensaje por una red social: “¿Conocías a Juan Gonzalez?... Murió el año pasado”.

El padre de Sabrina se fue de la casa cuando ella tenía un año y sólo supo de él por su madre quien lo nombraba como “abandonador”. Durante su infancia una vez el padre la visitó para su cumpleaños. Allí le trajo un vestido de regalo. De esa visita quedó una fotografía de ella junto a su padre luciendo el vestido.

Sabrina intenta averiguar por medio de este nuevo sobrino, dónde estaba la tumba de su padre: no la había. Habiendo vivido sus últimos años como indigente, aislado del lazo social, su segunda familia no se enteró del fallecimiento. Cuando lo supieron, no lograron averiguar dónde quedaba la tumba. El padre fue enterrado como nn. La paciente dirá, “nn quiere decir sin nombre”.

Aunque lo intenta, no logra encontrar registro alguno de la inscripción de esa muerte. Decide entonces publicar la fotografía con su padre en la red social, junto a unas palabras “Papá, viviste sin conocerme, sólo el nombre me diste, que en paz descanses” allí escribe el nombre completo del padre y la fecha de su muerte.

Una imagen y unas palabras en una red social ¿Qué es lo que se inscribe allí?

Antes que nada podemos decir que la sepultura es una práctica significativa, ¿Qué sucede cuando no la hay? En la sepultura lo simbólico muestra su relación con la muerte y la muerte se sanciona a través de un ritual en el cual el lenguaje participa, en la lápida, en el certificado de defunción que la paciente no logra hallar.

Si reunimos la ausencia de registro de esa muerte con la publicación en la red social, podemos ir bastante lejos. Sólo a partir de allí, Sabrina recibe condolencias y se inscribe en la serie de su apellido, aquello que el padre le dio. En sus palabras está presente no sólo la afirmación de la muerte del padre, sino también la filiación. Cabría arriesgar la pregunta ¿Quién deja de ser nn, “sin nombre”? Insistimos en la conjetura de que hay un doble movimiento, esa publicación es un intento de sancionar la falta de inscripción de la muerte del padre y a la vez en ella se compromete la filiación.

El movimiento que conjeturamos se sostiene en un *après coup*. De allí en adelante, hay un cambio de posición subjetiva. La paciente logra saldar una deuda de muchos años y escritura una propiedad a su nombre. Aquel padre jugador, que había abandonado y dejado endeudada a la familia, ahora estaba efectivamente muerto. Situamos la herencia del padre a partir de los significantes “endeudada” y “abandonada” en el ámbito de las identificaciones simbólicas.

La publicación en la red social y las condolencias que la paciente recibe a partir de ella, abrieron un tiempo en el análisis en el que se desplegó la idea de deuda, lo que el padre adeudaba, lo que un padre debía dar, lo que ella había podido a dar a otros. En ese texto aparece un fallido: Hablando de ser abandonada tropieza con: “yo siempre abanderada”. Las asociaciones van hacia un lugar que ya se había podido situar en ese análisis. Ella, como abanderada de pobres y ausentes, “embanderada”, sa-

crificada por otros, ofreciéndose como objeto de sacrificio. Un lugar cuyo costo siempre había pagado, con tiempo, con dinero, con trabajo, como si de una deuda se tratara. Si recurrimos a lo que Lacan señala en el *Seminario 9* encontramos que en el fantasma “el sujeto se hace (-a), ausencia del a y nada más que esto ante el a minúscula” (Lacan, 1961b-1962: 124) esto se dirige a la idea de una identificación al rasgo unario. En el fantasma, ante la pregunta *Che vuoi?* el sujeto ofrece su propia desaparición. La posición de sacrificio antes mencionada como punto de llegada de la serie de asociaciones puede localizarse a este nivel, como modo de respuesta por la identificación del sujeto que permite la opción de descontarse de la cuenta en sentido unario.

“La identificación, el rasgo unario articula algo de la desaparición del sujeto, algo diverso de lo que es el significante que lo representa. No hay sujeto representado por el rasgo unario; el rasgo unario es la primer marca de la desaparición” (Kuri, 2010: 68).

¿Qué decir del cuerpo? Se trata en este caso de una paciente en quien, antes de este cambio de posición, se había podido localizar una constante. Ante ciertas situaciones, que podríamos caracterizar como “encrucijadas vitales”, la paciente había sufrido particulares accidentes. Ocasiones en las que la única alternativa de corte había sido accidentarse. De tal modo, un accidente automovilístico se sucedió inmediatamente después de recibir la noticia de una muerte en la familia. En otras oportunidades, ciertos descuidos, no del todo conscientes, ocasionaron pequeños acci-

dentos domésticos que tuvieron como consecuencia una rehabilitación. Consideramos que la inscripción de un registro de la muerte del padre, independientemente de que haya sido en una red social, funcionó sancionando algo de un nuevo modo. En lugar de una herida, un yeso, una rehabilitación, estuvieron esas palabras en Internet. Pero no solo eso, la paciente publicó también una imagen, la de ella, niña junto al padre, en la que llevaba puesto el vestido que él le había regalado. ¿Cómo leer esta suerte de “composición” que Sabrina arma sumando la imagen a esas palabras? Algo de un cuerpo vestido, del don, se juega en esa imagen. Decíamos que las palabras que acompañan la imagen sancionan tanto la filiación padre - hija como la muerte del padre con una fecha. Al postular que la publicación equivale una lápida, nos vemos obligados a reconocer todavía algo más: es una lápida alojada en un escenario virtual que pertenece a la paciente, es una lápida dentro del perfil de la paciente que lleva el mismo apellido.

6.9. Hacerse un nombre

Podríamos arriesgar la hipótesis de que aquello que se inscribe está vinculado en cierta medida al rasgo unario tal y como Lacan lo postula en relación a la segunda identificación. ¿Cómo formalizar el movimiento comprendido en la “composición” donde publica esa imagen y esas palabras?, ¿entra en juego allí la letra? En el movimiento que situamos, hay un desplazamiento desde la pregunta formulada especularmente de ¿quién

soy? hacia ¿quién quiere el Otro que yo sea? abandonamos el *moi* de la línea imaginaria para llegar al fantasma en la línea simbólica (Kuri, 2002).

Por otra parte el rasgo unario, en tanto se constituye en el punto de anclaje del sujeto está emparentado con el nombre propio. Cuando titulamos este apartado “Hacerse un nombre”, nos referimos justamente al trabajo que un sujeto debe realizar para salir de la *pregnancia imaginaria* de la identificación a los sentidos del Otro. Pero es necesario señalar que la ligazón del sujeto al Otro implica también su desligadura. “Embanderada” como emblema imaginario a partir del cual se pagaba una deuda, puede situarse como nominación recibida desde el campo del Otro. Dejar de ocupar el lugar de “endeudada” es un modo de hacer que su apellido sea un nombre común.

Decíamos que la hipótesis de lectura es que en la escena virtual se inscribe por un lado la muerte del padre y por otro a Sabrina en la serie genealógica. Destacamos entonces un lugar especial para esta escena dentro de la tarea del análisis.

6.10. Versiones de la *promesa digital* en el terreno de las identificaciones

En principio, a partir de cierto recorrido teórico, he desarrollado porqué la noción de identidad no se sostiene para el psicoanálisis. Ésta apunta al *ser* y se refugia en la certeza imaginaria del “yo soy”. En respuesta a la pregunta que tempranamente Lacan plantea en el *Seminario 1*

“¿Por qué el sujeto cuanto más se afirma como yo más se aliena? (Lacan, 1953-1954: 86) quedó establecida una clara diferencia entre el yo y el sujeto del inconsciente.

Una vez despejada la cuestión identidad *versus* identificaciones, realicé una lectura de lo que sucede en lo virtual respecto de la identificación. En tal sentido, postulo que en el diseño del perfil, la posibilidad de elección de rasgos que conforman al personaje virtual presenta una *promesa digital*: es posible crear una identidad en la cual efectivamente se cumpla el principio ontológico: “A igual A”. Las características del personaje virtual elegidas a voluntad presentan la ilusión de portar rasgos a la carta.

Ilustré a partir de una viñeta clínica la decepción presente cuando esa promesa no se cumple. Es que lo virtual replica el fracaso intrínseco a toda identidad que pretenda sostenerse, en tanto que esta debería aportar fijeza y detención. La identidad conlleva la pasión por la síntesis, la integración, la unidad que el yo intenta sostener, la anhelada permanencia del *ser*. Pero lo virtual pregona paradójicamente identidades móviles que cambian según la ocasión. Se trata de identificaciones imaginarias que pronto muestran su fragilidad.

En el apartado sobre identificaciones imaginarias cuestioné la idea de voluntad, esto permitió establecer una distinción entre dos dimensiones muy diferentes de la identificación. Por una parte aquella identificación vinculada al yo, al plano imaginario, en este caso relacionada con la

voluntad puesta en juego en la creación de la identidad virtual. El otro tipo de identificaciones, se vincula con la posición de un sujeto respecto del deseo del Otro. El deseo comprometido en el *Che vuoi?*, en la pregunta por aquello que el Otro desea a partir de su falta.

El trabajo sobre la dimensión simbólica de las identificaciones, me llevó conjeturar un cambio de posición subjetiva que se escenifica en lo virtual a partir de una inscripción. En el recorrido teórico que permitió arribar a la noción de “rasgo unario”, fue necesario pasar por el Otro y por las referencias al cuerpo. La hipótesis de que hay una inscripción en juego y que lo virtual participa de ella se sostiene en los cambios en relación al cuerpo que se constatan en el material clínico presentado.

CAPÍTULO 7: CUERPO PULSIONAL

Preguntarnos por la pulsión es siempre difícil. Freud da cuenta de esta dificultad, al afirmar que la pulsión no puede devenir nunca objeto de la conciencia, cuando dice “si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella” (Freud, 1915b: 173). Por su parte Lacan arriba a un punto de inaccesibilidad similar cuando formaliza el objeto *a* en tanto real, como aquel que está en disyunción con la imagen y que escapa de la retórica (Rabinovich, 1988).

En los capítulos precedentes hemos abordado al cuerpo en la experiencia virtual desde el campo de las imágenes, cuerpo narcisista constituido a partir de la unidad de la imagen especular, y desde el campo del significante, cuando comandado por el rasgo unario, quedaba sujeto a identificaciones simbólicas. Recorreremos en este capítulo una dimensión del cuerpo que, hasta ahora, sólo había sido enunciada: el cuerpo pulsional.

7.1. Desnaturalización del cuerpo: lo viviente, soma y cuerpo biológico como perdido.

Antes de comenzar el abordaje del cuerpo pulsional consideramos necesario establecer una diferencia que suscita ciertas imprecisiones, a los fines de establecer una posición propia en esta Tesis.

Nos referimos a la distinción entre el cuerpo biológico (*res extensa*,

materialidad tridimensional) y el cuerpo en el registro de lo real o lo real del cuerpo.

Existen elementos suficientes para afirmar que Lacan no hace equivaler lo real del cuerpo al organismo de la biología, o a la zona erógena como una parte del cuerpo. Efectivamente, el organismo en tanto materialidad biológica, es para Lacan un conjunto que denomina soma. Tomemos una cita del *Seminario 16: De un Otro al otro* “Si definimos lo real por una suerte de abolición pensada del material simbólico, no puede nunca faltar nada” (Lacan, 1968-1969: 269). Permanecer excluido del orden simbólico, eso es lo que define a lo real. Anudado a esta dimensión de lo real aparece en el mismo párrafo un poco más adelante, el organismo de la biología, cuando afirma que es “el fin del organismo en tanto que soma. No falta nada” (Lacan, 1968-1969: 269).

El lenguaje, la entrada del viviente en el mundo del lenguaje, desnaturaliza el cuerpo. Desde el trauma, de lo radicalmente perdido, el cuerpo se organiza pulsionalmente a partir de los efectos del campo del Otro, produciendo objetos pulsionales que guardan la verdad singular de un sujeto, el lugar que ocupó en el deseo del Otro.

Exploremos esta espinosa cuestión a partir de dos referencias.

Nuestra primera referencia se encuentra en el libro *Erradamente la pulsión* de Daniel Paola. Dice este autor que, cuando nos referimos a “lo real pulsional no estamos del lado de lo que es biológico, sino que lo biológico todavía es un más allá con el cual la pulsión se entremezcla

enigmáticamente” (Paola, 2005: 130).

Su lectura acompaña la argumentación de Lacan del *Seminario sobre Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde lo real es lo imposible, lo inaccesible para el orden simbólico. La noción de agujero es una forma irreductible de nombrar lo real. Paola afirma explícitamente que:

“Lo real de la pulsión, que es el agujero, hace que la pulsión esté ligada a los orificios corporales, pero de ninguna manera J. Lacan dice que el orificio corporal es lo real de la pulsión. Si se piensa que lo real de la pulsión es la zona erógena se trata de un exceso” (Paola, 2005: 130).

Es destacable la precisión: una cosa es afirmar que la pulsión se liga a la zona erógena y otra es decir que el cuerpo pulsional es la zona erógena. No hay entonces una sustancia extensa que coincidiría con el cuerpo en su vertiente real. Sin dudas el organismo estará presente como soporte material del cuerpo, pero el cuerpo real es otro, es efecto de una incorporación, del atravesamiento, del organismo por el orden simbólico. Entonces, es a partir de que el lenguaje alcanza al viviente que hay cuerpo real. Desarrollaremos en este capítulo un tiempo esencial en la constitución subjetiva, el “movimiento de separación” a partir del cual, algo del cuerpo pulsional en la separabilidad del objeto *a* comenzará a jugarse. La instauración de la pulsión hace que no se trate del cuerpo natural (soma, organismo), es por esa razón que se puede afirmar que el lenguaje des-

naturaliza el cuerpo. Organismo y cuerpo real no son sinónimos.

Una autora como Silvia Amigo lo plantea en sus propios términos. Ella sostiene la necesidad de unas “nupcias” entre *soma* y lenguaje para que haya cuerpo (Amigo, 1999). La conjunción entre el *soma* (organismo) y el lenguaje (orden simbólico), no está garantizada para todo niño por el hecho de haber nacido: sólo en caso de llevarse a cabo, producirá como efecto un cuerpo, cuerpo real, pulsional. En la distinción que ella realiza, el *soma* en tanto organismo tridimensional sí estaría garantizado con el nacimiento, no así el cuerpo pulsional, en cuya constitución el Otro es esencial.

Aunque la dimensión pulsional es una de las más oscuras y complejas facetas del cuerpo, la clínica nos permite acceder a ella. Justamente la invención del objeto *a* y sus funciones, permitirá abordar teóricamente el modo en el que lo real del cuerpo hace su aparición.

7.2. Cuerpo pulsional freudiano

Vayamos al comienzo para formalizar la noción de cuerpo pulsional. Desde sus primeros trabajos Freud empieza a construir una noción de cuerpo a la que otorga determinada especificidad desde el psicoanálisis. Guiado por Charcot, muy tempranamente Freud homologa las parálisis motrices orgánicas y las histéricas. Señala allí, algo que le resulta paradójal: “la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera” (Freud, 1893: 206). En el mismo sentido, expresa en *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*

(Freud, 1910), que el ojo responde a dos amos: a las pulsiones de autoconservación como elemento para la percepción del mundo; pero también a las pulsiones sexuales, en tanto el “placer de ver” un objeto erótico puede perturbar su función. La ceguera histérica muestra ese compromiso del cuerpo más allá de la conservación. Aquí ya comenzamos a encontrarnos con el cuerpo pulsional.

El cuerpo pulsional, se va edificando a partir del tratamiento de la conversión histérica, en tanto en ella se hace presente cierta “erogeneidad”, una satisfacción pulsional.

Un término freudiano del que podemos servirnos para pensar el cuerpo pulsional es el de “fijación”. La fijación en relación al objeto ya es presentada en los trabajos de la metapsicología pero Freud avanza en su conceptualización hacia el final de la obra cuando estudia la especial “adhesividad”, “viscosidad” de la libido que no circula de un objeto a otro (como era el caso de la libido que se trasladaba dentro de la serie de las equivalencias fálicas) sino que se adhiere a un objeto pulsional que le brindaría la satisfacción (Freud, 1937b). Tómese nota de que usamos el tiempo condicional para enunciar el goce que el objeto de la pulsión brindaría, ya que no perdemos de vista que no es posible satisfacer la pulsión toda.

Podría decirse que *Tres ensayos de teoría sexual*, porta el germen, la esencia, del planteo freudiano sobre la sexualidad y el cuerpo pulsional. Su texto enuncia una tesis subversiva que se sostendrá a lo largo toda la obra: la contingencia del objeto.

Partiendo del estudio de las perversiones Freud afirma algo esen-

cial en cuanto al objeto, dice allí: “La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura”. (Freud, 1905c: 134).

Esta soldadura, adelanta aquello que luego aparecerá en *Pulsiones y destinos de pulsión* cuando define al objeto como aquello “en o por lo cual la pulsión puede alcanzar su meta” (Freud, 1915a: 114). Es lo más variable en la pulsión “no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción” (Freud, 1915a: 114).

Quedan señaladas entonces, por una parte a la noción de “soldadura” entre la pulsión y su objeto, y por otra, “lo variable” del objeto de la pulsión. Términos que fundamentan la tesis freudiana de la contingencia del objeto. Ésta formalización, de allí en más, posibilitará separar definitivamente a la pulsión del instinto.

Sobre el hallazgo del objeto Freud presenta una paradoja: se trata de un reencuentro. “Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde.” (Freud, 1905c: 202). Esto es porque el objeto, insistimos, perdido irremediablemente, se remonta a la más temprana infancia.

7.3. Constitución subjetiva, objeto perdido y cuerpo.

Pues bien, retomando estas referencias Lacan dirá que ese objeto

perdido “no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia sólo conocemos en la forma del objeto perdido *a* minúscula.” (Lacan, 1964: 187). Efectivamente, no hay objeto que satisfaga nunca la pulsión, la única vía posible es contornear eternamente, el objeto faltante.

Este contornear, sin duda estaba presente en el recurso freudiano al verbo, en su gramática pulsional de las tres voces: activa, pasiva y media. “Mirar”, “ser mirado” y “hacerse mirar”, muestran el vaivén esencial con el que cada pulsión se estructura. No habrá entonces parte alguna del trayecto, *aim*, de la pulsión que pueda separarse de su reversión fundamental, de su carácter circular alrededor de un agujero, vacío, objeto perdido, el objeto *a*. Del punto de imposibilidad de acceso al objeto *a*, surge la función de causa de deseo.

Para hablar del objeto *a*, entendido como aquello de lo que el sujeto en su constitución debe separarse, tomaremos como guía el *Seminario 10, La Angustia*. Lacan se ocupa allí del “objeto cesible”, retomando la noción de objeto transicional. Se pregunta por la relación del sujeto con el soporte que ese objeto brinda, para afirmar taxativamente que hay un sujeto mítico primitivo que al comienzo se constituye en la confrontación con el objeto. Luego reemerge más allá porque el objeto *a* lo ha precedido y él mismo está, en cierto modo, marcado por aquella primitiva sustitución. (Lacan, 1962-1963). Allí encontramos algo que interesa especialmente a nuestro rastreo: “Tal función del objeto cesible como pedazo separable,

es vehículo, en cierto modo primitivamente, de algo de la identidad del cuerpo que antecede al cuerpo mismo en cuanto a la constitución del sujeto” (Lacan, 1962-1963: 234).

¿Por qué nos interesa esa función que antecede? Podríamos conjeturar, porque anticipa algo del cuerpo que comienza a entreverse y porque ese objeto cesible resguarda al sujeto en lo que concierne al deseo del Otro. Se relaciona con el lugar del objeto *a* en el fantasma, Lacan lo nombra como “reserva libidinal”, aquello que no se proyecta, el objeto en su opacidad, que no se inviste a nivel de la imagen especular (Lacan: 1962-1963). Este objeto separable, objeto no imaginario sino real, permite que el fantasma, comprendido en la operatoria, sea sostén de la pulsión. Insistimos en remarcar la condición de corte, de separabilidad, respecto de lo sensible del cuerpo. Tomemos otra cita en el mismo sentido pero del siguiente Seminario:

“El objeto *a* es algo de lo cual el sujeto, para constituirse, se separó como órgano. Vale como símbolo de la falta, es decir, del falo, no en tanto tal, sino en tanto hace falta. Por tanto ha de ser un objeto - en primer lugar separable- en segundo lugar, que tenga alguna relación con la falta” (Lacan, 1964: 110).

Para anticipar la exploración del objeto *a* mirada en lo virtual, que desarrollaremos en este capítulo, podríamos leer esta cita del siguiente modo: que un niño, un sujeto por advenir, sea mirado allí donde hace falta, permitirá que el objeto escópico se instaure, que aparezca la mirada. La con-

dición para que el sujeto se inscriba en el campo del Otro, es que el Otro espere su llegada, que le haga falta.

Lacan presenta la operatoria que mencionamos en el conocido esquema de la división subjetiva que permite que el sujeto advenga a la existencia.

Recordemos brevemente el desarrollo del esquema en sus diferentes momentos. El primer momento parte del campo del Otro, Otro sin barrar, mítico. En este nivel, del lado del Sujeto, encontramos también la S sin barrar (este sujeto primero es sujeto por advenir, es un sujeto “potencial”). En el segundo momento, se producirá la operación de la división a partir de la cual el Otro se introyecta con su falta y el Sujeto queda inscripto como sujeto barrado por el significante. Como resto de la operatoria acontecida quedará el objeto *a* como no significante, y como aquello irremediabilmente perdido del cuerpo que, habiendo sido alcanzado por el lenguaje, tendrá de allí en más la función de causa de deseo. El objeto causa de deseo tiene para Lacan valor de verdad. Es un objeto que contiene el enigma por aquello que el sujeto fue como causa del deseo del Otro. Se trata de un objeto enlazado de modo singular, no es un objeto cualquiera porque porta la marca de la relación con el Otro.

7.4. Pegados a la pantalla: Goces digitales

Habiendo realizado este recorrido por la vertiente pulsional del cuerpo vayamos ahora a lo que nos interesa. ¿Encontramos en los en-

tornos digitales o virtuales esta dimensión del cuerpo? La respuesta es afirmativa.

“No poder dejar de jugar”, ocupa el centro de la escena cuando un paciente relata su relación con la tecnología.

En primer lugar diremos que algo que se debe reconocer es que la pantalla atrapa. Fácilmente puede identificarse cierta cuestión de quedar pegado a la computadora.

El problema está representado por la pérdida de tiempo que los pacientes dedican a jugar en cada juego, la queja más usual se refiere al tiempo perdido. Señalamos ahora especialmente una condición presente en todos los juegos: existen *bonus* o puntajes que sólo son alcanzados por las horas de conectividad que el jugador les dedica. Esta condición es solidaria del exceso que ubicamos en la necesidad permanente de conectarse. El paciente la describe como “no poder parar de jugar” y jugar implica en este caso permanecer enganchado la pantalla durante horas.

La cualidad de quedar pegado, en este caso a la computadora, insiste cuando un paciente que llamaremos Emilio dice “me preguntaba ¿qué hago a las dos de la mañana jugando en la computadora en lugar de dormir? Me da bronca estar tan enganchado”.

Este “enganche” de la pantalla que atrapa nos lleva a pensar en una de las funciones del objeto *a*, la de causa de deseo. Sin dudas nos encontramos ante una más de todas las formas en que los sujetos se ilusionan con encontrar el objeto de la satisfacción. Encuentro que, como

decíamos, es siempre fallido, ya que es un imposible lógico.

Pero ¿qué sucede en el juego? Una de las características esenciales del juego es que ha sido construido de modo tal que las intervenciones del jugador, la mayor parte del tiempo, consisten en completar espacios con unas fichas. Recorre un camino, bastante monótono por cierto, repite un movimiento, insiste golpeando con el cursor un conjunto de fichas que caen llenando los espacios liberados.

El paciente nos da una pista para entender su relación con el juego: “Pienso que estoy enviciado, me pongo horas para jugar pero no las cumplo. Me quedo jugando hasta la hora en que me tengo que levantar”. ¿De qué se trata este enviciamiento?

Si siguiéramos la vía del vicio encontraríamos algo que ya hemos reseñado en el estado de arte: los juegos han sido teorizados como vicios. Hay quienes ubican a la ludopatía en la serie de las adicciones (Fleischer, 2007). La lectura desde esta Tesis es diferente, consideramos que no es éste el caso de Emilio. El juego al que él se dedica no es un juego de azar, no apuesta dinero, no hay sustancia prohibida ni conducta punible. Tampoco se trata de un juego en red, como en el caso Juan presentado en el capítulo sobre narcisismo. No hay otros jugadores detrás de sus pantallas, ni comentarios en un *chat* mientras juega. Emilio juega sólo en una aplicación, nos preguntamos: ¿sin otros?

Ante la pregunta por el lugar del juego para él, surge sólo el signifi-
ficante “enviciado”.

Podríamos, por otra parte, tomar como referencia el trabajo sobre Dostoyevski, en el cual Freud postula que el onanismo es sustituido por la manía del juego. Es interesante la analogía que allí plantea entre ambos: “Lo irrefrenable de la tentación, los solemnes y nunca respetados juramentos de no volver a hacerlo, el placer atolondrante y la mala conciencia de que uno se arruinaría, se han conservado inmutados a pesar de la sustitución” (Freud, 1928: 190). Es dable destacar que nos encontramos ante un argumento sugerente para los detractores de lo virtual, aquellos filósofos a quienes citamos en la descripción de la experiencia virtual.

Ensayando esta lectura del “enviciamiento” la hipótesis de lectura que se presenta rápidamente es cercana al onanismo. Sus fallidos intentos de “regular” las horas que pierde jugando, en desmedro de otras actividades, muestran la fuerza de esa tentación.

Siguiendo a Freud entonces ¿podríamos teorizar al juego como sustituto del onanismo? En este camino la conjetura sería que lo virtual promueve una regresión al onanismo, una vuelta al funcionamiento autoerótico en circuito cerrado.

Ahora bien, consideramos que esto no es posible.

Enumeremos las razones de nuestra negativa a la conjetura regresiva. En primer lugar, aunque destacamos el hecho de que el paciente juega sólo (toda vez que no se trata de un juego en red), eso no significa que no haya Otro. Lo que el psicoanálisis llama Otro es inherente a la estructura subjetiva, con lo cual siempre estará presente en la escena

fantasmática de un sujeto, más allá de las encarnaduras posibles.

Por otra parte, en la medida en que plantea el “enganche” ya estamos hablando de deseo, con lo cual el otro está presente, cuando aparece el objeto *a* como causa de deseo. Finalmente, no perdamos de vista que al autoerotismo no es posible regresar. Desde Freud, porque a partir de la introducción del narcisismo, la libido se moverá entre el yo y el objeto. Cada replegamiento de la libido al yo, será narcisismo secundario, no autoerotismo (Freud, 1914b). Desde Lacan, porque quedó establecido que en el autoerotismo, era el “sí mismo” lo que faltaba (ver apartado “Constitución del cuerpo, yo y alteridad” del capítulo 5). Una vez atravesada la constitución subjetiva, que compromete al otro y al objeto, el retorno al autoerotismo es lógicamente imposible. Existen intentos de recuperación a partir de los llamados objetos parciales, avanzaremos en ésta vía, pero los objetos parciales son, como decíamos, resultado de una operatoria, restos de la constitución.

Desestimada la conjetura regresiva ¿De qué se trata entonces esta relación tan peculiar que Emilio tiene con su juego?

Volvamos al juego que juega. El objetivo del juego es llenar con fichas espacios que, en fracciones de segundo, se vuelven a abrir. Usando cierta estrategia de agrupamiento de fichas se llena un espacio el tiempo suficiente para pasar de nivel (*level*). ¿Qué sucede entonces? En la pantalla aparece un incesante movimiento de fichas que comienzan a caer y que hay que mover, intentando evitar que queden espacios vacíos.

El paciente entonces no puede dejar de jugar y juega a llenar espacios. Nos inclinamos hacia otra de las funciones del objeto *a*, el *plus* de gozar. Hay en ese “no dejar de jugar”, no sólo una satisfacción fálico narcisista, que podría leerse en el intento de ganar o pasar de nivel, sino también una satisfacción pulsional. Intenta llenar un vacío, el que se generaría si el juego se corta, casi ocupando él mismo, como si se tratase de una prótesis del juego, el lugar del objeto que obture la pérdida. Tal vez éste es el modo de explicar por qué este tipo de juegos se denominan “adictivos” (Fleischer, 2007; Alvarez, 2005). Enunciamos una de las versiones más potentes de la *promesa digital*: Es posible remediar la falta en el fantasma. Podemos conjeturar un intento de recuperación, en el juego, en el *impasse* del vaciado y llenado de espacios, uno de los objetos *a* en plural con los que, identificándose imaginariamente, el sujeto intenta remediar la falta en el fantasma.

Es destacable como elemento esencial del juego la “repetición” de su movimiento del llenado de fichas. En psicoanálisis, la repetición lleva la marca del intento, siempre fallido, de recuperación, dado que la consistencia de estos objetos sólo puede ser imaginaria. Lo efímero de un *plus* que no dura más que el instante en que la pantalla se llena, para volver al principio del juego. El significante “enviciamiento” se acerca en esta vía a lo sádico - anal cuando lo vinculamos a la retención (llenado) y la expulsión (vaciado).

Remediar la falla se presenta como posible a partir de la identifica-

ción con un objeto equivalente al objeto cesible que en la separación se cedió al Otro. Tomemos una última cita de Lacan sobre el objeto cesible: “Lo que llamo la cesión del objeto se traduce pues en la aparición, en la cadena de la fabricación humana, de objetos cesibles que pueden ser equivalentes a los objetos naturales” (Lacan, 1962-1963: 338). Consideramos al juego de llenado de fichas, dentro de esta cadena de objetos. De este objeto, se obtiene un valor de goce, derivado del valor de uso ya que después de todo, como el mismo paciente lo dice, el juego es una pérdida de tiempo, no sirve para nada.

7.5. La mirada evanescente de lo virtual

En el quinto capítulo al hablar de las acepciones de la pantalla nos habíamos referido extensamente a la pantalla como espejo, nos guiaremos ahora por otra acepción, derivada de la etimología: la pantalla como “ventana” (apartado 5.1).

La ventana nos permitirá abordar el campo de la pulsión escópica, y con ella, al objeto mirada, como un más allá del registro imaginario, en tanto, como ya hemos enunciado, el sujeto humano no queda atrapado enteramente en la captura especular.

Sin dudas lo virtual ofrece sugestivas ventanas cuyo marco podría coincidir con la mirada. Afirmamos que podría coincidir, pero ¿en qué sentido? En palabras de Lacan:

“Puedo sentirme mirado por alguien cuyos ojos, incluso cuya apa-

riencia ni siquiera veo. Basta con que algo me signifique que algún otro puede estar allí. Esta ventana, si está ya un poco oscuro, y si tengo razones para pensar que hay alguien detrás, es a partir de entonces una mirada” (Lacan, 1953-1954, 314).

En efecto, una ventana puede convertirse en mirada, pero siempre que no olvidemos que lo esencial del argumento lacaniano consiste en oponer, la noción de mirada para el psicoanálisis con la idea del sentido común acerca del lugar en que se localiza la mirada. El psicoanálisis sitúa una discordia radical: la esquizia entre el ojo y la mirada.

Lacan considera un reto el haber elegido la mirada ya que ella se presenta, “justamente el terreno en que el objeto *a* es más evanescente en su función de simbolizar la falta central del deseo” (Lacan, 1964: 112). Superponiendo los dos sistemas triangulares en la pizarra, tal y como sucede en el registro escópico, afirma que “en el campo escópico la mirada está afuera, soy mirado, es decir, soy cuadro” (Lacan, 1964: 113). La mirada se convierte en el instrumento que encarna la luz y a partir de eso es que el sujeto es “foto-grafiado”.

¿Qué significa esto? Que ante el cuadro quien mira está elidido como sujeto del campo geométral. No es posible ver el punto desde el que el otro mira. Al modo de la mancha en el cuadro de los Embajadores, la mirada sólo es accesible anamórficamente. La anamorfosis muestra al sujeto capturado en el campo de la visión. La calavera en el cuadro de los embajadores, refleja nuestra propia nada.

¿Cómo formalizar la distancia entre el ojo y la mirada? Aquí aparece la noción de señuelo. Por una parte, lo que se da a ver nunca es lo que el sujeto quisiera ver y es por eso que se relanza hacia otra escena donde encontrará una apariencia nueva.

Propongo que trabajemos con la acepción mirada-ventana destacando su cualidad de evanescente, de escurridiza. La mirada en tanto objeto *a*,

“puede llegar a simbolizar la falta central expresada en el fenómeno de la castración porque por su índole propia, es un objeto *a* reducido a una función puntiforme, evanescente, deja al sujeto en la ignorancia sobre lo que está más allá de la apariencia” (Lacan, 1964: 84).

Y el sujeto, por decirlo de algún modo, para funcionar en la escena del mundo, necesita de esta ignorancia. ¿Qué sucede en ese instante en que la mirada se revela en toda su estructura? Aparece la angustia, única traducción subjetiva de la presencia del objeto *a* (Lacan, 1962-1963: 113)

La angustia queda vinculada al corrimiento del marco de la ventana del fantasma, que tenía la función de atemperar. El artilugio lacaniano para mostrar esto, había sido a partir de un cuadro que se sitúa en el marco de una ventana. Efectivamente, allí se aprecia la relación del fantasma con lo real. Aquí nos encontramos nuevamente con aquello que, en el capítulo sobre la experiencia virtual, abordamos en relación al límite entre la escena y el mundo. Cualquier vacilación de este marco, produce para

el sujeto súbitamente el encuentro con lo que él mismo es en cuanto a.
(Lacan, 1962-1963: 123)

Lacan ilustra esta cuestión clínicamente de varias maneras, cosa que no podría ser de otro modo en un seminario dedicado a *La Angustia*. Uno de las formas de ilustrarlo es el sueño del hombre de los lobos. Se pregunta ¿Qué vemos en este sueño? para responder “La hiancia súbita - los dos términos están indicados - de una ventana. El fantasma se ve más allá de un cristal, y por una ventana que se abre, el fantasma está enmarcado” (Lacan, 1962-1963: 85). Hay en Lacan una insistencia en destacar este recurso a la ventana para hablar del fantasma.

7.6. Apetito del ojo

En el teatro, el telón ordena la secuencia fuera-dentro-fuera de la escena. Aquí encontramos una analogía. De algún modo, consideramos a la escena virtual, homologable al teatro, en el efecto de entrar y salir, conectarse-desconectarse. Sin dudas en ambos casos se teje un drama de miradas, encrucijada que se juega en el campo escópico.

Lacan postuló el apetito del ojo para dar cuenta de cierta función de sosiego en el dar a ver. Ese apetito del ojo al que hay que alimentar, es el que da su encanto a la pintura: “Hay que llegar a este registro del ojo desesperado por la mirada para captar el fondo civilizador de la función del cuadro” (Lacan, 1962-1963:123). Allí se pone en juego la relación fundamental entre el objeto *a* y el deseo.

Pero exploremos una diferencia interesante entre el teatro o el cine y el escenario virtual. En el teatro antiguo se denominaba proscenio al espacio comprendido entre la escena y el público. Este coincidiría con el arco o lugar en el cual se ubicaba la cámara en los primeros filmes. El cine cambió radicalmente cuando la cámara comenzó a moverse y ganó el espacio, inaugurando asimismo otra temporalidad. Así como el telón encarna la función del tiempo entre actos teatrales, podríamos decir que el tiempo de la ficción se detiene cuando se pone en pausa una película. ¿Qué sucede en el entorno virtual? Alguien podría apagar su computadora pero ello no garantiza que el tiempo en lo virtual se detenga. Es por eso que encuentra tanta resistencia la demanda de silenciar o dejar de lado los dispositivos en algunas ocasiones. Un ejemplo *princeps* de esta dinámica es la sesión analítica. Es que a diferencia del intervalo del teatro, siempre existe para el sujeto la presunción de que algo podría estar pasando allí, algo se estaría perdiendo en caso de desconectar. La sensación es que no hay telón que petrifique las figuras ni congele el tiempo. El tiempo que corre es tiempo real. Se podría arriesgar una fórmula: la ventana virtual no se detiene, no deja de mirar.

7.7. Seducidos por la pantalla: La Pornografía.

Desde el psicoanálisis sostenemos la perspectiva según la cual el cuerpo pulsional no coincide con el cuerpo de la biología, el cuerpo pulsional que nos interesa no es aquel sentado frente a la computadora. Debe-

mos preguntarnos entonces ¿cuál es el compromiso del cuerpo pulsional cuando un paciente relata cierto problema en su relación con pornografía?

La pornografía

Si bien es cierto que las representaciones eróticas se remontan a producciones artísticas de los comienzos de la civilización, se dice que la pornografía gráfica y los videos, inauguran un lugar nuevo para el espectador moderno: el *voyeur*. A partir de los años 60', con la llamada revolución sexual, la circulación de las producciones de la industria pornográfica se hizo más amplia. De aquel tiempo a esta parte, nos encontramos con un acceso masivo en Internet a una oferta ilimitada.

Antes de intentar formalizar qué es lo que se pone en juego allí, es conveniente explorar una diferencia entre aquellas representaciones eróticas y la pornografía. En los sitios pornográficos es posible decidir sobre lo que se mira. Existen categorías o un menú que permiten elegir qué ver. En tal sentido, nos encontramos ante una nueva *promesa digital*: Es posible ver todo escenificado, especialmente aquello que se fantasea.

Si tomamos una perspectiva más general podemos considerar que en lo virtual, la presencia de un menú, de vínculos y *links*, pretende mostrar todo. Todo estaría en la Web y podría mostrarse. Este es un modo en que lo virtual promueve el rechazo de la castración. Estamos ante otra *promesa digital*: mostrar todo, ver todo, es una *verwerfung* de la castración. Esta promesa de mostrar todo supondría el hallazgo del objeto de deseo, supondría burlar la evanescencia que lo

funda. Hemos acompañado a Lacan en sus argumentos, para explicar que esto no es posible.

A la vez, el acto de mirar pornografía en Internet, por el anonimato que brinda, se acerca al espiar con los oídos, *belauschen*, de los niños. Exploremos este problema en una viñeta.

El paciente a quien llamaremos Matías, es un ingeniero que trabaja desde su casa para una empresa que se encuentra en el exterior. Aunque vive con su familia, se ha provisto de un lugar privado en la casa para trabajar, lo llama su *bunker*. Sus tareas son monótonas y consisten principalmente en brindar soporte técnico a otros usuarios. Suele realizar guardias pasivas en las cuales debe estar conectado de modo permanente por veinticuatro horas. En esas oportunidades, pasa todo el tiempo frente a la pantalla, pero no exactamente trabajando, sino “disponible” por si alguien lo necesita. Dice, “Mi lugar es bastante cómodo, después de todo es una pasiva. Nadie se queja de la pasiva”. La consulta de Matías es en relación a la pornografía. Relata que hace muchos años que mira pornografía, cree que esto es algo natural. Cuando interrogo ese “natural”, dice que todos los que trabajan solos en su casa miran pornografía, que es para matar el aburrimiento. Desde que estudiaba se masturba frente a la computadora y eso nunca le pareció mal. “No deja de ser, estar enviciado en cierta medida”.

Lo que trae a este paciente a la consulta es que hace un tiempo, no sabe por qué, no se excita más. Dice “De un día para el otro, la misma

escena no me calienta. No me pasa nada. Puedo mirar cualquier cosa y no me excito. Mi problema ahora es el aburrimiento”.

Hubo una caída y Matías no sabe de qué, no puede entender cómo antes siempre encontraba algo nuevo para ver, una escena con la que podía excitarse y ahora no pasa nada.

Habría dos momentos en la secuencia que el paciente relata. El primer momento, en el que miraba pornografía estando de guardia, se excitaba, se masturbaba y encontraba un tipo de satisfacción que hacía soportable la pasiva. En ese caso podemos pensar en un objeto *a real*, pulsional, producido de cierto modo, en un circuito repetido que aportaba una satisfacción, en la medida en que se abría el lugar para recuperar algo de goce perdido. Al masturbarse obtenía un placer de órgano y al hacerlo cada vez que estaba de guardia, obtenía un *plus* de gozar inherente a toda repetición. Ese *plus* de gozar le permitía hacer frente a la pasiva, sin quejarse.

A partir del segundo momento que situamos como caída, se revela algo que hasta ese momento no estaba presente. Una vez que la escena de la pornografía pierde eficacia, para excitarlo, ¿cuál es la escena que se revela? La de él mismo, cumpliendo el mandato del Otro, estando disponible las veinticuatro horas, sin quejarse de la pasiva, haciendo lo que todos hacen, no dejando de mirar pornografía. Esta captura en la posición de mirada - objeto, objeto *a real*, cuando hace aparición, produce la angustia que trae al paciente a la consulta, en este caso bajo la forma de aburrimiento.

La recuperación de goce del primer momento encontró su relevo en una posición mucho más compleja y angustiante, que leemos en significantes como “siempre disponible” y “sin quejarse de la pasiva”.

El anhelo de volver a ese momento en que era sólo ojo, *voyeur* solitario en su bunker, ha dado lugar a la angustia. Nombráramos una promesa “ver todo, especialmente lo que se desea”, el problema se presenta cuando el paciente, puede ver cualquier cosa y no encuentra allí una satisfacción.

¿Cómo definir la ventana de cada quien? La función de la ventana coincidiría con la de la ficción singular, el fantasma que permite que alguien salga al mundo, en el sentido de realidad ficcional. Cotidiano adormecimiento que el fantasma regula. Ciertos teóricos de virtual (Baudrillard: 1996, Quéau: 1995) y algunos psicoanalistas (Sinatra: 2015) se han dedicado a denunciar la situación en la que un entorno virtual deja al sujeto. Apresado por las imágenes, en un conjunto de imitaciones, copias de la realidad, el sujeto quedaría, en un entorno digital, a merced de un engaño. Pues bien, de más está decir que para el psicoanálisis, esta es la situación del sujeto (aclaramos, neurótico) en su relación con la realidad. Para lo humano hay un orden de imposibilidad de librarse de la condena a la copia, el simulacro o la imitación. Sin dudas esta condena es la del sujeto en un entorno digital, pero no perdamos de vista que ésa es siempre la situación del sujeto, salvo en algunos instantes de despertar, como podría ser mientras sueña.

Podemos conjeturar algo en cuanto al significante “la pasiva” que insiste en Matías. Se trata de una identificación, un lugar del que “nadie se queja”, un *plus* en el que fijado a un objeto, que no siendo imaginario, le prometía recuperar algo perdido. Algo pasó cuando la pornografía perdió eficacia. Tal vez ese lugar en la relación fantasmática, quedó revelado y por eso dio lugar a la angustia.

7.8. Versiones de la *promesa digital* en el campo de la pulsión

En este capítulo, hemos recorrido inicialmente algunas nociones que nos permitieron formalizar el cuerpo pulsional freudiano. Nos servimos especialmente del planteo de Freud sobre el cuerpo de la histérica, en el cual los síntomas no respetaban las leyes de la anatomía. Tomamos distancia del cuerpo biológico, para el que acompañando la elección de Lacan, decidimos utilizar la denominación *soma*. El otro camino de abordaje en Freud, fue la tesis de la contingencia del objeto. Paradojalmente, siendo el objeto lo más variable, no se trata de cualquier objeto, responde a la vez a las fijaciones de la pulsión. Esto dejará marcas en el cuerpo pulsional. El objeto perdido en Freud, cuya recuperación es imposible, permitió el acercamiento a la construcción lacaniana del objeto *a*. Teorizamos con Lacan al cuerpo pulsional a partir de dos funciones del objeto *a*, causa de deseo y *plus* de gozar.

El recorrido abordó luego algo que ha sido materia de estudio de

muchos teóricos, especialmente de los detractores de lo virtual. La “adhesividad” que los entornos digitales poseen, la condición de quedar pegados a la pantalla. Recorrimos dos conjeturas tentativas para dar cuenta de este fenómeno. La primera de ellas fue la del vicio, sostenida por quienes formalizan la relación con los juegos *on line* en la serie de las adicciones. La segunda fue la hipótesis regresiva que postula una regresión al funcionamiento autoerótico, como si se tratara de una forma de onanismo. A partir de distintos argumentos, se dejaron de lado estas conjeturas para señalar que en el escenario virtual puede representarse la identificación de un sujeto con el objeto que mantendría al Otro completo, situación que muchas veces suele ser la del neurótico. En este caso la *promesa digital* en juego se podría enunciar “Es posible remediar la falta en el fantasma”. Es que el objeto *a* real muestra una dimensión de valor de goce que se obtiene en un objeto que no tiene ninguna utilidad, no sirve para nada, pero sin embargo el sujeto se adhiere a él, esta adhesividad responde a otra economía.

Por otra parte, la vía de la mirada como la más evanescente de las especies del objeto *a*, permite argumentar a favor de nuestra Tesis principal, según la cual “hay cuerpo en la experiencia virtual” en este caso, cuerpo pulsional (no se trata del cuerpo de la imagen especular, ni del cuerpo marcado por el significante). Hay cuerpo pulsional cuando un paciente mira pornografía, pero también cuando se descubre petrificado en la posición de mirada-objeto, cuando no hay modo de soportar cierta la

pasividad revelada y aparece la angustia.

La *promesa digital* en juego en la pornografía sería: “Es posible mostrar todo o ver todo”. A partir de la esquizia entre el ojo y la mirada, de las elaboraciones de Lacan sobre el campo escópico, sopesamos la imposibilidad estructural de captar al objeto *a*, no especularizable, en su opacidad.

A modo de conclusión es posible afirmar, que el cuerpo pulsional, cuerpo del que tenemos noticia a partir del objeto *a*, se hace presente en la ventana de lo virtual. La oferta de ventanas en lo virtual puede coincidir con la ventana del fantasma y convertirse en marco de la pulsión. Esto trae aparejado que un analista pueda toparse en en los significantes de un analizante con algo de un entorno virtual, algo del campo de la pulsión, que se juegue a partir de mensajes o imágenes que se presenten en su relación con la tecnología. La presencia de la angustia como indicador clínico es siempre un llamado a formalizar qué está en juego allí.

Consideramos que hay mirada en la ventana-pantalla virtual que captura al sujeto. Hemos podido leer en nuestras viñetas los avatares que recorre un sujeto en torno al objeto evanescente del deseo, pero también la fijación irreductible al objeto de la pulsión, a su economía de goce.

Siguiendo nuestra estrategia de abordaje de lo que llamamos *promesas digitales*, en los capítulos dedicados al narcisismo y a las identificaciones, se han enunciado y contrastado con argumentos, nuevas promesas incumplidas en el presente capítulo.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 8: CONSIDERACIONES FINALES Y CONCLUSIONES

8.1. Consideraciones finales

Cuando comencé a trabajar en la investigación de los temas que finalmente derivaron en la realización de esta Tesis, constaté que desde algunos campos disciplinares, otros se habían preguntado por la temática de lo virtual. Es así, que encontré las producciones desde la sociología, la comunicación y la filosofía. El tránsito por esas lecturas resultaba sugerente, interesante y hasta abrumador por la profusa cantidad de escritos y categorías. Los llamados filósofos de la tecnología, los teóricos de lo virtual, habían examinado detenidamente lo virtual y producido sus argumentos¹⁶. Sin embargo, como se dijo en el “Estado del arte”, la situación era otra desde el campo del psicoanálisis. Sobre todo en referencia al cuerpo en la experiencia virtual, la producción teórica era escasa y poco sistemática. Considero que sigue siéndolo en la actualidad y es desde esa vacancia que intento hacer mi contribución en esta Tesis.

¹⁶ En tal sentido es posible citar a Don Ihde, quien explora el impacto sobre las representaciones del cuerpo en entornos virtuales. En *Los cuerpos en la tecnología* postula un dualismo en el que distingue en primer lugar, un cuerpo vinculado a las percepciones, la actividad y la localidad física. En segundo lugar otro cuerpo, atravesado insoslayablemente por significados culturales (Ihde, 2004). Sin duda las formulaciones del autor de acercan a la perspectiva psicoanalítica, para la cual no solo existe el yo corporal, con su sistema percepción conciencia, sino también el sujeto del inconsciente atravesado por el orden simbólico, cuyo cuerpo está marcado por significantes.

En ese contexto tuve la presunción, que luego devino una de las hipótesis de esta investigación, de que las categorías del psicoanálisis referidas al cuerpo, como narcisismo, imagen especular, identificaciones, pulsión, objeto *a*, por nombrar algunas, podían resultar útiles para la formalización de la experiencia virtual. Pues bien, a medida que la investigación avanzaba se pudo verificar que muchas otras nociones eran fecundas. En algunas oportunidades las nociones del psicoanálisis permitían incluso afrontar algunos problemas y encerronas que estaban pendientes de resolución. Es el caso, por ejemplo, del examen la oposición entre el cuerpo de la realidad y el cuerpo virtual que abordé el quinto capítulo, cuya aparente contradicción y complejidad se diluyen cuando afirmamos que, en su vertiente imaginaria, todo cuerpo es virtual.

Interpelado por fenómenos nuevos el psicoanálisis tenía algo para decir. Pero, valga la aclaración, estos fenómenos se abordaron a partir de los interrogantes que surgieron de su aparición en los textos de ciertos analizantes. La interpelación que convoca a un psicoanalista, proviene siempre de la clínica.

Por otra parte, resulta útil en estas consideraciones finales explicar el uso de una noción que luego se volvió un recurso retórico utilizado para construir los argumentos esenciales de la Tesis. Me he servido de variadas versiones de la que llamo *promesa digital* para presentar de diferentes modos, la tensión entre aquello que la experiencia virtual muestra como posible, consistente y su caída. Esta lógica de promesa -

decepción resultó útil para abordar el cuerpo en los diferentes registros. Se puede apreciar que la lógica interna de algunos capítulos responde al movimiento promesa - decepción. A lo largo de esos capítulos (segunda parte: capítulos 5, 6 y 7), los argumentos presentan distintas versiones de la promesa digital y luego en las conclusiones se recupera su caída.

A partir de estas ideas de promesa incumplida y decepción, tal vez el lector podría conjeturar que la posición de esta Tesis, se suma al terreno de los teóricos detractores¹⁷ del uso de las tecnologías. Pues bien, no es ese el caso. Tomemos como ejemplo la pregunta por el duelo en lo virtual que se aborda en diferentes momentos de la Tesis.

Al describir las características inherentes a la experiencia virtual, se presentó la dificultad que surge cuando se intenta cerrar las cuentas de personas fallecidas en una red social. Esa dificultad deja abierta la puerta para que se publique nuevo contenido en esas cuentas. Quedó señalado el efecto siniestro que podría experimentar quien transita un duelo y recibe la notificación de esas publicaciones (apartado 4.3.1). Por otra parte, en el capítulo sobre el cuerpo narcisista, se presentó el fragmento clínico de un paciente que se encontraba imposibilitado de duelar a su personaje

¹⁷ Dentro de la llamada Filosofía de la Tecnología suelen distinguirse dos tradiciones, la ingenieril y la de las humanidades. En algún sentido, ambas corrientes abordan la dimensión social de la tecnología y su impacto sobre las personas. Considerar que ambas corrientes pueden hacer su aporte es dejar de lado los criterios meramente valorativos, “superar cierto maniqueísmo filosófico sobre la tecnología: tecnófilos de un lado y tecnófobos de otro” (Luzia Miranda, 52: 2010). Considero que la misma advertencia vale para los psicoanalistas que se aproximen a la temática.

virtual que había sido atacado en un juego (apartado 5.5). Finalmente, en el apartado sobre las identificaciones simbólicas del capítulo siguiente (apartado 6.8.), se abordó el recorte clínico de una analizante, en el que se pudo colegir que la inscripción de una muerte se produjo a partir de una publicación, compuesta minuciosamente por ella, en una red social. La eficacia de esa inscripción, se verificó en los efectos *a posteriori*, en un cambio de posición subjetiva.

Es que la presencia o ausencia de obstáculos para duelar una pérdida, no depende de la diversidad de escenarios en los que podría transitar, sino de la singularidad de un sujeto, de los significantes del deseo del Otro a los que se encuentra alienado, de su posibilidad o no de inscribir algo como perdido. Como he afirmado de diferentes modos en el transcurso de la Tesis, la experiencia virtual sería sólo un escenario más de la fantasmática y de la organización pulsional de cada sujeto. Insisto, de un sujeto singular.

Considero que la lectura desde la clínica singular advierte acerca de algo esencial sobre la posición de un psicoanalista en el abordaje de fenómenos nuevos, como son los que se vinculan al uso de las tecnologías. Resulta un prejuicio suponer que el uso de dispositivos produciría por ejemplo, asilamiento del lazo social. No suponer *a priori* ningún tipo de connotación es al menos un camino para no caer en posiciones valorativas.

En el mismo sentido señalo que el orden de satisfacción en juego

en el uso de un objeto tecnológico, no guarda relación con ese producto en sí, sino, nuevamente, con la organización pulsional del un sujeto. Esto significa que un sujeto, como es el caso del paciente presentado en el capítulo dedicado a la pulsión, podría consultar habiendo consentido, habiéndose confrontado, con la pérdida de una satisfacción que supo obtener dedicando horas a un juego y que ahora ya no está. Es a partir de una organización pulsional singular y no del producto en sí mismo, *gadget* para la lectura de algunos autores, que se puede conjeturar el lugar que éste ocupa. Al respecto, recupero las palabras de Luciano Lutereau, quien invitado a prologar un libro sobre la temática afirma “Sin duda, es una reducción banal - y romántica- la de fijar al *gadget* como único *partenaire* del sujeto contemporáneo” (Lutereau, 2016: 11). Es la misma advertencia que hace que por ejemplo, un psicoanalista no se guíe por ninguna suposición respecto de lugar o la función que ocupa en objeto “droga” en la economía psíquica de un sujeto cuando éste consulta.

En resumen, aunque parezca una premisa obvia para el psicoanálisis, no está de más recordar la importancia de no suscribir a ningún tipo de valoración acerca de la experiencia virtual. La posición del psicoanálisis no debiera ser ni entusiasta ni detractora del uso de las nuevas tecnologías. La clínica del caso por caso exige dejar en suspenso ideas que rozan la lectura sociológica de un “para todos”, como cuando se augura *a priori* el peligro del uso de dispositivos que serían adictivos, o el aislamiento del lazo social y la soledad que amenazarían partir de las media-

ciones tecnológicas, la conexión a redes sociales, etc.

Asimismo, quisiera retomar una de las hipótesis que guiaron la investigación, presentadas en el capítulo introductorio de esta Tesis. Esa idea reconocía la pregnancia que sin duda tiene que la imagen en los entornos virtuales, pero advertía que lo que en ellos se juega no es sólo imaginario. Me interesa recuperar esta idea porque una aproximación desde la centralidad de lo imaginario socaba el lugar de los otros registros. Es que la experiencia virtual, a partir del brillo y la fascinación que las imágenes producen, pareciese generar la idea de una hipertrofia de lo imaginario, de su preeminencia. En tal sentido, ha sido parte del esfuerzo en esta Tesis postular un lugar para posibles inscripciones simbólicas, como así también para objeto *a* real que puede hacerse presente, en la experiencia virtual, a partir de la organización pulsional de un sujeto. En resumen, a mi entender la hipótesis se ha verificado.

8.2. Líneas abiertas de investigación

A partir de lo producido en esta Tesis y de la vacancia establecida en la exploración de temáticas referidas al impacto de la experiencia virtual, considero posible vislumbrar ciertas líneas de investigación abiertas. Listar estas líneas abiertas permite establecer un programa de problemas a abordar, desde las condiciones de posibilidad de las herramientas teóricas del psicoanálisis y su alcance, pero también desde sus límites. A continuación enumero algunas de ellas.

Exploración del cuerpo en las estructuras clínicas en la red.

El estudio del cuerpo en la experiencia virtual abre el camino para la interrogación por el cuerpo en las diferentes estructuras clínicas en la red, temática que claramente excede el horizonte de esta Tesis, pero que conduce a un campo interesante de exploración y de preguntas de buena calidad.

En tal sentido, teniendo en cuenta la enorme problemática del cuerpo en la psicosis, que el psicoanálisis ha conceptualizado, cabe preguntar ¿Qué incidencias en el cuerpo podrían conjeturarse cuando un paciente psicótico se sumerge en la experiencia virtual? Por otra parte, ¿es posible que toda la parafernalia de dispositivos, artefactos y mediaciones tecnológicas que ofrece lo virtual, se sumen al parapeto fóbico?, o por ejemplo, ¿encuentra un lugar en la experiencia virtual la procastinación del obsesivo? Se trata sólo de algunos interrogantes que habría que precisar, pero no está de más señalar la fecundidad de preguntas que se intuye en ese campo de problemas.

Estudio de la nueva lengua que se estaría creando en lo virtual.

Otra línea sin duda interesante desde la perspectiva del psicoanálisis, es la del estudio de la nueva lengua¹⁸ que se desarrolla a través del

¹⁸ Desde el campo de la comunicación esta nueva lengua ya ha sido examinada de diferentes formas. Uno de sus elementos básicos es la hipertextualidad, que resulta sugerente para las formulaciones psicoanalíticas del equívoco, dado que el “hipertexto rompe la estructura lineal de la escritura e introduce una novedosa manera de escribir así como una lectura de carácter no secuencial” (Alonso, 2010: 11).

uso de dispositivos. En esta Tesis, sólo se señaló la presencia de un *lapsus calami* en un intercambio por *chat*, pero ya algunos autores, psicoanalistas, han indicado que se trata de un terreno de estudio que debiera explorarse. Es así, que Pommier denuncia la llamativa “vacuidad de los mensajes” en lo virtual (Pommier, 2002: 33) y Miller, en una línea cercana, señala la el “cero de sentido” en el porno, donde encuentra también una “vacuidad semántica” (Miller, 2016: 330). Otro psicoanalista como Charles Melman, arriesga ya algunas consideraciones y propone el estudio de la una lengua que se estaría *neoformando* en Internet (Melman, 2002).

Examen de la incidencia de los videojuegos en la constitución del cuerpo en los niños.

La exploración de los posibles efectos de los juegos o la incidencia del uso de dispositivos desde la temprana infancia, en la constitución del cuerpo en los niños debiera ser una línea de investigación interesante a recorrer. Ya algunos psicoanalistas han incursionado en la temática (Levin, 2006). Incluso, quizá este análisis tenga mayor relevancia para las llamadas patologías graves de la infancia, como el autismo o la psicosis en cuyo abordaje el cuerpo es una de las problemáticas centrales.

Análisis de la relación entre lazo virtual y lazo social.

Finalmente, como he enunciado en un breve escrito dedicado a la temática (Passerini: 2015), considero que el estudio de los lazos sociales que se desarrollan a través de dispositivos tecnológicos es un terreno oportuno para poner a prueba el alcance de las categorías con las que

el psicoanálisis cuenta. En los trabajos reseñados durante esta investigación, algunos autores consideraron que el tipo de lazos establecidos en la experiencia virtual serían más frágiles o que lo virtual conduciría a la desconexión (Alvarez: 2005; Sinatra: 2013). La escritura de los discursos de Lacan parece ser una herramienta útil para formalizar lo que allí se juega.

8.3. Conclusiones

Como ya se dijo, al reseñar los trabajos que desde el psicoanálisis se preguntaron por la experiencia virtual, se pudo constatar que las formalizaciones acerca del cuerpo eran escasas y poco sistemáticas. Resultó llamativo en encuentro con una serie de afirmaciones que escatiman el cuerpo en la experiencia virtual. El mejor representante de esta posición es a mi entender Gerard Pommier, quien presenta su metáfora del cuerpo del ángel postmoderno como un cuerpo liviano, desanclado del ideal, de cuyas amarras podría librarse el sujeto (Pommier, 2002). Por su parte otros psicoanalistas se refirieron al cuerpo como sustraído en la escena virtual, un cuerpo elidido.

En ese recorrido, que sucintamente recapitulo ahora, aparecieron afirmaciones ciertamente distantes o radicalmente opuestas a la de esta Tesis. En tal sentido, recupero la idea de que para entrar en el espacio virtual se “abandona el cuerpo” (Donghi, 2015) o la de “una sexualidad sin cuerpos” (Vasquez, 2000), o también la del “cuerpo sustraído de la escena” (Battista: 2016) en la reversión del amor cortes cuyo vehículo serían

los dispositivos y aplicaciones (apartado 3.2.3.). A contrapelo de estas posturas, que leo como surgidas del equívoco entre el cuerpo tridimensional (organismo, soma) y el cuerpo como el psicoanálisis lo formaliza, es que he llegado a elaborar mi perspectiva en esta Tesis.

Retomo ahora, en estas conclusiones, los hilos argumentativos a través de los cuales he podido examinar la Tesis “Hay cuerpo en la experiencia virtual”.

Me he servido de las diferentes acepciones que el diccionario arroja para el término de pantalla, sin tomar deliberadamente partido por una de ellas, ya que ofrecían una fecunda diversidad de sentidos cuyas resonancias permitieron tematizar el cuerpo en la experiencia virtual desde los registros imaginario, simbólico y real.

En tal sentido, en el capítulo sobre narcisismo partí de un argumento simple, quizás el que de alguna manera se impone rápidamente a cualquier psicoanalista que se aproxime a formalizar la experiencia virtual. Este argumento es que la pantalla electrónica puede homologarse al “espejo”, en mi lectura, espejo del Otro (apartado 5.1).

Afectivamente, luego del análisis realizado, considero verificada la posibilidad de que una pantalla electrónica se homologue con el espejo del Otro. El espejo es un elemento que recorre toda la temática del narcisismo, desde el espejo de Narciso hasta la experiencia del ramillete invertido de Lacan. Dentro de las acepciones de la pantalla, el espejo sirvió para explorar el modo en que el cuerpo narcisista, constituido en la

imagen especular, puede ponerse en juego en la experiencia virtual.

Si, según el recorrido teórico realizado, quedó dicho que el cuerpo es secundario, que el cuerpo no se constituye se una sola vez, esto significa entonces que la historia libidinal de un sujeto está abierta a nuevas identificaciones que pueden seguir impactando en el cuerpo narcisista. En tal sentido, la pantalla se sumaría a esta serie y podría incidir en la constitución del yo corporal. Claramente el uso del verbo en tiempo condicional cuando digo “podría incidir”, indica que esto no necesariamente sucede, ni aplica para todo sujeto que utiliza un dispositivo o se sumerge en un entorno virtual, pero para algunos sujetos lo hará.

Ahora bien, el trabajo acerca de los desarrollos lacanianos sobre el esquema óptico permitió establecer dos cuestiones: la primera es que el cuerpo imaginario es siempre virtual, dado que se ha constituido a partir de la imagen virtual de una imagen real. La segunda es que esta operatoria de constitución sólo es posible a partir de la relación del sujeto con el espejo del Otro (apartado 5.3.). Tomando en cuenta estos dos argumentos, abordé el análisis del material clínico sobre un adolescente, que ya he mencionado en estas conclusiones. El caso del paciente Juan, ilustra el modo en que un sujeto puede estar en una posición alienatoria con respecto a los significantes del Otro y que de ello se derive el obstáculo para duelar. Si toda esta dinámica sucedió en un escenario virtual, entonces algo de la constitución singular del cuerpo imaginario se jugó en la escena virtual. Estamos ante una primera forma de abogar a favor de la Tesis

“Hay cuerpo en la experiencia virtual”.

Abordé también el modo en que un mundo virtual presenta cómo puede crearse un avatar, junto a una serie de ficciones del cine, para ilustrar un desliz entre el cuerpo biológico y el cuerpo del avatar. Postulo que desde el psicoanálisis no debiéramos caer en el extravío al que invita la proliferación de imágenes y la multiplicación de cuerpos en lo virtual. Insisto en mi perspectiva, aunque ya se ha formulado de distintas formas en la Tesis, según la cual el cuerpo que interesa no es ninguno de esos, sino aquel del que un paciente puede hablar, aquel que se recorta a partir de los significantes que marcaron su constitución. Es allí que se asienta el desacuerdo con algunos de los psicoanalistas con quienes intentaba dialogar en el Estado del Arte.

Encuentro aquí la ocasión para señalar dónde radica, a mi entender, parte del problema de la imprecisión del enfoque de algunos colegas cuyos trabajos he reseñado. Tomo como breve ejemplo, los enunciados de Gloria Askman sobre lo que da en llamar la “sexualidad virtual” (apartado 3.1.2.). Guiada por el diálogo con las ideas del filósofo norcoreano Byung Chul Hang, reconocido por sus desarrollos sobre la tecnología y la hipertransparencia, Askman aborda las categorías de “cuerpo” y “mirada” del autor, como si pudieran homologarse a las del psicoanálisis. Considero que allí surge el inconveniente.

Sin dudas un psicoanalista puede recurrir a nociones de otros campos. En tal caso, tanto Freud como Lacan nutrieron sus formalizaciones

con aportes de otras disciplinas. Como quedó advertido en el apartado Sobre los términos (apartado 2.2.4), el problema se suscita, cuando no logran ajustarse las semánticas entre ambos campos. En algunos casos esto será posible, pero en otros las nociones son inconmensurables y no pueden extrapolarse sin más. Sin este reparo previo al uso de las categorías, se corre el riesgo de caer en un terreno pantanoso, en el que dos autores se refieran, usando la misma denominación a dos “cuerpos” o dos “miradas”, en el caso de Askman, de estatutos diferentes.

Volviendo al cuerpo narcisista en la experiencia virtual otra consideración que realizo es respecto a lo que podría llamarse el proceso de creación de un avatar o de un personaje virtual. Destaco que la promesa digital “Eres tu en 3 D”, no se cumple por dos razones. Primero, porque como hemos examinado, luego de un recorrido de constitución a partir de rasgos, un sujeto puede llegar a tener un cuerpo, pero nunca podrá serlo. En segundo lugar, porque el cuerpo imaginario, al que nos referimos, no es un cuerpo de tres dimensiones (como los objetos del mundo), sino una imagen que se comporta como un objeto.

Finalmente me atrevo a denunciar la falsedad de un dilema que ha sido objeto de debate entre los teóricos de lo virtual y también entre psicoanalistas. Se trata del dualismo realidad - virtualidad. Postulo que desde el psicoanálisis no existiría el franqueamiento de límites que se promulga en la experiencia virtual, ya que como se dijo, el dualismo mismo se diluye al sostener que se trata del mismo cuerpo en diferentes entornos.

Recordemos además, como quedó establecido con Freud en el cuarto capítulo, que desde nuestra perspectiva, lo decisivo no es la realidad material sino la realidad psíquica.

El recorrido realizado permite afirmar que el cuerpo en su vertiente imaginaria sin dudas está presente en la experiencia virtual. El escenario virtual brinda un espacio privilegiado para el despliegue de la fantasmática y puede incidir en la constitución del cuerpo, en la edición de perfiles por ejemplo.

Pero no sólo se trata de imágenes. Justamente los rasgos elegidos en la construcción de un perfil, trajeron a la escena las identificaciones y con ellas, el cuerpo en el registro simbólico.

Inicié la exploración del segundo núcleo conceptual que aborda el cuerpo en su vertiente simbólica, cuerpo marcado por el significante, a partir del problema de la denominación “identidad virtual” cuando es examinada desde el psicoanálisis (apartado 6.5.). Realicé un recorrido teórico por el seminario dedicado a *La identificación*, a partir del cual quedó establecido que para el psicoanálisis no hay identidad más que virtual, esto abrió el camino para el análisis de las identificaciones.

Retomo ahora brevemente las dos viñetas clínicas en las que se pudo situar la presencia de diferentes tipos de identificaciones en la experiencia virtual. El fragmento clínico del caso del paciente Martín (apartado 6.6.), muestra cómo la delicada edición de las imágenes que elabora para su personaje virtual posibilitaba construir un perfil más habitable,

pero pronto queda revelada la fragilidad de estas identificaciones imaginarias. Conjeturé para ese caso que cada personaje que el paciente diseña con tal cuidado en la edición, podría cumplir una función supletoria homeostática. Me serví de la acepción de pantalla electrónica como “velo”, como si se tratase de una cobertura que protege al paciente de la fragilidad de las identificaciones.

El segundo caso es el de Sabrina (apartado 6.8.), mencionado también al comienzo de este capítulo. Como quedó referido en el recorte clínico, un sobrino que ella no conoce, la contacta a través de una red social para decirle que su padre ha muerto. Detengámonos por un momento en ese hecho, ¿qué sucede allí? Esa coyuntura es sin dudas singular. Diría que el contacto inesperado del sobrino llega a operar como un accidente azaroso que la confronta con un lugar en el que ella está implicada como sujeto.

Ante la falta de registro de la muerte, la analizante realiza la publicación de la fotografía de ella y su padre, junto al nombre completo y a la fecha del fallecimiento. Pude colegir que a partir de la publicación había una inscripción doble en juego: la de la muerte del padre y la de la filiación. Nuevamente es útil aquí la idea de “velo”, porque sirviéndose de la pantalla, en este caso del muro de la red social donde se aloja la publicación, Sabrina puede hacer en un *collage* de una imagen y unas palabras, un padre y según mi conjetura, un nombre.

El compromiso del cuerpo se hace presente cuando en lugar de un

accidente, de una cicatriz, la inscripción se produce a partir de imágenes y palabras. La novedad, desde la perspectiva de la Tesis, es que esa inscripción acontece en una escena virtual.

Considero que así como Freud planteaba que decidió ocuparse de los sueños porque cuando sus pacientes seguían la regla fundamental, los sueños aparecían en la cadena asociativa, hoy en día puede suceder que alguien traiga a su análisis algo acontecido en la escena virtual. Claramente, lejos estoy de sostener que lo que sucede en lo virtual necesariamente vaya a resultar una formación del inconsciente, pero me interesa darle relevancia ya que es un eslabón de la hilación de pensamiento y no podría dejarse de lado.

A partir del material de Sabrina y de otros que he presentado, es posible retomar una consideración. Se verifica allí, como se enunció al describir la experiencia virtual, que nos encontramos ante una escena. En efecto, en este caso hay escena en lo virtual. Hay un escenario y una dramática que se juega en esa escena, poblada de elementos como la imagen y especialmente de significantes, los que posibilitan la inscripción.

Por otra parte, la presencia de identificaciones imaginarias que permiten construir un perfil más habitable a Martín y de identificaciones simbólicas a partir de las cuales Sabrina puede realizar una inscripción, son otro modo de sostener que hay cuerpo en la experiencia virtual. Para el segundo caso, cuerpo en su vertiente simbólica, marcado por significantes.

Finalmente llegamos a la dimensión que he llamado cuerpo pul-

sional, que abordé en esta Tesis a partir del objeto *a* en sus funciones de causa de deseo y *plus* de gozar, la vertiente real del cuerpo.

Siendo la experiencia virtual el escenario de los interrogantes de esta investigación, ante la pregunta por la pulsión, mi lectura se condujo necesariamente hacia la mirada: la más evanescente de las especies del objeto ¿Quién podría discutir que en lo virtual se juega un drama de miradas?

Mi aproximación a la mirada fue al comienzo a partir de la incontrastable idea de que la pantalla atrapa y ese “enganche” condujo a la función del objeto *a* como causa de deseo. Desde la fórmula “pegados a la pantalla” introduje las nociones freudianas de viscosidad de la libido y adhesividad para argumentar lo que allí se juega. El fragmento clínico del paciente Emilio (apartado 7.4.), resultó ilustrativo para señalar la posición de un sujeto en la relación compulsiva con un juego. El problema surge cuando no puede haber un corte, queda retenido en repeticiones que otorgan un *plus* y se produce la angustia. En tal sentido, como el mismo paciente lo dice, el juego no sirve para nada. En tanto valor de goce, el juego pareciera no aportar nada, sin embargo no puede dejar de jugar.

Mucho más fecundo para la formalización de la mirada en la experiencia virtual, es el recorte del paciente Matías (apartado 7.7.). Retomo brevemente ahora su motivo de consulta. Se trata de alguien que dice haber consumido pornografía durante sus “guardias pasivas” durante mucho tiempo, sin que ello le trajera alguna pregunta o inconveniente. Pero algo que lo trae a consultar es que por alguna razón que desconoce, ya

no se excita. ¿Cuál es la pérdida con la que se ha confrontado alguien que consulta en esta coyuntura? Quiero decir, que no solo la pornografía ya no lo excita sino que ha dado lugar al aburrimiento, una de las formas de la angustia. Desde aquel momento en que era *voyeur* solitario en su bunker surge la presencia, ahora en toda su masividad, del Otro de la guardia pasiva, aquel para el que hay que estar disponible las veinticuatro horas, aún cuando no haya ninguna consulta.

Es como si para Matías, quedara descubierta la *mise en scène*, la escena montada en lo virtual para que él jugara su papel en la pasiva. El lugar en la pasiva lo reenvía a su división subjetiva. Consideró que en la medida en que la pornografía pierde la fascinación que poseía, el sujeto queda confrontado con la posición en la que se encontraba.

La situación con la pornografía se acerca a aquella de la lata de sardinas que Lacan recuerda en la anécdota de los pescadores. Embarcados en el final de un día de pesca, el compañero pescador, *Petit-Jean*, señalando la resplandeciente lata que flotaba le dice a Lacan: “¿Ves esa lata? ¿La ves? Pues bien, ¡ella no te ve!” (Lacan, 1964/1987: 102). Lacan reflexiona que el episodio les parecía gracioso a los demás, pero se pregunta por qué a él no le pasaba lo mismo. Justamente porque no lo ve, pese a todo ella lo mira. Dice Lacan “me mira a nivel del punto luminoso, donde está todo lo que me mira” (p. 103). El joven intelectual Lacan era una mancha en el cuadro y porque se daba cuenta de ello, la ironía de *Petit-Jean* lo interpelaba de ese modo y el episodio no le parecía gracioso para nada.

Volviendo al recorte clínico de Matías, para que la escena tenga sentido, la escena en la que él durante la guardia pasiva miraba pornografía y se excitaba, el lugar de la mancha tiene que conservar su carácter de excedente. En la medida en que ese lugar se revela, la escena se desmorona. Es como si antes de sentarse frente a la pantalla, eso hubiera sido preparado para el sujeto *voyeur*. En la ventana de lo virtual, esa mirada ya lo esperaba, como aquella lata del apólogo de Lacan. Cuando queda revelada esta captura en la posición de mirada - objeto en la que se encontraba, a merced del mandato del Otro, la angustia se hace presente.

Por cierto, considero que es posible sostener una hipótesis más amplia: un sujeto podría encontrar en la experiencia virtual el escenario en el cual, identificado a un objeto pulsional, no imaginario sino real, obtener una satisfacción. Este objeto podría extenderse más allá de la mirada, a las otras especies del objeto *a*, así encontraríamos la pulsión invocante en la voz. De alguna manera, el trabajo con estos materiales clínicos abre la puerta para la exploración del valor de goce presente en ciertos objetos en la ventana de lo virtual. Ventana que podría hacer marco a la pulsión.

Hasta aquí, la concurrencia de las tres acepciones de la pantalla y los tres modos de abordar el cuerpo en esta Tesis: pantalla “espejo” para el cuerpo en lo imaginario, pantalla “velo” para el cuerpo en lo simbólico y pantalla “ventana” para lo real del cuerpo. Ha sido mi esfuerzo sostener desde estos tres argumentos la Tesis “Hay cuerpo en la experiencia virtual”.

Se me ocurre una reflexión más. Dado que una de las ideas centra-

les de esta investigación es que la experiencia virtual sería sólo un escenario más en el que el cuerpo puede aparecer, que nos referimos al mismo cuerpo pero en diferentes entornos, puede afirmarse que finalmente la Tesis es conservadora. En efecto, la experiencia virtual aporta sus matices, tiene su especificidad, pero siempre se trata de la constitución de un cuerpo a partir de una organización pulsional, una fantasmática y una especularidad singulares. Lo definitorio no está en la experiencia virtual, en el dispositivo, en la mediación tecnológica, sino en el sujeto que se sumerge, que hace uso de ellas.

Para concluir, ante la idea de que los enunciados que aquí se presentan como conclusiones pudieran tener un carácter, valga la redundancia, conclusivo, deseo recuperar al advertencia de Carlos Kuri, quien reconoce la “potencia de lo provisional” de los argumentos en psicoanálisis. Es esencial advertir en lo provisional, no un déficit, sino una potencia, aquella que marca la especificidad de la argumentación en psicoanálisis y que radica en “Ensayar razones de carácter general frente al apremio de una práctica singular” (Kuri, 2016: 21).

Si el psicoanálisis avanza a partir de tropiezos, obstáculos de la clínica, resistencia de la lengua, si sus postulados se dirimen en la calidad de sus argumentos y en el carácter ensayístico de sus enunciados, reconocer la potencia de lo provisional abre el camino para nuevas interrogaciones y otros recorridos, que no son ya los de esta Tesis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A/B

- Alonso, Jaime. (2010). *Comunicación Virtual: Elementos y dinámicas*. Madrid, España: Editorial Visión.
- Alvarez, P. (2005). Otaku a la entrada. En A. Glaze (Comp.), *Una práctica de la época* (pp. 121-126). Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Amigo, S. (1999). *Clínica de los fracasos del fantasma*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Amigo, S. (2013). *Clínicas del cuerpo*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Ascott, R. (1995). Telenoia. *Le Poissant: Esthétique des arts médiatiques, 1*, 363-384. Québec, Canadá: Presses de l'Université du Québec.
- Accame, J., Araszi, S., Bajo, C., Bernatek, C. Berti, T., Birmajer, M. (...) y Siscar, C. (1998). *Nuestros cuentos: una antología de la narrativa argentina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gil Leiva Isidoro.
- Askman, Gloria (2016), *La sexualidad virtual: Hombres y mujeres*. Recuperado de <http://oimperiodasimagens.com.br/es/faq-items/la-sexualidad-virtual-hombres-y-mujeres-gloria-askman/>
- Baños, S. y Steinberg, I. (2012). *Dificultades de la práctica del psicoanálisis*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Baudrillard, J. (1996). *El crimen perfecto*. Barcelona, España: Anagrama.
- Batistta, G. (2016). Una vuelta al amor cortés. *Revista Virtualia, 31*, 73-75. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/60/soledades/una-vuelta-al-amor-cortes>
- Bellour, R. (2009). *Le corps du cinéma: Hypnoses, émotions, animalités*. Paris, Francia: POL.
- Benyacar, M. (2005) *Lo traumático: clínica y paradoja. Tomo 1*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Berger, A., Karpel, P. y Lejbowicz, J. (julio-diciembre, 2012) Psicoanálisis posible en la era virtual. *Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología, 19* (2). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000200008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

B/E

- Blanco, L. (2007). Del espacio euclidiano al ciberespacio ¿Una nueva simbólica? *Trama y fondo: revista de cultura*, 22, 89-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2718000>
- Brodsky, Graciela (2016). *Elogio de la virtualidad*. Recuperado de <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/elogio-de-la-virtualidad/>
- Cancina, P. (1997). *La fábrica del caso: la Sra. C.* Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Rosario: Argentina: Homo Sapiens.
- Castañares, W. (2007). Cultura visual y crisis de la experiencia. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, 29-48. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC07110029A>
- Castañares, W. (2011). Realidad virtual, mimesis y simulación. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación 2011*, 16, 59-81. <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/36987/35796>
- Del Rincon Igea, D. (1995). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Dykinson.
- Díaz Estrella, A. (2011). Inmersión mental y realidad virtual, *Uciencia*, 6, 30-33. Recuperado de http://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/4651/30_pdfsam_revistauciencia06.pdf?sequence=1
- Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) (2017). Recuperado de <http://dle.rae.es/?idRibGXgi>
- Donghi, A. (2016). *Tecnogoces: El sujeto en tiempos virtuales*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (1992). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Eidelsztein, A. (1997). El esquema óptico y la dirección de la cura. *Acheronta*, 07, Recuperado de <http://www.acheronta.org/acheronta7/optico.html>
- Erikson, E. (1959). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Hormé Paidós.
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires, Ar-

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

E/F

- gentina: Paidós.
- Escars, C. (2003). *Clínica de la transmisión*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.
 - Escars, C. (2013). Algunas observaciones sobre los problemas metodológicos de la investigación en psicoanálisis, *Revista de Psicología: Segunda Época*, 13, 101-119.
 - Escars, C. (2015). *Programa de la Cátedra Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología UNLP*. Inédito.
 - Escars, C. (Comp.) (2015). *Declinaciones del padre: Lecturas psicoanalíticas de la época*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
 - Farrés, M., Ferreira Dos Santos, S. y Veloso, V. (2016). Sobre contactos y amigos... Los lazos sociales en tiempos de conexión. En E. Cueto y A. Santiere (Comp.), *El estadio del screen: Incidencias de la virtualidad en la constitución del lazo social* (pp. 89-96). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
 - Fischer, A. (2016). *El selfie: narcisismo o autoerotismo*. Recuperado de <http://oimperiodasimagens.com.br/es/faq-items/el-selfie-narcisismo-o-autoerotismo-angela-fischer/>
 - Fleischer, D. (2007). *Compulsión y juego. Alcances y actualidad del concepto de compulsión*. Buenos Aires, Argentina: Grama.
 - Fragoso, S. (2001). Espacio, ciberespacio, hiperespacio. *Razón y palabra*, 22. Recuperado de www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n22/22_sfragoso.html
 - Freud, S. (1893/1992). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo I (pp. 191-210). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1895/1992). Estudios sobre la histeria. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo II. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1900/1992). La interpretación de los sueños. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo V. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1901/1992). Psicopatología de la vida cotidiana. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo VI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

F/F

- Freud, S. (1905a/1992). Sobre psicoterapia. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo VII (pp. 243-258). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1905b/1992). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo VII (pp. 259-271) Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1905c/1992). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo VII (pp. 109-224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1909/1992). Cinco conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XI. (1-54). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1910/1992). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XI (pp.205-216). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1912/1992). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XII (pp.107-119). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1913/1992). Tótem y tabú. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XIII (pp. 1-164). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1914a/1992). El Moisés de Miguel Angel. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XIII (pp. 213-242). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1914b/1992). Introducción del narcisismo. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XIV (pp. 65-98). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1915a/1992). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XIV (pp.105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1915b/1992). Lo inconciente. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XIV (pp. 153-213). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1916/1992). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte I. Los actos fallidos. 1º conferencia: Introducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

F/F

- Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XV (pp. 13-21). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1917/1992). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III. Doctrina general de las neurosis. 23° Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. *Obras completas de Sigmund Freud*. Tomo XVI (pp. 326-343). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1920/1992). Más allá del principio de placer. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XVIII (pp. 1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1921/1992). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XVIII (pp. 63-136). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1923a/1992). Una neurosis demoníaca del Siglo XVII. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XIX (pp. 67-106). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1923b/1992). Dos artículos de enciclopedia: "Psicoanálisis" y "Teoría de la libido". *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XVIII (pp. 227-54). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1923c/1992). El yo y el ello. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XIX (pp. 1-66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1926/1992). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XX (pp. 165-244). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1927/1992). El porvenir de una ilusión. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XXI (pp. 1-55). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1928/1992). Dostoievski y el parricidio. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XXI (pp. 171-194). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1937a/1992). Construcciones en análisis. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XXIII (pp. 255-270). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Freud, S. (1937b/1992). Análisis terminable e interminable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

F/L

- Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XXIII (pp.211-254). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1950/1992 [1895]). Proyecto de psicología. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XXIII (pp. 323-436). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
 - Fudín, M. (2008). *La informática en el diván*. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_939.pdf
 - Garay, G. (1996). El cuerpo en la realidad virtual. En G. Arribas (Comp.), *1895-1995 Estudios sobre la histeria cien años después. Tomo II* (pp.18-24). Buenos Aires, Argentina: Kliné.
 - García, G. (2013) I/a. Ciencia irónica y juguetes de la tecnología. En J-A. Miller (Comp.), *El orden simbólico en el siglo XXI: No es más lo que era ¿qué consecuencias para la cura?* (pp.238-242). Buenos Aires, Argentina: Grama.
 - Glasman, S. (2012). Prólogo. En L. Baños e I. Steinberg (Comp.), *Dificultades de la práctica del psicoanálisis* (pp. 7-11). Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
 - Guillen, B. (2003). *El guión multimedia*. Madrid, España: Anaya Multimedia.
 - Hartmman, H. (1939). *Ego Psychology and the Problem of Adaptation*, Nueva York, EEUU: IUP.
 - Hartmman, H. (1964). *Essays in Ego Psychology*. Nueva York, EEUU: IUP.
 - Ihde, D. (2004). *Los cuerpos en la tecnología: Nuevas tecnologías, nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*. Barcelona, España: UOC.
 - Kuri, C. (1994). *Introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens.
 - Kuri, C. (2010). *La identificación: Lo originario y lo primario, una diferencia clínica*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
 - Kuri, C. (2016). *Vigencia de lo metapsicológico y otros ensayos*. Rosario, Argentina: Co-lectora.
 - Lacan, J. (1936/1971). Más allá del principio de realidad. *Escritos 1* (pp. 67-85). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (1951-1971). Intervención sobre la transferencia. *Escritos 1* (pp. 204-210). Ciudad de México, México: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (1953-1954/1981). *El Seminario, Libro 1: Los escritos*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

L/L

- técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1954-1955/1978). *El Seminario, Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Lacan, J. (1957a/1971). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos 1* (pp. 473-509). Ciudad de México, México: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (1957b-1958/1999). *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Lacan, J. (1958/1975). La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos 2* (pp. 565-626). Ciudad de México, México: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (1960-1961/2003). *El Seminario, Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto. *Escritos 2* (pp. 773-807). Ciudad de México, México: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (1961a). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad. *Escritos 2* (627-664). Ciudad de México, México: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (1961b-1962). *Seminario 9, 1961-62: La identificación*. Inédito. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
 - Lacan, J. (1962-1963/2006). *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Lacan, J. (1964/1987). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Lacan, J. (1965-1966). *Seminario 13. El objeto del Psicoanálisis*. Inédito. Versión CD.
 - Lacan, J. (1966/1975). La ciencia y la verdad. *Escritos 2* (pp. 824-856). Ciudad de México, México: Siglo XXI.
 - Lacan, J. (1968-1969/2008). *El Seminario, Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Lacan, J. (1969-1970/1992). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Lacan, J. (1972-1973/2004). *El Seminario, Libro 20: Aun*. Buenos Aires, Argentina: Paidós,

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

L/P

- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22, 1974-1975 R.S.I.* Inédito, Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975-1976/2006). *El Seminario, Libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lévy, P. (1999) *¿Qué es lo virtual?* Barcelona, España: Paidós.
- Levin, E. (2006). *¿Hacia una infancia virtual?: La imagen corporal sin cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Lutereau, L. (2016) Prólogo. En A. Donghi (Comp.) *Tecnogoces: El Sujeto en tiempos virtuales* (pp. 9-12). Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Luzia Miranda, A. (2010). *Técnica y ser en Heidegger*. Salamanca, España: Editorial de la Universidad de Salamanca.
- Mazzuca, R. (2001) Psicoanálisis y ciencia. *Imago Agenda*, 54, 20-21. Recuperado de <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=930>
- Manovich, L. (2005) *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona, España: Paidós.
- Melman, Ch. (2002). *El hombre sin gravedad: Gozar a cualquier precio*. Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Miller, J-A. y Laurent, E. (2013). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J-A. (2014). El inconsciente y el cuerpo hablante. *Lo real puesto al día en el Siglo XXI*. (317-332). Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Muros, Beatriz. (2011). El concepto de identidad en el mundo virtual, *Reifop*, 14 (2).
- Nasio, J. (2001). *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Paola, D. (2005). *Erradamente la pulsión: En la dirección de la cura y en lo incurable*. Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens.
- Paola, D. (2010). La adicción virtual. *En Psicoanálisis y el hospital: La adolescencia hoy*, 37.
- Passerini, A. (2012). La experiencia virtual y el cuerpo: Una lectura psicoanalítica. *Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX. Facultad de Psicología – UBA*. 592-594. Recuperado de [239 LIC. AMALIA DE LA MERCED PASSERINI](http://jimemo-

</div>
<div data-bbox=)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

P/S

- rias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2012
- Passerini, A. (2012) Sobre el cuerpo en lo virtual. *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2172/ev.2172.pdf
 - Passerini, A. (2012). Relaciones en la red: sus vicisitudes y sus quejas. *Actas de las VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2173/ev.2173.pdf
 - Pragier, G. y Faure, S. (1995). Más allá del principio de realidad: lo virtual. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina*, 1, 45- 69.
 - Quéau, P. (1995). *Lo virtual: Virtudes y vértigos*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
 - Rabinovich, D. (1988). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*, Buenos Aires, Argentina: Manantial.
 - Rapaport, David (1957). The autonomy of the ego. *Collected papers of David Rapaport*, Ed. Merton Gill, 722-744. Nueva York, EEUU: Basic Books.
 - Réquiz, G. (2014). Usos y funciones de los objetos fuera del cuerpo. En P. Alvarez y G. Seldes (Comp.), *Hablar con el cuerpo. La crisis de las normas y la agitación de lo real* (pp.481-490). Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
 - Rivadero, Stella Maris (2002). *Cuerpo: un modelo para armar*. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1173.pdf
 - Roldan, A. (1996). La realidad virtual desde el psicoanálisis. *Pliegos*, 3, 13-18.
 - Roudinesco, E. (1960). *La América freudiana: 1906-1960. Los herederos de Freud*. Recuperado de <http://revistavirtualia.com/articulos/614/miscaneas/la-america-freudiana-1906-1960>
 - Sahovaler, D. (2009) *El sujeto escondido en la realidad virtual*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
 - Sanmartín, I. (2007) *Entre dos siglos*. Madrid, España: Akal.
 - Second Life (s.f) *Become your avatar*. Recuperado de <https://secondlife.com>
 - Seldes, R. (2016). *Hiperconectados: Los psicoanalistas frente a los lazos virtuales*. Recuperado de <https://grupoappeler.wordpress.com/2016/10/31/hiperconectados-los-psicoanalisis>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

S/Z

- tas-frente-a-los-lazos-virtuales/
- Sibilía, P. (2005). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
 - Soler, C. (2007). *Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
 - Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona, España: Paidós.
 - Vázquez, L. (2000). Ciberespacio ¿Hacia una sexualidad sin cuerpos? En A. Donghi (Comp.), *Adicciones: Una clínica de la cultura y su malestar* (pp. 172-140). Buenos Aires, Argentina: JVE Psique.
 - Wikinski, M. (2014). *El trabajo del testigo: Testimonio y experiencia traumática*. Buenos Aires, Argentina: La Cebra.
 - Yunis, J. (2014). Los objetos fuera del cuerpo: Los nuevos goces. En P. Alvarez y R. Seldes (Comp.), *Hablar con el cuerpo. La crisis de las normas y la agitación de lo real* (461-471). Buenos Aires, Argentina: Grama.
 - Žizek, S. (2006). *Lacrimae Rerum: Ensayos sobre cine moderno y ciberespacio*. Buenos Aires, Argentina: Debate.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

A/D

- Aguirre, L. (2003). *De cuerpos cubiertos y palabras desnudas*. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_3.pdf
- Alvarez, P. y Cantú, G. (2012). *Adolescentes y nuevas tecnologías: Aproximaciones a los procesos psíquicos implicados*. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-072/417.pdf>
- Alvarez, P. y Seldes, R. (Comp.). (2014). *Hablar con el cuerpo: La crisis de las normas y la agitación de lo real*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Balaguer Prestes, R. (2006). El hipocuerpo: el cuerpo en el discurso virtual. *Psikeba Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales*, 2.
- Braustein, N. (1990). *Goce*. Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno.
- Cancina, P. (1999). *La fábrica del caso II: Los personajes de Ernesto Sábato*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Cancina, P. (2014). *El puzzle de un padre: La fábrica del caso Sibylle*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Castro Pinzón, E. y Troncoso, J.L. (2005). La virtualización del cuerpo a través del cutting y body art performance. *Athenea Digital*, 7.
- Cosentino, J. (1992). *Lo real en Freud: sueño, síntoma, transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Cosentino, J. (2013). *Clínica, pulsión, escritura*. Buenos Aires, Argentina: Mármol-Izquierdo Ediciones.
- Cueto, E. y Santiere, A. (Comp.) (2016). *El estadio del screen: Incidencias de la virtualidad en la constitución del lazo social*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Diaz, E. (2007). *Entre la tecnociencia y el deseo: La construcción de una epistemología aplicada*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Domb, B. (1996). *Más allá del falo*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Domb, B. (2013). *Goces, disfrutar o padecer: De la represión primaria a la castración en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: La docta ignorancia.
- Durán, E. (2005). *El amor en los tiempos del cyber*. Recuperado de <http://www.efba.org/efbaonline/duran-08.htm>

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

E/K

- Eidelsztein, A. (2006). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Erazo Caicedo, E.D. y Muñoz, G. (2007). Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil: Interacciones en Pereira y Dosquebradas, Colombia. *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud*, 5 (2), 723-754.
- Escars, C. (2011). *La trama de la interpretación*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Escars, C. (2008). *Efectos de la escritura en la transmisión del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Escars, C. (Comp.) (2015). *Problemáticas del psicoanálisis: Actualidad de los atolladeros freudianos*. La Plata, Argentina: EDULP.
- Esses, M. (2005) La pulsión: Un concepto límite. *Cuadernos Sigmund Freud ¿Qué destino para la pulsión?*, 24. 43-50.
- Freud, S. (1930/1992). El malestar en la cultura. *Obras Completas de Sigmund Freud*. Tomo XXI (pp. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Ganter Solís, R. (2005). Cuerpos suspendidos: Cartografías e imaginarios de la piel en jóvenes urbanos. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 4 (11).
- García Manso, A. (2006). Virtual, real y corporal. El eros cyborg y las identidades en el ciberespacio. *Revista de antropología experimental*, 6 (3), 43-54.
- Gitarroff, Gloria. (2010). *Claves para escribir sobre psicoanálisis: Del primer borrador al texto publicado*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- González, A. (2017). Juanito hiperconectado: El asedio de las pantallas. *Freudiana*, 81, 101-104.
- Harari, R. (2012). *¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis?: Problemáticas de índole clínica metapsicológica y de inserción del psicoanálisis en la polis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Hoftein, F. (2006). *El amor del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Kripper, A. y Lutereau, L. (Comp.) (2011). *Arqueología de la mirada: Merleau-Ponty y el psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

K/M

- Kuri, C. (2007). *Estética de lo pulsional: Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Laurent, É. (2014). *Cuerpos que buscan escrituras*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Le Bretón, D. (1994). Lo Imaginario del cuerpo en la tecnociencia. *Reis*, 68, 197-210.
- Le Bretón, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Le Bretón, D. (2002). *La Sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Lebrun, J-P. (2003). *Un mundo sin límite*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
- Leeson, L.H. (2000). La irrealidad y el deseo: Entrevista con Jaron Lanier Inventor de la realidad virtual. *Elementos: ciencia y cultura*, 7 (39), 23-27.
- Leibson, R. y Lutzky, J. (2013). *Maldecir la psicosis: Transferencia, cuerpo, significante*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Lévy, P. (1994). *L'Intelligence collective. Pour une antropología du cyberspace*. Paris, Francia: La Découverte.
- López, Cerezo L. y Palacios, J (eds.) (2001). *Filosofía de la tecnología*. Madrid, España: OEI.
- Lutereau, L. (2012). *La forma espejular: Fundamentos fenomenológicos de lo imaginario en Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Marciano, Mónica. (2005) ¿Qué dijiste cuando me viste? Notas sobre la mirada y la visión. *Cuadernos Sigmund Freud ¿Qué destino para la pulsión?*, 24, 57-64.
- Martínez, R. (diciembre, 2010). Tendencias en mundos virtuales. Unos van otros vienen y la rueda sigue girando. *Learning Review Latinoamérica*, 78, 36-37.
- Matoso, E. (2006). *El cuerpo in-cierto*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Melman, C. (2011). *Problemas planteados al psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Millas, D. (2015). *Cuerpos intervenidos*. Recuperado de <http://oimperiodasimagens.com.br/es/faq-items/cuerpos-intervenidos-daniel-millas/>

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

M/R

- Miller, J-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Argentina: Colección Diva.
- Nancy, J-L. (2007). *58 indicios sobre el cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones la Cebra.
- Nancy, J-L. (2006). *El intruso*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Nasio, J. (1996). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Nasio, J. (2008). *Los gritos del cuerpo: Psicósomática*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Paola, D. (2000). *Lo incorpóreo*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Passerini, A. (2011). *El psicoanálisis ante los desafíos de la escena virtual*. Comunicación libre en el III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.
- Passerini, A. (2013). *El cuerpo virtual y la escena: Entre apariencia y simulación*. Comunicación libre en el V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Passerini, A. (2015). *El lazo virtual: ¿Un nuevo modo del lazo social?* Comunicación libre en el I Congreso Nacional de Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de San Luis.
- Papert, S. (1997). *La familia conectada. Padres, hijos y computadoras*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores.
- Perrot, P. (1984). *Le travail del apparences: Le corps féminin XVII-XIX siècle*. Paris, Francia. Éditions Du Seuil.
- Pla, C. (2007). *Leer a Freud*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lazos.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9 (5), 1-15.
- Reinfeld, S. (2004). *Tatuajes: una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ravinobich, D. S. (1989). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Ritvo, J. (2006). *Figuras del prójumo: El enemigo, el otro cuerpo, el huésped*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

R/V

- Rodulfo, R. (2017). *Ensayos sobre el amor en tiempos digitales: Dominios sin dueño*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Romano, E. (2000). *La cultura digital: Navegantes de Internet, personalidades interactivas y agrupamientos virtuales*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Roudinesno, E. (2015). *¿Por qué el psicoanálisis?* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ruiz, Alejandra. (2010). Algunos comentarios sobre la esencia, el semblante y la imagen especular. *LaPsus Calami: El cuerpo y lo sexual*, 1, 52-55.
- Sahoaler, R. (1996). *Psicoanálisis de la televisión*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones El Otro.
- Sanmiguel, P. (2002). Situación del cuerpo en Internet: Callejón sin salida de la teoría de la comunicación. *Desde el jardín de Freud*, 2, 110-118.
- Schvartzman, J. (2014). *Tenemos Internet Dios no ha muerto: Nuevas tecnologías desde la mirada de un psicoanalista*. Buenos Aires, Argentina: Psicolibro Ediciones.
- Seldes, D. (2005). Los axiomas de la modernidad. En A. Glaze (Comp.) *Una práctica de época: El psicoanálisis en lo contemporáneo* (pp. 191-200). Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1988). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Turkle, S (1984). *The second self: computers and the human spirit*. New York, EEUU: Simon and Schuster.
- Turkle, S (2011). *Alone Together: Why we expect more from technology an less from each other*. New York, EEUU: Basic Books.
- Varela Cabral, L. (2007). La otra realidad: Consumo simbólico de cybermundos en Monterrey. *Ciencia UAUL*, 10 (3), 254-260.
- Vegh, I. (1996). El cuerpo del psicoanálisis. *Cuadernos Sigmund Freud El cuerpo en psicoanálisis*, 18. 27-38.
- Vegh, I. (2001). *El prójimo: Enlaces y desenlaces del goce*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vegh, I. (2010). Tres hilos para un cuerpo. *LaPsus Calami: El*

V/Z

- cuerpo y lo sexual, 1, 21-27.*
- Vegh, I. (2010). *Yo, Ego, Sí-mismo: Distinciones de la clínica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
 - Virilio, P. (1997). *El ciber mundo la política de lo peor, entrevista con Philippe Pettit*. Madrid, España: Cátedra.
 - Virilio, P. (1988). *Estética de la desaparición*. Buenos Aires, Argentina: Anagrama.
 - Virilio, P. (1996). *El arte del motor: Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Manantial.
 - Walder, P. (2004). El cuerpo fragmentado. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 2 (7)*.
 - Zabalza, S. (2014). *Intimidados en Internet: Versiones de lo íntimo, público y privado en el ciberespacio*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
 - Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
 - Zizek, S. (2013) *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
 - Zizek, S. (Ed.). (2014). *Lacan: Los interlocutores mudos*. Buenos Aires, Argentina: Akal.